







# La Pasión pormenorizada.

---

Fernando Rafael Casasús



“En materia religiosa, ni se obligue a nadie a actuar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella, pública o privadamente, solo o asociado con otros, dentro de los debidos límites”.

(Concilio Vaticano II, Declaración Dignitatis Humanae, 2).

Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 2106.

\* \* \* \* \*

“-En cuanto a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer en ellas; porque si crees y resultan ser verdaderas, te sentirás feliz de que creíste, porque Nuestra Santa Madre lo pidió. Y si resultan ser falsas, tú recibes todas las bendiciones como si fueran verdaderas, porque creíste que eran verdad”.

Papa Urbano VIII, año  
1636.

## DECRETO

“El Canon 1399 prohibía por derecho la publicación de ciertos libros tales como aquellos que tratan de revelaciones, visiones, profecías y milagros. Este Canon ha sido derogado... Esto significa que se permite a los Católicos publicar sucesos de revelaciones, visiones, profecías y milagros, sin necesidad de Imprimatur o de Nihil Obstat, o cualquier otro permiso... De aquí que no hay ninguna prohibición relativa a Apariciones, sean ellas reconocidas o no por la Autoridad Eclesiástica.

## Firmado:

-Alfredo Cardenal Ottaviani, Pro-Prefecto.

-P. Parente, Secretario.

Fue aprobado por Su Santidad Pablo VI, el 14 de octubre de 1966, y publicado el 15 de noviembre de 1966, en Actae Apostolici Sedis 58/16, a 29 de diciembre de 1966, entrando en vigor el 29 de marzo de 1967.

\* \* \* \* \*

Lamentablemente, como dice Nuestro Señor,

Mucha gente cree en Dios,  
pero **poca gente le cree a Dios.**

# Índice

Introducción, **9**

La insensatez humana, **11**

Detalles de la Pasión del Señor, **19**

1) La Agonía en el Huerto de los Olivos, **19**

2) Getsemaní, **22**

3) Y los Apóstoles dormían, **28**

4) Un Ángel lo confortó, **31**

5) Prendimiento, **32**

6) Malco, **35**

7) Camino a Jerusalén, **37**

8) Hacía frío aquella noche en Jerusalén, **40**

9) Los fariseos, **42**

10) Falsedad de las acusaciones, **44**

11) Eludiendo las preguntas, **47**

12) Los sueños de la mujer de Pilatos, **49**

13) Barrabás, **54**

14) Injusticia e irracionalidad de la conducta de  
Pilatos; sus contradicciones, **58**

15) Un proceso ilegal, **60**

16) La flagelación, **66**

17) La coronación de espinas, **70**

18) Camino al Calvario, **80**

19) Jesús cae por séptima vez, **81**

20) La túnica inconsútil, **82**

21) El Monte Calvario, **84**

22) La crucifixión, **85**

23) Causas de la muerte física de Jesús, **90**

24) Piadosa crueldad; la Transfixión, **97**

25) Contumacia de los fariseos, **103**

26) El colmo de la incredulidad: Y los sepulcros se  
abrieron, **104**

- 27) Profecías cumplidas, **110**
- 28) Las palabras de Jesús, **117**
- 29) La Resurrección, **120**
- 30) Platicaban con los Ángeles, **128**
- 31) Los discípulos de Emaús, **130**
- 32) Visión nocturna: ceguera por el pecado,  
absurdos ridículos que origina, **133**
- A manera de Epílogo, **137**
- Anexo I, **139**
- Anexo II, **143**
- Fuentes, **153**



## Introducción

Es asombrosa la facilidad con que el ser humano pierde su capacidad de asombro. Esto sucede frecuentemente debido a la repetición de un mismo hecho, por admirable que sea. Cuando los videntes o almas dóciles de Medugorie le preguntaron a la Santísima Virgen por qué se les aparecía tantas veces, -diariamente, durante varios años-, Ella les preguntó -retóricamente- si ya deseaban que dejara de aparecéseles. Cuando le aclararon (Ella lo sabía ya) que se lo preguntaban porque no era usual esa frecuencia en sus apariciones, (en La Salette se apareció una sola vez), la Santísima Virgen les mencionó este mismo hecho: porque ya hemos perdido nuestra capacidad de asombro; ya nada nos sorprende. Por eso tiene que repetirnos muchas veces lo que desea trasmitirnos. Si el mismo día y a la misma hora se trasmitieran otro descenso en la luna y el final de una Copa Mundial de Fútbol, lo más probable es que la inmensa mayoría verían el final de la Copa.

Algo parecido nos sucede con el contenido de los Santos Evangelios. Los hemos leído ya tantas veces, los hemos escuchado en tantas ocasiones... que ya ni advertimos lo que nos enseñan. Los leemos como de corrido, sin reparar ni prestar atención a numerosos detalles que se mencionan como de pasada, pero que si están allí, es porque tienen determinada importancia.

Éste es el objetivo de los presentes apuntes, circunscribiéndonos al relato de la Pasión del Señor. No pretendemos descubrir el hilo negro. Se han escrito numerosos y muy valiosos tratados sobre este tema. Con frecuencia los citaremos, y los transcribiremos parcialmente, incluyendo valiosísimas aportaciones de revelaciones privadas.

Anotaremos el fragmento del texto evangélico y a continuación, la reflexión o las reflexiones que deseamos hacer sobre él. En estas consideraciones tomaremos muy en cuenta las diversas revelaciones particulares o privadas que el mismo Nuestro Señor nos ha hecho, las cuales amplían y complementan lo expresado en los Santos Evangelios. Son aquellas muchas otras cosas que hizo Jesús -y que, en palabras del mismo San Juan, en una hipérbole-, "si se escribieran una por una, me parece que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir" (21, 25). (Lo mismo que las de la Santísima Virgen).

## La insensatez humana

¡Cómo nos ciega el demonio! Hemos subestimado su poder. Lamentablemente, lo estamos experimentando actualmente y lo experimentaremos aún más.

Desde el punto de vista meramente humano, metafísicamente hablando, cada ser humano somos un portento. ¿Cómo unir y conservar unidos durante tantos años dos elementos tan disímiles e irreductibles como son el alma y el cuerpo (aunque también somos espíritu)? El alma es inmaterial, espiritual, inmortal. El cuerpo es físico, material, mortal. ¿Cómo unes dos elementos de naturaleza diferente? ¿Cómo los amarras, con qué los pegas, cómo los atornillas? Sólo el poder absoluto de Dios puede unir y mantener unidos dos elementos tan diferentes y, hasta cierto punto, opuestos: la materia y el espíritu. Cada uno de los ocho mil millones de seres humanos que actualmente habitamos el planeta, somos un milagro ambulante, un portento viviente.

Observando detenidamente el elemento físico, nuestro cuerpo, aparece otro espectáculo asombroso.

¿Por qué late el corazón? Millones de veces en nuestra vida, acelerándose, cuando por algún motivo requerimos mayor irrigación sanguínea,...

El cristalino, la lente del ojo humano, está compuesto de 5,000 láminas delgadísimas, superpuestas y concéntricas, entre las cuales circula un líquido transparente, que no se encuentra en ninguna otra parte del cuerpo y que las alimenta como si fuera sangre cristalina. El tejido de estas láminas está

formado por 5 millones de fibras prismáticas hexagonales. La retina es capaz de recibir, grabar y borrar inmediatamente cerca de un millón de imágenes diferentes cada día.

El caracol, del oído humano, tiene escasos 28 o 30 milímetros de longitud, y allí existen alrededor de 10,500 teclas o fibrillas que reciben las vibraciones procedentes del exterior y las transforman en sonidos. Vienen después 36,000 cuerdas vibrantes, 36,000 células auditivas, 720,000 cilios y más de 36,000 filamentos nerviosos que van del caracol al cerebro. En total, cerca de un millón de piezas o instrumentos musicales.

Tan sólo en la médula espinal tenemos 100 millones de glóbulos blancos. ¿Y nuestro cerebro, esa computadora central capaz de recibir, procesar y almacenar millones de datos a lo largo de toda nuestra vida, y del cual sólo utilizamos una décima parte de su capacidad?

¡Y pensar que hay seres humanos que con la mano en la cintura destruyen estas maravillas que Dios ha creado!: en los senos de sus madres, en una riña de cantina o en una pelea callejera entre pandillas, en un ajuste de cuentas, en una guerra irracional,...

Matamos al Ser más excelso, al Ser humano más excelente que haya existido y existirá jamás. Jesús es (no era, pues vive en el Cielo y entre nosotros) Dios verdadero y Hombre verdadero. Es el ejemplar o espécimen más perfecto que ha producido y producirá la especie humana, la Humanidad; el más hermoso de los hijos de los hombres, física y espiritualmente.

Si no por amor a Él, que es nuestro hermano, nuestro Creador

y Salvador; si no por compasión y caridad, ya que lo hicimos sufrir cruelísimamente; al menos por interés, porque era el ejemplar más bello, más inteligente, más poderoso y más perfecto de la raza humana, deberíamos de haberlo amado, admirado, cuidado, protegido, custodiado y conservado para que nos durara el mayor número posible de años en la Tierra, entre nosotros, aprendiendo de su sabiduría, disfrutando de su amor. Pero la envidia no lo permitió. En la Sábana Santa de Turín tenemos su retrato, pero es el retrato de cómo lo dejamos por haber venido a hablarnos de una vida superior. Sin su venida no hubiéramos tenido esa existencia ejemplar, tan breve porque no pudimos soportarla más tiempo, y decidimos abreviarla, apenas a sus 33 años.

A este Ser tan excelso, como a pocos o ninguno otro en toda la Historia, cuando todavía no tenía dos años, ya Herodes quería matarlo (San Mateo 2, 13), aunque, lamentablemente, en la actualidad millones de madres matan a sus hijos inocentes antes de que nazcan, impunemente. Andan millares de asesinas sueltas por nuestras calles.

Cuando Él inicia su ministerio y empieza a predicarnos de palabra y con su ejemplo la ley del Amor-.... lo arrojaron fuera de la ciudad y lo condujeron a la cima del monte... **con ánimo de despeñarlo** (San Lucas 4, 29).

"-...andaban tramando los judíos **quitarle la vida** (San Juan 5, 18).

...Jesús ...no quería ir a Judea, visto que los judíos **procuraban su muerte** (San Juan 7, 1).

Comenzaron entonces a decir algunos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan **para darle muerte**? (San Juan 7, 25).

...cogieron piedras **para tirárselas** (San Juan 8, 59).

...así, desde aquel día **determinaron hacerlo morir** (San Juan 11, 53).

...los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo **quitarle la vida** (San Lucas 19, 47).

...los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo... tuvieron consejo para apoderarse de Jesús con engaño **y hacerle morir** (San Mateo 26, 3 y 4).

...los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio andaban buscando algún falso testimonio contra Jesús **para condenarlo a muerte**" (San Mateo 26, 59). ¡Qué ejemplo tan edificante! ¡Los príncipes de los sacerdotes buscando un falso testimonio!

"...los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo prender a Jesús con engaño **y quitarle la vida** (San Marcos 14, 1).

Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús **para hacerlo morir** (San Mateo 27, 1).

Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo a que pidiera la libertad de Barrabás y **la muerte de Jesús**" (San Mateo 27, 20).

-Para que nos demos una idea de la clase de seres que fraguaron la muerte de Jesús, en un solo versículo del Evangelio se les describe como contradictorios, cegados por el demonio.

¡Qué absurdo! ¡Cómo somos irracionales los seres humanos! Alrededor de 1,500 años antes del nacimiento de Jesús, Moisés ya consigna por escrito la promesa que Dios hizo a nuestros primeros padres de un Redentor: el Mesías es anunciado a Adán y Eva -toda la Humanidad, en ese momento-, y con esa esperanza se inicia la Historia de la Salvación, cerca de 4,000 años antes de Cristo.

Los Patriarcas anhelaron ver su llegada. Como el mismo Nuestro Señor nos lo asegura cuando les dice a los judíos: "-Abraham, vuestro padre, se regocijó de ver mi día, y se llenó de gozo" (San Juan 8, 56).

Vienen luego los profetas y empiezan a dar detalles del lugar de su nacimiento (Miqueas 5, 1), de su persona y su vida, hasta llegar a Isaías, quien hace prácticamente un retrato hablado del Siervo doliente de Yahvé (entre los capítulos 42 y 52).

Ya en el siglo XII antes de Cristo, había en las jóvenes judías la esperanza y el deseo de que el Mesías anunciado naciera de ellas. Así se explican las palabras de la hija de Jefté cuando se enteró de que, imprudentemente, su padre había hecho el voto o la promesa de sacrificarle a Dios la primera persona que saliera a recibirlo después de vencer a los amonitas (Jueces 11, 17): "-Sólo concédeme ir dos meses por los montes a llorar por mi virginidad..."

Solamente la Santísima Virgen -la Mujer más humilde de la Tierra-, no aspira a esa honra, y voluntariamente renuncia a esa posibilidad. Libremente hizo a Dios voto de castidad. Ella solamente le pedía a Dios que le concediera ser sierva de la madre del Salvador. Y precisamente esa gran humildad atrajo la mirada y el beneplácito de Dios y le concedió la inmensa gracia de llegar a ser su Madre, respetando al mismo tiempo el voto que había hecho, pues para Dios no hay cosa imposible. Ya desde el siglo VIII antes de Cristo había profetizado Isaías: “-He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, a Quien pondrá por nombre Emmanuel” (7, 14).

A su paso por Israel el año 333 antes de Cristo, Alejandro Magno y los sabios de Grecia que viajaban con él tuvieron noticia de esta profecía y escucharon, no sin cierto asombro, esta predicción, la cual no dejó de llamar poderosamente su atención, por parecerles muy original, de tal suerte que Virgilio la incluye posteriormente en su IV Égloga, compuesta el año 40 antes de Cristo.

Lo dice repetidamente Dios en su Palabra, en la Sagrada Escritura: el pueblo elegido era un pueblo de dura cerviz. Está Moisés en el Monte Sinaí, precisamente recibiendo las tablas de la Ley, cuyo primer Mandamiento dice que Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás, y el pueblo ya está idolatrando la figura de un becerro. El domingo anterior a la Pascua de aquel año -33 de nuestra Era-, aclamó a Jesús reconociéndolo como rey e Hijo de David, tendiendo sus mantos por donde pasaba, agitando las palmas y gritándole ¡Hosanna!, y a escasos 5 días después ya está pidiendo su muerte y gritando: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”



Dice San Mateo (26, 3 al 5) que cuando se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el palacio del sumo pontífice,... tuvieron consejo para apoderarse de Jesús **con engaño** y hacerle morir, y decían: **-No durante la fiesta, no sea que el pueblo se alborote.** -Y fueron precisamente ellos los que alborotaron al pueblo y exactamente la víspera de aquel sábado que era muy solemne, y para cuya celebración habían acudido a Jerusalén muchos judíos de toda Palestina y de otras comarcas circunvecinas.

Siglos de espera anhelante, generaciones enteras aguardando la llegada del grandioso acontecimiento, el más grande de toda la Historia; espera que se frustró y se volvió hasta cierto punto estéril, pues la generación a la que le tocó en suerte contemplar tan augusta maravilla, no pudo soportarla, no quiso tolerarla, y le dio muerte al Elegido, al Anunciado, al Prometido, frustrando la expectación amorosa de los verdaderos hijos de Dios.



# Detalles de la Pasión del Señor

Le cuenta la Virgen a Giorgia:

Cuando Jesús partió, para ir al mundo a predicar y hacer milagros, para redimir, fue ésa una noche que jamás olvidé en el transcurso del tiempo... Toda la noche estuvimos levantados hablando... Llegó aquel amanecer; para Mí fue el comienzo del dolor. Lo vi alejarse... Aquella noche lloré.

(Tengo muchos nombres, pero sigo siendo María, páginas 8, 19 y 194).

---

## 1) La agonía en el Huerto de los Olivos

Aquella era una noche solemne, festiva. Acababa de realizar el -hasta entonces- mayor milagro de su vida: la maravilla de quedarse con nosotros para siempre. Estaba rodeado de sus discípulos, a quienes acababa de decirles que ya no eran siervos, sino sus amigos, y les había dado el mandamiento del amor fraterno.

Después de tres años de haberla dejado, ahora estaba allí nuevamente su Madre, participando de la institución del Sacramento del Amor. Todo invitaba a que hubieran permanecido en el Cenáculo largo rato, celebrando, festejando y disfrutando de tantas alegrías.

Al derramar por primera vez su sangre a los ocho días de nacido, en la circuncisión, siendo Dios y siendo hombre, aquel acto de reparación tenía un valor infinito: ya nos había redimido.

Pero, una nube se cernía sobre el horizonte, que más tarde se convertiría en cerrados nubarrones que producirían tinieblas. Él quería demostrar el inmenso Amor que nos tiene, y el Amor a su Padre eterno.

\* Tenía que derramar su sangre en la agonía en el huerto de los olivos.

\* Tenía que derramar su sangre en la flagelación.

\* Tenía que derramar su sangre en la coronación de espinas.

\* Tenía que regar con su sangre la Vía dolorosa, camino al Calvario.

\* Tenía que derramar su sangre durante la crucifixión.

\* Y tenía que derramar la última gota de su sangre al ser traspasado su costado con una lanza.

\* \* \* \* \*

El fenómeno del sudor de sangre es un hecho aceptado por la ciencia.

“-Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo” (San Lucas 22, 44).

Aunque no fue testigo presencial del hecho, es un médico quien relata el suceso. Ha de ser sumamente impresionante

ver a una persona totalmente cubierta de sangre. Nos impresionó ver a una persona sangrando, sea de un brazo, de una pierna; más, cuando sangra de la cara, de la cabeza, la cual está sumamente irrigada.

Lo más probable es que Nuestro Señor le haya contado con detalles este hecho a la Santísima Virgen durante los 40 días que permaneció en la Tierra después de la Resurrección de Jesús, y Ella, a su vez, se lo haya contado a San Lucas. Como sabemos y veremos, los 3 únicos Apóstoles que lo acompañaron hasta cerca del lugar de su agonía en el Huerto, dormían mientras se verificaba este fenómeno del sudor de sangre. Pero, además, sabemos que la Virgen le pidió a Dios Padre que le permitiera sufrir místicamente todo lo que iba a sufrir su Hijo durante la agonía, la Pasión y la muerte, y el Padre se lo concedió; por eso es nuestra Corredentora.

Al regresar Jesús a sus Apóstoles para ver si lo estaban acompañando en su oración, los encontró dormidos. Por la fecha en que sucedió la Pasión, porque así ocurre todos los años (la Semana Santa es movable, ya que se celebra en la fecha más próxima al plenilunio de marzo, el mes de Nisán de los judíos), porque tradicionalmente así se representa la escena en los cuadros, aquella noche había una luna casi llena sobre Jerusalén y en todo Israel y en toda la comarca.

La Beata Ana Catalina Emmerick describe la escena diciendo: “-Yo vi la luna, que aún no estaba del todo llena, levantarse sobre la montaña... La luna esparcía ya su luz en el cielo...”.

Una vez despertados por Jesús, debieron de haberse impresionado profundamente los Apóstoles al verlo así, cubierto de sangre, y lo lógico es pensar que, si no se atrevieron a pre-

guntarle por qué estaba así, qué le había sucedido, se habrían quedado preocupados, tratando de adivinar, o imaginando lo que le pasaba. Sin embargo, después de amonestarlos invitándolos nuevamente a que permanecieran en oración, Jesús vuelve a su oración y su agonía, y al regresar a donde estaban sus discípulos, inuevamente los encuentra idormidos!

---

## 2) Getsemaní

La Beata Ana Catalina Emmerick hace esta precisión o puntualización sobre estos dos sitios contiguos, cuyos nombres solemos tratar como sinónimos.

“-El Huerto de los Olivos estaba separado del de Getsemaní por un camino; franco al paso, cercábalo sólo una tapia baja, y era más pequeño que el de Getsemaní”.

San Marcos emplea dos palabras muy precisas para empezar a describirnos los sentimientos que embargaban el alma de Jesús al iniciar su agonía: “-Coepit taedere”, = Comenzó a sentir tedio. (14, 33). Existe en Castellano otra palabra, derivada de la anterior, y que es sinónimo de ella: fastidio.

En una canción popular se dice -con poco o mucho fundamento-, que el odio es preferible a la indiferencia. Quizás algo parecido podríamos decir del tedio: son preferibles la tristeza, el desaliento, la angustia, aun el mismo dolor, al tedio.

Con frecuencia el tedio o fastidio es consecuencia de la rutina, y de un cierto carecer o perder de vista el sentido de la vida

y de todas nuestras acciones. Se fastidia el ama de casa de escasos recursos económicos que se pasa años haciendo todos los días lo mismo: cocinar, lavar vasijas, lavar la ropa, asear la casa, remendar ropa,... entre semana y los fines de semana, sin poder tomar vacaciones ni descanso.

Se fastidia el obrero que pasa años y quizás hasta la vida entera desempeñando un trabajo casi mecánico en un proceso industrializado, con una pasmosa monotonía, sin vislumbrar ninguna posibilidad de ascenso o cambio de actividad.

Decía San Juan Berchmans: “-Mea máxima poenitentia, vita comunis est”: Mi mayor penitencia es llevar la vida común, la ordinaria, la de cada día, la de todos los días. En las comunidades religiosas, la disciplina y la vida en comunidad imponen la necesidad de observar un reglamento y un horario diarios, minuto a minuto, todos los días, todas las semanas, todos los meses,... y esa obediencia a los detalles pequeños ha producido grandes santos, como Santa Teresita del Niño Jesús, San Martín de Porres,...

(Nuestro Señor le dijo a Sor Lucía, de Fátima: “-El sacrificio que exijo de cada uno es el cumplimiento del propio deber y la observancia de mi Ley. Esta es la penitencia que pido y exijo”).

-En el caso de Jesús, su tedio obedecía a razones más altas, más profundas, valga la paradoja. Como Dios, sabía perfectamente lo que pronto iba a padecer como hombre. Pero lo que más lo desalentaba era ver a futuro -también como Dios que es- lo “inútil” que sería su enorme sacrificio para tantos hijos suyos que no valorarían ni aprovecharían los méritos de su Redención tan dolorosa. Santa Teresa vio caer las almas de

los condenados al infierno como caen las hojas de los árboles en otoño e invierno. Y San José, apareciéndosele a un alma dócil de Roma, le dice: “-Hija mía: en el Cielo estamos conternados. Actualmente el 80% de los que mueren, se condenan”. En otro mensaje Nuestro Señor ha dicho que somos la generación de la cual más miembros se están condenando.

Si un padre sufre al ver a su hijo descarriado, fuera del buen camino, entregado al ocio, al vicio, a la degradación,... ¡cuánto más sufriría Jesús al ver la perdición de tantas almas, rescatadas a altísimo precio, con su sangre!

En la Sagrada Escritura, los libros sapienciales hablan extensamente sobre la Sabiduría divina. Tradicionalmente, la Iglesia ha interpretado lo que de ella se dice como una alegoría, como una referencia y una alusión a Nuestro Señor Jesucristo, la Sabiduría Encarnada, personificación de la Sabiduría divina. Y en ese contexto, Nuestro Señor llega a exclamar: “-Mis delicias son estar con los hijos de los hombres” (Proverbios 8, 31). Y Nuestro Señor se refería a Sí mismo como El Hijo del Hombre.

¿Por qué ese deleite por estar con los seres humanos? En primer lugar, porque somos hijos del Padre celestial -su Padre- a Quien Cristo ama mucho. Somos sus hermanos, pero, como Dios que es, también somos sus hijos. El amor paternal humano es sino un débil reflejo de lo que es el Amor de Dios hacia sus hijos.

En la Última Cena, Nuestro Señor acababa de decirles a sus Apóstoles: “-Ustedes son mis amigos... Ya no los llamaré siervos, sino amigos” (San Juan 15, 14 y 15). Y unas cuantas ho-



ras más tarde, uno lo traicionó, otro lo negó tres veces, y todos menos uno lo abandonaron y huyeron.

Un hombre erudito, preparado, científico, profesionista con maestrías y doctorados, conocedor de varios idiomas,... sufre en cierta forma al estar con seres rudos, sin preparación, sin educación, sin buenos modales, sin buenas costumbres, ignorantes,... sin que esto signifique algún desprecio ni discriminación, y sin que lo pueda evitar. Es algo muy lógico.

La ignorancia no conoce la angustia, -dice el refrán popular. Sufre más el civilizado que el salvaje, el inteligente que el rudo, el adulto que el niño. Cristo era el hombre perfecto; por lo tanto, sufrió mucho física, moral y psíquicamente.

En el relato de la visión que tuvo María Valtorta de la agonía y la aprehensión en Getsemaní, escrito el 11 de febrero de 1944, le dice San Pedro a Nuestro Señor: "-¡Pobre Maestro, que no tiene ni siquiera el consuelo de ignorar las obras de los demás!", - a lo que Nuestro Señor le responde:

"-Dices bien. ¡El consuelo de ignorar! ¡Pobre Maestro! Porque las obras malas son más que las buenas...".  
(volumen 5, página 496).

Por el simple hecho de ser Dios, el abismo que existía entre Cristo y los hombres era inconmensurable. Pero, además, dentro de su pedagogía divina, eligió gente sencilla, hasta cierta forma, inculta, ruda, para fundar sobre ella su Iglesia, de tal suerte que se advirtiera claramente que no era obra de ellos, sino de Él. En los Evangelios, en diversas ocasiones sale a flote y se manifiesta esta enorme diferencia: Nuestro Señor está hablando en sentido figurado, y ellos lo interpretan en sentido literal. Jesús tiene que enseñarnos cosas muy sencillas.

llas, pues si batallamos para entenderlas, ¿qué sería si nos enseñara realidades más profundas?

Pero lo que más le debe de haber lastimado y herido a lo largo de su breve existencia, debe haber sido lo burdo del comportamiento humano en general, lo apegados que estamos a los sentidos, el excesivo valor que les damos a las cosas materiales, el enorme descuido y abandono en que tenemos el alma, el nulo aprecio o el desprecio por las realidades sobrenaturales y eternas, el apego a los placeres y las riquezas, el hedonismo universal,... Recordemos que Palestina estaba bajo la dominación de la Roma pagana en tiempos de Jesús, la Roma de las orgías y los bacanales... Y ya anteriormente había sufrido Israel la invasión materialista del helenismo. Jesús sentía que, hasta cierto punto, su intento por elevarnos y su sacrificio vital eran inútiles. Seguiríamos siendo vulgares, rastreros, como los gusanos, inmorales,...

En el largo relato de su Pasión que le hace Nuestro Señor a María Valtorta (ella veía las escenas como si estuviera presente cuando sucedieron los hechos), el 17 de febrero de 1944 ella escucha que el Señor le dice a San Pedro, cuando van rumbo a Gestsemaní: "-Dentro de poco no tendré más que tinieblas y el espectáculo de lo que son las tinieblas: que son todos los pecados de los hombres. No puedes. No podéis comprenderlo. Nadie, a no ser que Dios lo llame para una misión especial, comprenderá esta pasión dentro de la gran Pasión. Y dado que el hombre es material aun cuando ama y reflexiona, habrá alguien que llorará y sufrirá por los golpes que Yo reciba, por los tormentos que soportaré, pero no se podrá igualar esta tortura espiritual que, creedlo vosotros que me estáis escuchando, será la más atroz..." (volumen 5, páginas 496 y 497). Se está refiriendo a la Virgen, quien sufrió en su

espíritu toda la Pasión del Señor, por una gracia especial que Ella le pidió al Padre Eterno, y el Padre se la concedió, como ya comentamos.

“-Tuvo la gran Señora otro sudor de sangre semejante al de Cristo Nuestro Señor, y por disposición de la beatísima Trinidad le fue enviado el arcángel San Gabriel que la confortase” (Ágreda, página 152).

En su agonía en Getsemaní, Jesús vio a todos los que en unas cuantas horas, y a lo largo de toda la Historia, se dejarían guiar por el demonio en sus vidas, y lo rechazarían a Él, y lo atormentarían y le darían muerte. Vio a todos los perseguidores de su Iglesia. Vio a todos los ateos, a todos los incrédulos, que no sólo no creerían en Él, pero ni siquiera en la existencia de Dios, los cuales ahora son más de mil millones. Vio a todos los herejes, que seguirían falsas doctrinas y errores. Contempló a todos los apóstatas, que habiendo creído, rechazaron después la Verdad. Y contempló a todos los seguidores de Satanás.

También vio a todos los que, llamándose católicos y cristianos, llevarían vida de paganos. Vio a todos los indiferentes, a quienes les daría lo mismo si Él viviera o si no existiera; su paso por este mundo no les importa lo más mínimo. Les da lo mismo que Él hubiera venido a redimirnos, o que no hubiera venido. Escuchó todas las blasfemias que a lo largo de los siglos proferirían en contra de su Padre eterno, de su Madre Santísima y de Él mismo.

Y vio a los miles de millones que en estos Últimos Tiempos en que nos tocó vivir, lo rechazarán, y aceptarán la marca de la

bestia, la implantación del microchip, para seguir y obedecer al Anticristo y ser manipulados por él.

Durante toda su Pasión, desde la agonía en el huerto, hasta la crucifixión, en cierta forma el Señor se sometió al dominio del demonio, y esto ha de haber sido un sufrimiento terrible.

---

### 3) Y los Apóstoles dormían

Quizás si pudiéramos hablar con San Lucas, él nos podría dar una explicación válida, con fundamento. Normalmente, cuando uno está invadido por una intensa tristeza, por una agobiante preocupación, la misma preocupación hace que uno no pueda conciliar el sueño. Sin embargo, San Lucas, al narrar el pasaje anterior, menciona y aclara que los encontró dormidos por causa de la tristeza (22, 45).

Por tradición sabemos que San Lucas era médico. Aunque rudimentaria e incipiente en aquellos años, ya debían para entonces tenerse nociones elementales de sicología.

Por revelación privada sabemos que la Santísima Virgen sufrió dos o tres desvanecimientos durante la Pasión de su Hijo, al ver cómo lo maltrataban, cómo se ensañaban con Él descargando todo su odio y su desprecio sobre su divina humanidad, cómo lo hacían sufrir. Estos desmayos son un mecanismo de defensa de la naturaleza, que se desconecta del mundo exterior por no poder sufrir más, física o emocionalmente.

A menor escala, el sueño es otra forma de sustraernos de la realidad. Como hombres de pueblo, de poblaciones pequeñas, los Apóstoles deben de haber estado acostumbrados a acostarse y dormirse temprano. No había electricidad ni luz eléctrica, se dormían con el sol y se despertaban con él, para aprovechar al máximo la luz natural.

Pero, además, eran hombres de mar una buena parte de ellos, por lo menos, San Pedro, Santiago, San Juan, probablemente San Andrés,... y sabemos por testimonio de los propios Evangelios que con frecuencia se pasaban toda la noche pescando o intentando pescar en alta mar, en el Mar de Galilea o Lago de Tiberíades. Cuando San Juan cuenta lo que pasó después de la multiplicación de los panes, dice que "Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron a la orilla del mar y que, habiendo entrado en la barca, iban atravesando el mar hacia Cafarnaúm; **era ya noche cerrada**" (6, 16 y 17).

Cuando recién resucitado el Señor se aparece a los Apóstoles a la orilla del Mar de Tiberíades, dice San Juan que... "-aquella noche no cogieron nada. Cuando estaba amaneciendo, se apareció Jesús en la ribera..." (21, 3 y 4). Así que estaban también acostumbrados a desvelarse y pasar en vela toda la noche.

Refiriéndose a esta primera ocasión en que Nuestro Señor acude a sus discípulos y los encuentra dormidos, nos dice la Beata Ana Catalina Emmerick:

"-Les habló todavía en su tristeza, y estuvo cerca de un cuarto de hora con ellos... Comenzaron a orar con la cabeza cubierta, llenos de ansiedad y de tristeza... Los tres Apóstoles que estaban con Jesús habían orado primero; después se habían dormido, porque ha-

bían caído en tentación por falta de confianza. Los otros ocho, que se habían quedado a la entrada, no dormían: la tristeza que encerraban los últimos discursos de Jesús los había puesto en gran desasosiego; erraban por el Monte de los Olivos para buscar algún refugio en caso de peligro”.

Jesús vuelve a orar durante otra hora y recurre de nuevo a sus discípulos:

“-Mas su modo de andar era como el de un hombre cubierto de heridas, y que, cargado con una mole inmensa, tropezaba a cada paso. Cuando vino a los Apóstoles, no estaban éstos acostados para dormir como la primera vez: tenían la cabeza cubierta, doblegados sobre las rodillas, en la misma posición que tiene la gente de ese país cuando está de luto o quiere orar. Quedáronse traspuestos, vencidos por la tristeza y la fatiga. Jesús, temblando y gimiendo, se acercó a ellos, y se despertaron. Pero cuando a la luz de la luna lo vieron delante, de pie, con la cara pálida y ensangrentada, el pelo en desorden y los ojos cansados, no lo conocieron de pronto, pues estaba muy desfigurado.

Al verle juntar las manos, se levantaron, lo tomaron por los brazos, lo sostuvieron con amor, y Él les dijo con tristeza que lo matarían al día siguiente, que lo prenderían dentro de una hora, que lo llevarían ante un tribunal, que sería maltratado, azotado y entregado a la muerte más cruel. Les rogó que consolaran a su Madre y también a Magdalena. No le respondieron, pues no sabían qué decir; tal sorpresa les había causado su presencia y sus palabras: hasta creían que estaba deliran-

do. Cuando quiso volver a la gruta, no tuvo fuerza para andar. Juan y Santiago lo condujeron, y volvieron cuando entró en ella" (volumen 9, páginas 45, 46, 53 y 54).

---

#### 4) Un Ángel Lo confortó

Estando Jesús padeciendo una angustia mortal, no cambia el designio del Padre, mas el Padre le envía un Ángel para que lo consuele (San Lucas 22,43). Nos dice la venerable María de Jesús de Ágreda que fue San Miguel Arcángel (página 152). La beata Ana Catalina Emmerick ve que el Arcángel le da a beber algo en un cáliz pequeño, similar al de la Última Cena, y con ello, Jesús se confortó y se reconfortó (volumen 9, página 56).

¿Cómo puede un Ángel -una criatura-, consolar a Dios, su Creador? Igual que puede hacerlo un hijo con su padre terrenal: con su sola presencia. Si el padre está agonizando por una enfermedad terminal, aun-que el hijo no pueda aliviar el dolor de su padre, su sola presencia le brinda confort espiritual, ánimo, consuelo.

\* El ángel es un espíritu puro. No tiene cuerpo, nada de materia, que pueda contaminarse con la maldad.

\* Ya hizo su opción vital. En la prueba a que fueron sometidos todos los ángeles en el Paraíso celestial, él, humildemente, aceptó el designio de Dios -encarnarse-, y que deberían servirlo, ya encarnado, hecho hombre, inferior a ellos en cuanto tal, pero sin dejar de ser su Dios. Decidió servirlo y alabarlo

por toda la eternidad, como lo están haciendo actualmente y lo seguirán haciendo.

San Juan, en el Apocalipsis, habla de miríadas de ángeles, o sea, millones de millones. Si como Dios que es, Jesús tiene a su servicio millones de millones de ángeles incondicionales, que lo aman, ¿por qué humillarse y someterse a tanto sufrimiento a tanto padecimiento, por salvar a los hombres, irresponsables, irreflexivos, indiferentes, ignorantes, inconscientes, corruptos, malvados, mal agradecidos, ingratos, inhumanos, salvajes, prevaricadores,...? Es algo incomprensible, inconcebible, desconcertante. Sólo el amor infinito de Dios a su creatura puede explicar este proceder inexplicable, valga la paradoja.

¿Cómo sabría San Lucas que un ángel confortó a Jesús? Seguramente, la Virgen se lo comentó. No olvidemos que la Virgen le pidió al Padre, -y se lo concedió-, vivir toda la Pasión y muerte de Jesús en una forma mística, pero real, así que Ella presenció la agonía de su Hijo en el huerto.

---

## 5) Prendimiento

"...Marchó Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró Él con sus discípulos. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesús solía retirarse muchas veces a él con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado una cohorte de soldados y ministros que le habían dado los pontífices y fariseos, fue allá con linternas y hachas y con armas.



Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió a su encuentro, y les dijo: ‘¿A quién buscáis?’ Respondieronle: ‘A Jesús Nazareno’. -Díceles Jesús: ‘-Yo soy’. Estaba también entre ellos Judas, el que le entregaba. Apenas, pues, les dijo: ‘-Yo soy’, **retrocedieron y cayeron en tierra**” (San Juan 18, 1 al 6).

Una cohorte romana se componía de 500 o 600 soldados, mandados por un tribuno. Ha de haber sido algo impresionante ver caer a tierra a quinientas o seiscientas personas simultáneamente, como atacados de una apoplejía (Beata Ana Catalina Emmerick). Al mismo tiempo, como fue una caída sin perder el conocimiento, estando plenamente conscientes, era para que todos hubieran huído espantados ante el poder del Señor. Sin embargo, se levantaron como si nada y siguieron en su propósito de prender a Jesús.

Jesús les preguntó por segunda ocasión: “¿A quién buscáis?” -San Juan sólo dice que Nuestro Señor les contestó como en la ocasión anterior, pero la Beata Ana Catalina Emmerick comenta que los soldados cayeron por segunda vez con contorsiones semejantes a las de la epilepsia... -Jesús les dijo a los soldados: ‘-Levantaos’. Se levantaron, en efecto, llenos de terror, pero nuevamente, en vez de huir despavoridos, siguieron en su proyecto una vez que se repusieron de aquel susto y aquella caída.

“YO SOY”. La sola respuesta bastaba para dar a conocer a todos los que lo apresaban que Él era Dios. Cuando Moisés le pregunta a Dios cuál es su nombre, Dios le dice: “-Yo soy el que soy. He aquí, añadió, lo que dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros” (Éxodo 3, 14).

Enseña la Filosofía que Dios es el único Ser en Quien esencia y existencia se identifican: su esencia es el existir.

La definición que Dios había dado de Sí mismo, Jesucristo la repite constantemente a lo largo de su vida pública:

**"Yo soy** el Camino, la Verdad y la Vida" (San Juan 14, 6).

**"Yo soy** el Buen Pastor" (San Juan 10, 11).

**"Yo soy** la puerta de las ovejas" (San Juan 10, 7).

**"Yo soy** la vid" (San Juan 15, 5).

**"Yo soy** el pan vivo que ha bajado del Cielo" (San Juan 6, 51).

**"Yo soy** la Luz del mundo" (San Juan 8, 12).

**"Yo soy** la Resurrección y la Vida" (San Juan 11, 25).

...

Si alguien no le había enjugado el rostro, lo más probable es que aún lo tendría bañado en sangre, después de la dolorosa agonía que había vivido en el Huerto, y aunque de noche, y sólo iluminado por la luz de la luna, (aunque llevaban antorchas), debe de haberles impresionado mucho a quienes fueron a prenderlo, pero ellos ya estaban cegados por el demonio.

—.

## 6) Malco

Cuando el demonio ciega al ser humano por medio de las pasiones, -la ira, la cólera, la concupiscencia,...- éste no razona, ni advierte o percibe, ni valora lo extraordinario que sucede a su alrededor. El mismo Jesús lo había ejemplificado cuando narró la parábola del pobre Lázaro que yacía a la puerta de la casa del rico (epulón, o comilón, ya que banquetecía diariamente).

El rico ya está en el infierno y le pide a Abraham que mande a Lázaro a la Tierra, para que les advierta a sus 5 hermanos la suerte que les espera si siguen su mismo camino; Abraham le hace ver que quien está ofuscado por el egoísmo, en este caso, por el pecado capital de la gula, y no observa los Mandamientos de la Ley de Dios promulgados en el Sinaí y dados a Moisés, aun cuando resucitara un muerto y fuera a prevenirlos y a advertírseles, tampoco le harían caso.

Cuando llegan Judas y sus acompañantes al Huerto de los Olivos, "uno de los que acompañaban a Jesús hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús, tomando la palabra, dijo: '-Dejadlo, no paséis adelante'. Y habiendo tocado la oreja del herido, lo curó" (San Lucas 22, 49 al 51).

Ya habían cenado, en el cenáculo, al celebrar la Última Cena (valgan las redundancias). Habían estado cargados de sueño, y se habían dormido las dos ocasiones que Nuestro Señor se había retirado a orar. Por lo tanto, era de noche cuando sucedió este hecho, este milagro.

Judas y los soldados llevaban lámparas y/o antorchas ("...fue allá con linternas y hachas, y con armas". San Juan 18, 3) Aunque San Lucas -que es quien narra el prodigio- no estuvo allí presente, quien o quienes se lo contaron estuvo o estuvieron allí presentes, y lo vieron con toda claridad, al grado de que especifican que le cortó **la oreja derecha**. Ante aquel milagro de volvérsela a colocar en su lugar, prueba irrefutable de la divinidad de Jesús, ¿qué haría Malco? ¿Se iría corriendo a su casa, a contarles a sus familiares lo sucedido, asustado primero, por el hecho violento, por la pérdida de su oreja derecha, por la herida que le sangraba, y asombrado después, por el favor, el milagro que le había hecho Jesús, sin que él se lo pidiera?

¿Conocería ya este hombre previamente a Jesús, o sólo habría ido entre la chusma, entre la bola, como decimos, buscando algo de acción, algo emocionante aquella noche? ¿Sería habitante de Jerusalén, o uno de tantos judíos que acudían a ella anualmente para la celebración de la Pascua?

Y si no se había regresado a su casa, a sus familiares, a reponerse del susto y la impresión y a contarles a todos lo que había ocurrido, ¿seguiría en el tumulto, después de que habían apresado a Jesús, y continuaría en el proceso para entregarlo, a pesar del milagro que le había hecho?

Por el relato evangélico, no lo sabemos, todo son conjeturas. Lo que sí sabemos es que aquella turba no se inmutó ante el prodigio; siguieron con su proyecto asesino.

Sin embargo, Dios Nuestro Señor le reveló a la Beata Ana Catalina Emmerick esto que nos dice: "-Todos los que cayeron y se levantaron se convirtieron después, y fueron cristianos.

Estos soldados habían sólo rodeado a Jesús, pero no habían puesto las manos sobre Él. Malco se convirtió después de su curación, y en las horas siguientes sirvió de mensajero a María y a los otros amigos del Salvador.

Cuando San Pedro hirió a Malco, Nuestro Señor le dijo: “Vuelve tu espada a la vaina... ¿Piensas que no puedo acudir a mi Padre, y me enviaría al momento más de doce legiones de ángeles?” (San Mateo 26, 52 y 53).

La legión romana se componía de 6,000 soldados, por lo que, seguramente escogiendo un simple número simbólico, Nuestro Señor dice que su Padre bien podría con toda tranquilidad mandar más de 72,000 ángeles para que lo protegieran y defendieran, si bien ni siquiera aquello era necesario, pues como Dios, Jesús tenía poder para protegerse y defenderse a Sí mismo.

El 13 de octubre de 1916, le dijo Jesús a Luisa Piccarreta: “Millones y millones de ángeles cortejaban a mi Humanidad...”. (Las Horas de la Pasión, página 48).

---

## 7) Camino a Jerusalén

A la Beata Ana Catalina Emmerick le fueron revelados los siguientes detalles:

“-Los alguaciles ataron a Jesús con la brutalidad de un verdugo. Eran paganos, y de baja calidad humana... parecían esclavos egipcios”.

-Tanto estos personajes, como los verdugos que flagelaron a Jesús, aclara la Beata Ana Catalina que probablemente eran egipcios. Quizás los romanos no conseguían judíos para realizar este trabajo tan doloroso y tan cruel en contra de sus propios compatriotas. Además, recordemos que los judíos estuvieron 400 años como esclavos en Egipto. Después de que Dios, con numerosas pruebas y prodigios, y con diez plagas, doblegó al faraón para que los dejara salir rumbo a la tierra prometida, éste se arrepintió y salió en su persecución, "habiendo perecido él con los carros y la caballería de todo su ejército... ni uno siquiera se salvó" (Éxodo 14, 28), cuando intentaron cruzar el Mar Rojo.

Aunque ya habían pasado alrededor de 13 siglos de este hecho, persistía en el pueblo egipcio una animadversión en contra de los judíos. Por eso mismo, ha de haber sido sumamente doloroso para la Sagrada Familia huir -en obediencia-, a Egipto, cuando Herodes quería matar al Niño Jesús.

Continuamos con el relato de la Beata Ana Catalina:

"-Ataron a Jesús las manos con cordeles nuevos y durísimos: le ataron el puño derecho bajo el codo izquierdo, y el puño izquierdo bajo el codo derecho. Le pusieron alrededor del cuerpo una especie de cinturón lleno de puntas de hierro, al cual le ataron las manos... pusiéronle al cuello una especie de collar lleno de puntas, del cual salían dos correas que se cruzaban sobre el pecho... e iban atadas al cinturón. De éste salían cuatro cuerdas, con las cuales tiraban al Señor de un lado y de otro, según su inhumano capricho.

Los alguaciles maltrataban a Jesús de la manera más cruel... Lo llevaban por caminos ásperos, por encima de las piedras, por el lodo, y tiraban de las cuerdas con toda su fuerza. Tenían en la mano otras cuerdas con nudos, y con ellas le pegaban, como un carnicero pega a la res que lleva a sacrificar... Jesús estaba descalzo...

...Al dejar el camino que está entre el Huerto de los Olivos y el de Getsemaní, volvieron a la derecha, y llegaron al puente sobre el torrente de Cedrón... Antes de llegar a él vi a Jesús dos veces caer en el suelo por los violentos tirones que le daban. Pero al llegar a la mitad del puente, su crueldad no tuvo límites; empujaron brutalmente a Jesús atado, y lo echaron desde su altura en el torrente, diciéndole que saciara su sed. Sin la asistencia divina, esto solo hubiera bastado para matarlo. Cayó sobre las rodillas, y sobre la cara, que se la hubiera despedazado contra los cantos, que estaban apenas cubiertos con un poco de agua, si no la hubiera protegido con los brazos juntos atados, pues se habían soltado de la cintura, sea por auxilio divino, o porque los alguaciles los desataran. Las rodillas, los pies, los codos y dedos se imprimieron milagrosamente en la piedra donde cayó, y esta marca fue después objeto de veneración. Las piedras eran más blandas y más creyentes que el corazón de los hombres, y daban testimonio, en aquellos terribles momentos, de la impresión que la Verdad suprema hacía sobre ellas".

---

"-Después, tirando de Ti, te arrastran bajo aquellas aguas negras, las que te entran por los oídos, en la nariz y en la boca... quedas todo bañado y como cubierto por un manto por aquellas aguas negras, nauseabundas y frías... Permites que esas aguas penetren

hasta en tus entrañas, tanto que tus enemigos, temiendo que te ahogues, y queriendo reservarte para mayores tormentos, te sacan fuera... pero causas tanta repugnancia que ellos mismos sienten asco de tocarte.

Veo que por el frío tiembles de pies a cabeza; miras a tu alrededor buscando con los ojos, lo que no haces con la voz, uno al menos que te seque, que te limpie y te caliente..., pero en vano; no hay nadie que se mueva a compasión por Ti. Más bien, tus enemigos se burlan y se ríen de Ti..." (Luisa Picarreta, páginas 113 y 114).

---

## 8) Hacía frío aquella noche en Jerusalén

"-Pedro le fue siguiendo a lo lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, donde **se sentó al fuego** con los criados, **y estaba calentándose**" (San Marcos 14, 54).

Hacía frío aquella noche en Jerusalén. "-Los criados y ministros estaban a la lumbre, **porque hacía frío...**" (San Juan 18, 17).

"-Se llama Palestina a una región en la parte oriental del Mar Mediterráneo, 30º 31' a 33º 18' latitud Norte, y 34º 15' a 36º latitud Este de Greenwich.



...Comienza entonces la mejor estación del año, que abarca desde mediados de mayo: es el verano". (R. M. Fondevila, S.J., páginas 59 y 60).

De acuerdo con las observaciones de este autor, si el verano (una de las dos únicas estaciones del clima en Palestina) empieza a mediados de mayo, abril es prácticamente todavía invierno, no se diga marzo.

"...inclinó Jesús la cabeza y murió a las tres de la tarde, en viernes, día 25 de Marzo (fiesta de La Anunciación) del año 4,034 de la creación del mundo, a los 33 años tres meses de su edad" (Padre y Doctor José Rigual, página 363).

Éste -el del frío-, fue otro tormento, un tormento más, adicional a los que ya conocemos, que padeció Nuestro Señor durante toda la noche, desde que fue despojado de sus vestiduras; probablemente, en reparación por todas las ofensas con que son gravemente profanadas las iglesias por quienes visiten inmoralmemente al asistir a ellas.

Jesús nace en una fría cueva en Belén, y padece en una noche fría, en Jerusalén.

El clima en Palestina es mediterráneo subtropical. No posee más que dos estaciones bien marcadas: el verano o tiempo de sequía, y el invierno o tiempo de las lluvias... Se trata de un clima sensiblemente constante. La temperatura media en la depresión jordánica es de 12º en enero;... en la costa y montaña, algo inferior: 11º" (R. M. Fondevila, Loc. Cit.).

"-Mientras tanto, Pedro estaba sentado fuera, en el atrio, y arrimándose a él **una criada**, le dijo: '-También tú andabas

con Jesús el galileo'. Pero él lo negó en presencia de todos diciendo: -Yo no sé de qué hablas'.

Y saliendo él al pórtico, le miró **otra criada** y dijo a los que allí estaban: '-Éste también se hallaba con Jesús Nazareno'. Y negó segunda vez, afirmando con juramento: '-No conozco a tal hombre" (San Mateo 26, 69 a 71).

No es Pilato, el gobernador de Judea quien está delatando a San Pedro; no es el Sumo Sacerdote o pontífice, Caifás. Tampoco es Anás, suegro de Caifás, ni es Herodes, el tetrarca. No es un soldado romano el que lo denuncia, ni un centurión romano. No es un criado, no es otro hombre. ¡Son **dos criadas**! Unas cuantas horas antes, Pedro le había dicho a Jesús: "-Yo estoy pronto a ir contigo a la cárcel y aun a la muerte" (San Lucas 22, 33).

Nos asombramos de lo veleidoso e influenciabile que era el pueblo judío, que apenas el domingo anterior había aclamado como Rey a Jesús y ya a los 5 días está pidiendo su muerte. Como buen judío, y confiando sólo en sus propias fuerzas, San Pedro los supera.

---

## 9) Los fariseos

El diccionario define el fariseísmo como "falsedad, hipocresía". Ha llegado a ser sinónimo de tener una doble cara.

Nos dice San Juan que llevaron después a Jesús desde la casa de Caifás hasta el pretorio. "-Era muy de mañana; y ellos no entraron en el pretorio, **para no contaminarse...**" (18, 28).

Bien había dicho Jesús de los fariseos que eran sepulcros blanqueados, que cuidaban las apariencias, pero que interiormente estaban completamente corrompidos. Los fariseos, y quienes los acompañaban y a quienes habían convencido de que pidieran la muerte de Jesús, **"No querían contaminarse, pero... tuvieron consejo para apoderarse de Jesús con engaño y hacerle morir"** (San Mateo 26, 3 y 4).

**No querían contaminarse, pero le pagaron a Judas 30 monedas de plata** para que se los entregara. Cuando Judas se da cuenta de lo que ha hecho y arroja las monedas en el templo, los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: **"-No es lícito meterlas en el tesoro del templo, siendo, como son, precio de sangre"** (San Mateo 27, 6).

**No querían contaminarse, pero... "andaban buscando algún falso testimonio** contra Jesús para condenarlo a muerte" (San Mateo 26, 59).

**No querían contaminarse, pero mienten** al acusar a Jesús de decir que no debía de pagarse el tributo al César: **"-Hemos sabido que Éste pervierte a nuestra nación y prohíbe pagar los tributos al César..."** (!) (San Lucas 23, 2).

¡Qué vergüenza! Esta calumnia iba a quedar consignada para siempre y muchos nos enteraríamos de ella a lo largo de los siglos. San Mateo (17, 23 a 26) nos narra cómo al presentárseles los recaudadores de impuestos en Cafarnaúm, Jesús le da a San Pedro instrucciones precisas, y él, yendo al mar y sacando un pez con un anzuelo, le abrió la boca y -milagrosamente-, encontró en ella una moneda de plata de cuatro dracmas, con la cual pagó el tributo de él y del Maestro.

**No querían contaminarse, pero habían sobornado a muchos dándoles dinero** para que condenaran a Jesús.

“-Los príncipes de los sacerdotes y los enemigos de Jesús, viendo que Herodes no participaba de su sentir y propósitos,... distribuyeron también dinero a la multitud para excitarla a pedir tumultuosamente la muerte de Jesús... Algunos de ellos, mientras tanto, daban dinero a los soldados para que maltrataran a Jesús hasta hacerlo morir, pues deseaban que perdiera la vida antes de que Pilatos le diera libertad” (Beata Ana Catalina Emmerick, volumen 9, página 108).

**No querían contaminarse, pero hacen que los judíos prefieran a Barrabás**, un asesino, en vez de elegir a Jesús.

**No querían contaminarse, pero le piden a Pilato que crucifique a Jesús.** No sólo le piden que ordene que sea muerto, sino de la forma más cruel e ignominiosa que se conocía, crucificado, como malhechor, entre dos ladrones y asesinos.

**No querían contaminarse**, pero como lo dice el mismo Santo Evangelio, ya estaban manchados y contaminados por el pecado capital de la envidia.

---

## 10) Falsedad de las acusaciones

“-Hemos sabido que Éste pervierte a nuestra nación y prohíbe pagar los tributos al César...” (San Lucas 23, 2).

¡Qué falsedad y qué cinismo!

En un país tan pequeño como Palestina, aun con los limitados medios de comunicación de aquella época, rápidamente se corría la voz y el pueblo se enteraba de lo que sucedía, máxime tratándose de lo que hacía y decía un Ser tan extraordinario como el Hijo de Dios. Por eso dicen los fariseos: “-Hemos sabido que...”. De todo estaban enterados.

Además, como por envidia andaban tratando de perjudicar a Nuestro Señor desde hacía tiempo, continuamente lo estaban espiando y mandaban mensajeros para que trataran de sorprenderlo diciendo algo incorrecto. Precisamente, una de las cuestiones que le habían planteado consistía en saber si era o no lícito pagar tributo al César.

“-Entonces **los fariseos** se retiraron a tratar entre sí cómo podrían sorprenderle en lo que hablara. Y para esto le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: ‘-Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme a la pura verdad, sin respeto a nadie; porque no miras a la calidad de las personas. Esto supuesto, dinos qué te parece de esto: ¿es o no es lícito pagar el tributo al César?’” (San Mateo 22, 15 al 17).

Aparentemente, era un callejón sin salida. Si decía que era lícito, se echaba encima a todo el pueblo, que detestaba la dominación de los romanos. Si decía que no era lícito, se echaba en contra precisamente a la autoridad opresora. Los herodianos eran el partido político de Herodes, y eran partidarios de la dominación romana. Los fariseos los odiaban grandemente, pero, tratándose de sorprender a Jesús, se unieron con ellos.

La Sabiduría divina encuentra salidas y respuestas donde no las encuentra la "sabiduría" humana. "-Jesús, conociendo su malicia, les dijo: '¿Por qué me tentáis, hipócritas?' (San Mateo 22, 18). Y les dio la sabia respuesta que se ha hecho universalmente famosa y es citada continuamente para distinguir los deberes para con Dios y los deberes para con la autoridad civil: "-Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Con cuya respuesta quedaron admirados y dejándole, se fueron" (San Mateo 22, 22). La respuesta que les dio la podía cada quien interpretar a su manera, pero en ninguna forma manifestaba que se opusiera a pagar el tributo.

Pero, además de esto, Jesús no sólo decía las cosas de palabra, sino que las demostraba con hechos, como ya comentamos más arriba:

"-En cierta ocasión, habiendo llegado a Cafarnaúm se acercaron a Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas, y le dijeron: '-¡Qué!, ¿no paga vuestro Maestro las dos dracmas?' '-Sí, por cierto'-, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesús, diciendo: '-¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la Tierra, ¿de quién cobran tributo? ¿de sus hijos, o de los extraños?' '-De los extraños'-, dijo él. Replicó Jesús: '-Luego, los hijos están exentos. Con todo eso, por no escandalizarlos, ve al mar y echa el anzuelo, y coge el primer pez que salga, y abriéndole la boca, hallarás una pieza de cuatro dracmas: tómala y dásela por mí, y por ti'" (San Mateo 17, 23 al 26).

Cafarnaúm estaba a la orilla del Lago de Tiberíades o Mar de Galilea. La casa del Señor debía de estar a la orilla del lago, de tal suerte que los recaudadores de los impuestos seguramente escucharon la conversación de Jesús con San Pedro, -

para ellos lo decía-, y esperaron a que San Pedro hiciera lo que le indicaba el Maestro y les pagara el tributo. Todo esto debía ser razón más que suficiente para comprobar que Jesús era Dios; le estaban pidiendo al Creador y dueño del Universo que pagara los impuestos!

¡Qué doblez de los fariseos! Por algo tenían bien ganada la fama de hipócritas, y Jesús se los había echado en cara. Y ¡qué veleidosos eran! Primero, se mostraban abiertamente opuestos al César y el dominio de los romanos, y ahora, -durante la Pasión de Jesús-, porque así les conviene, ante Pilatos se muestran celosos y defensores del César: "-Si sueltas a Ése, no eres amigo del César, puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra el César... No tenemos rey, sino al César" (San Juan 19, 12 y 14).

"-Comenzaron a acusarle diciendo: '-Hemos sabido que Éste pervierte a nuestra nación... diciendo que Él es el Cristo Rey" (San Lucas 23, 2).

Nada más falso. Nos dice San Juan que en una ocasión,...  
"-conociendo Jesús que habían de venir para llevárselo por fuerza y levantarlo por Rey, huyóse Él solo al monte" (6, 15).

## 11) Eludiendo las preguntas

Enseñan los manuales de urbanidad que es mala educación contestar una pregunta con otra pregunta. Ello equivale a decirle al que interroga: "-No me importa tu deseo de conocer

la verdad, no me interesa lo que tú andes buscando saber; me interesa más que tú satisfagas mi curiosidad”.

De igual forma, es irrespetuoso contestar las preguntas con algo totalmente diferente a lo que se cuestiona. En primera instancia, parecería que los interrogados no alcanzaron a distinguir y entender lo que se les pregunta, pero en el fondo se advierte que no tienen una respuesta a lo que se les cuestiona, y salen con evasivas.

“-...Pilato salió afuera, y les dijo: ‘¿Qué acusación traéis contra este hombre?’

-Respondieron, y le dijeron: ‘-Si Éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos’ (San Juan 18, 29 y 30). No dijeron qué acusación traían, porque no tenían ninguna.

La pregunta era bastante clara y concreta: preguntaba por un delito, por una transgresión a la Ley. Ellos, contestan con evasivas, como dando por un hecho el motivo de sus acusaciones.

“-Pero ¿qué mal ha hecho?” -Nuevamente, la pregunta bien concreta; y la respuesta, completamente por otro lado: “-Crucifícalo” (San Mateo 27, 23).

Observemos que, en varias ocasiones durante el proceso, los judíos y los fariseos no llaman a Jesús por su nombre, sino que se refieren a Él diciendo “Éste, ése”, en señal de desprecio.





*Ecce Homo*, de Antonio Ciseri (1871)

---

## 1.2) Los sueños de la mujer de Pilatos

(El diccionario acepta las dos versiones, Pilato y Pilatos).

"...En nuestras lenguas modernas hemos restringido mucho el sentido de la palabra 'profeta'. Hoy lo aplicamos solamente al que predice lo futuro. En la Biblia no es así. La palabra 'nabii', la más usual en la Biblia hebrea para designar a un profeta, indica siempre al hombre que ha sido llamado por Dios para hablar en nombre de otro. En el Libro del Éxodo (Cap. 7, Vers. 1), se dice que Aarón será 'profeta' de Moisés, porque Dios lo elige para que en nombre de Moisés hable al faraón. Mas, de ordinario, aquel en cuyo nombre debe hablar el profeta es Dios mismo.

Concretamente, profeta es el hombre que ha recibido un llamamiento divino para que hable al pueblo en nombre de Dios

y, en calidad de enviado suyo, comunique a los hombres sus mensajes. Pero estos mensajes divinos pueden referirse por igual al pasado y al presente que al futuro.

Idéntica idea expresa la Biblia griega con el término 'profetes', de donde viene el nuestro de 'profeta'. Mas, hay que darle a la preposición 'pro', no un valor temporal (hablar por anticipado, predecir), sino de sustitución (hablar en lugar de), como prosecretario es el que actúa en sustitución del secretario. Los profetas son, por consiguiente, los mensajeros y portavoces de Dios, los transmisores de las divinas disposiciones relativas al gobierno religioso del pueblo; son, según expresión gráfica de los mismos profetas, la 'boca de Dios' (Jer. 1, 10; Cf. Is. 1, 2; Am. 7, 1).

"-A veces, particularmente cuando anuncian datos relativos al Mesías o a su época, sus palabras miran al futuro. Sin embargo, otras veces, y son las más, cuando corrigen los pecados del pueblo, los abusos sociales, las desviaciones de la verdadera religión, o se refieren a la historia religiosa del pueblo escogido o de las naciones circunvecinas, sus mensajes proféticos, anunciados a veces en forma futura, miran más bien al presente en que ellos viven o al pasado. Pero siempre, considerándolo todo desde el punto de vista religioso y hablando en nombre de Dios, como especiales enviados suyos, con su divina autoridad" (padre Serafín de Ausejo, O.F.M., página 863).

Si profeta es el mensajero que habla en nombre de Dios, profecía es el mensaje que nos trae de parte de Dios, sin que necesariamente se refiera a hechos futuros o venideros.

Dios mismo nos dice en su Palabra: "...Ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada" (2ª Epístola de San Pedro, capítulo 1, versículo 20).

No sabemos por qué los hermanos separados, que se precian de conocer la Sagrada Escritura, no toman en cuenta esta advertencia o precepto del Señor, y lo desobedecen.

Ahora bien, meditando las palabras que le dijo a Pilatos su esposa, podemos dar 4 interpretaciones válidas, todas ellas diferentes, pero que es imposible que las 4 sean verdaderas, ya que entre sí se contradicen.

"-Y estando él (Pilatos) sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: '-No te mezcles en las cosas de ese Justo, porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa" (San Mateo 27, 19).

"-Mientras conducían a Jesús a casa de Herodes, vi a Pilatos con su mujer, Claudia Procla. Fueron juntos a una casita situada sobre un alto del jardín, detrás del palacio. Claudia estaba agitada y muy conmovida. Era una mujer alta y bella, pero pálida... Habló mucho tiempo con Pilatos; le rogó, por todo lo que le era más sagrado, que no hiciera mal alguno a Jesús, el Profeta, el Santo de los Santos, y le contó algo de las visiones maravillosas que había tenido acerca de Jesús la noche precedente.

...Ella vio las principales circunstancias de la vida de Jesús: la Anunciación de María, la Natividad, la Adoración de los pastores y de los Reyes, la Profecía de Simeón y de Ana, la huída a Egipto, la tentación en el desierto, etc. Se le apareció siempre rodeado de luz, y vio la malicia y la crueldad de sus enemi-

gos bajo las formas más horribles; vio sus padecimientos infinitos, su paciencia y su amor inagotables, la santidad y los dolores de su Madre. Estas visiones le causaron mucha inquietud y mucha tristeza, pues todos esos objetos eran nuevos para ella; estaba suspensa y pasmada, y veía muchas de esas cosas, como, por ejemplo, la degollación de los inocentes y la profecía de Simeón, cosas que acontecían cerca de su casa...

Había sufrido toda la noche, y visto más o menos claramente muchas verdades maravillosas, cuando la despertó el ruido de la turba que conducía a Jesús. Al mirar hacia aquel lado, vio al Señor, el objeto de todos esos milagros que le habían sido revelados, desfigurado, herido, maltratado por sus enemigos. Su corazón se trastornó, y mandó en seguida llamar a Pilatos, y le contó, en medio de su agitación, lo que le acababa de suceder. Ella no comprendía lo que todo aquello significara, y no podía expresarlo bien; pero rogaba, suplicaba, instaba a su marido enternecida a lo sumo.

Pilatos estaba atónito y perturbado; unía lo que le decía su mujer con las noticias recogidas de un lado y de otro acerca de Jesús; se acordaba del furor de los judíos, del silencio de Jesús y de sus maravillosas respuestas a sus preguntas. Estaba agitado e inquieto; cedió a los ruegos de su mujer, y le dijo: ‘He declarado que no hallaba ningún crimen en ese hombre. No le condenaré; he reconocido toda la malicia de los judíos’. Le habló también de lo que le había dicho Jesús; prometió a su mujer no condenarlo y le dio una prenda como garantía de su promesa. No sé si era una joya, un anillo o un sello. Así se separaron” (Beata Ana Catalina Emmerick, volumen 9, páginas 103 a 105).

¡Qué maravilla y muestra de bondad y de amor! Jesús le revela detalles de su vida a una mujer pagana de buen corazón.

Si queremos interpretar esta situación a nuestro arbitrio, encontramos argumentos suficientes para manejar 4 versiones.

Esos misteriosos sueños de la mujer de Pilatos:

- a) **Venían de Dios**, Quien todo lo ve. Ya había visto lo que había sufrido su Hijo en la agonía en el Huerto de los Olivos, y veía anticipadamente todo el tormento que iban a producirle con la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión, y quería librarlo de todo aquel maltrato.
- b) **No venían de Dios**. ¿Cómo, si Él mismo había enviado a su Hijo para que nos redimiera? “-En esto se demostró el amor de Dios hacia nosotros, en que Dios **envió a su Hijo** unigénito al mundo, para que por Él tengamos la vida... y envió a su Hijo, propiciación por nuestros pecados” (I San Juan 4, 9 y 10). “Se humilló a sí mismo, haciéndose **obediente** hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2, 8).
- c) **Venían del demonio**. Satanás, que sabía que iba a ser vencido y derrotado en la cruz, se oponía a que Cristo llevara a cabo su obra salvadora, la Redención del género humano.

Cuando los dos endemoniados de Gerasa le salen al encuentro a Jesús, le empiezan a gritar: “-¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, ioh, Jesús!, Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?” (antes de consumir la Redención) (San Mateo 8, 29). Bien sabía el demonio quién era

Jesús y a qué había venido a este mundo: a derrotarlo.

- d) **No venían del demonio.** El mismo demonio que había sugerido a Judas entregar a Jesús ("...cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas... el designio de entregarle") (San Juan 13, 2), que había instigado a los sacerdotes y fariseos para que condenaran a Jesús,... ¿iba a sugerirle a la esposa de Pilatos que lo librara?

El mismo demonio que había inspirado a los que prendieron a Jesús el maligno designio de arrojarlo desde el puente hasta el fondo del torrente Cedrón, no podía contradecirse.

---

## 13) Barrabás

"-Solía él, por razón de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiera. Entre éstos había uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos por haber en cierto motín cometido un homicidio. Pues como el pueblo acudiese a esta sazón a pedirle el indulto que siempre les otorgaba, Pilato les respondió diciendo: '¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?' -Porque sabía que los príncipes de los sacerdotes se lo habían entregado **por envidia.**

Mas los pontífices instigaron al pueblo a que pidiera más bien la libertad de Barrabás" (San Marcos 15, 6 al 11).

-Vamos a usar la imaginación para calibrar en su correcta dimensión la gravedad de esta afrenta, de este oprobio.

Es imposible que existan dos dioses verdaderos. Su misma noción o concepto lo excluye. Dios es el Ser Supremo. Si existiera otro igual a Él, ya no sería Dios.

Pero vamos a suponer que hubiera dos o más divinidades, como tenían muchos pueblos paganos, -los egipcios, los griegos, los romanos,... el llamado politeísmo.

Si entre dos opciones de este tipo, los judíos hubieran elegido a otro de los dioses, en vez de escoger a Jesús, ya por este simple hecho habrían hecho un desprecio a Jesús.

Si eligiendo entre Jesús y su Madre Santísima, la más pura y santa de todas las criaturas, la hubieran escogido a Ella, esto también hubiera sido una ofensa a Jesús, pues Él es Dios, el Creador, y la Virgen es una criatura. Lo mismo podríamos decir con respecto a San José y a todos los santos del Cielo.

Si puestos a elegir entre Jesús y un Ángel, los judíos hubieran preferido a este último, igualmente se estaría manifestando un desprecio hacia el Hijo de Dios, por la misma razón arriba expuesta.

Si hubieran escogido entre Jesús y el emperador romano, el César, prefiriendo a este último, la afrenta hubiera sido aún mayor, pues los emperadores romanos solían llevar una vida muy disoluta.

Si en vez de elegir al Señor hubieran preferido a Herodes, igualmente sería una muy grave ofensa y afrenta; Herodes era un ser muy licencioso.

Dice expresamente el Evangelio que “-cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verlo, por las muchas cosas que había oído de Él, y con esta ocasión esperaba verlo hacer algún milagro. Le hizo, pues, muchas preguntas; pero Él no le respondió palabra” (San Lucas 23, 8 y 9).

“-Herodes reprendió a los sacerdotes por su crueldad... pues también les dijo: ‘-Bien se ve que ha caído entre las manos de los carniceros; comenzáis las inmolaciones antes de tiempo”.

“-Cuando volvieron a presentar a Jesús delante de Herodes, fingiendo compadecerse, mandó que le trajeran un vaso de vino para reparar sus fuerzas; pero Jesús meneó la cabeza, y no quiso beber.

Me fue explicado que Jesús no le habló porque estaba excomulgado, a causa de su casamiento adúltero con Herodías y de la muerte de Juan Bautista”. (Beata Ana Catalina, volumen 9, páginas 106 y 107). Es difícil entender el término excomulgado antes de la constitución de la Iglesia Católica, pero su sentido es que estaba fuera de la Gracia de Dios.

“-Cuando Herodes vio que Jesús no hacía en su presencia ningún milagro, y que no le dirigió una sola palabra durante todo el rato que permaneció ante él, lo trató como a un loco, y dijo: - ‘Este hombre es muy abstinente y ahora está atontado con tantos desprecios. Que vengan aquí vino y mujeres. Desatadlo’.



Lo desatan. Mientras, numerosos siervos traen jarras, copas, entran las bailarinas... dan principio a una danza silenciosa y lasciva.

Jesús rechaza la copa que le presentan y cierra sus ojos sin hablar. La corte de Herodes se ríe del gesto de Jesús.

‘-Toma la que quieras. ¡Vive! ¡Aprende a vivir!’ -insinúa Herodes.

Jesús parece una estatua. Cruzados los brazos, los ojos cerrados, inmóvil...

‘-Basta. Te he tratado como a Dios, y no te has comportado como tal. Te he tratado como a hombre, y tampoco. Eres un loco’ (María Valtorta, El Hombre-Dios, volumen 5, página 523).

-Bueno, es un pagano el que está emitiendo sus juicios equivocados, y además, un pagano entregado a vicios y pecados, por lo mismo, cegado por el demonio.

¡Qué conducta tan irracional, además de ofensiva! Es imposible que el Creador de enamore de la belleza física de su criatura, si Él es la Belleza infinita, la Belleza increada, y la criatura, apenas es un débil e imperfectísimo reflejo de la belleza divina. Dios se enamora de la belleza espiritual, de la belleza del alma de sus hijos.

¡Qué insensato! ¡Le dice que viva a Quien es El Camino, La Verdad y **La Vida**!

Volviendo a nuestra reflexión original, en la encrucijada que les propuso Pilato a los judíos con motivo de la Pascua, iesco-gieron a Barrabás, un asesino cruel!

“-Barrabás... horrorizaba a todo el pueblo. Había cometido una muerte en una sedición; yo le he visto cometer otros muchos crímenes: ...hasta había arrancado a algunas mu-jeres el fruto que llevaban en sus entrañas” (Beata Ana Catalina Emmerick, volumen 9, página 111).

---

## 14) Injusticia e irracionalidad de la conducta de Pilatos; sus contradicciones

Por lo menos en tres ocasiones, Pilato confirma la inocencia de Jesús: “-Yo no hallo en Él ninguna culpa... Yo no hallo en Él delito ninguno... Yo no hallo culpa en él...” (San Juan 18, 38; 19, 4 y 6). “-Desde aquel momento Pilato buscaba cómo libertarle” (San Juan 19, 12).

Con frecuencia se da a lo largo de toda la Historia y en todos los pueblos la situación de que los más ineptos gobiernan y les dan indicaciones acerca de lo que deben hacer a muchos sabios y muchas personas más inteligentes que ellos. Por lo general se llega al poder por medio de simulaciones, artimañas, fraudes, engaños, astucia, sagacidad, deshonestidad, amistad, parentesco,... y en última instancia, por la fuerza.

¡En manos de quién están muchos pueblos! En manos de asesinos, que aprueban que las madres maten a sus hijos antes de que nazcan.

En una argumentación lógica normal, después de establecidas las dos premisas -el antecedente y el consecuente-, se da la consecuencia o conclusión, lógica, acorde con lo que se acaba de establecer. Pilatos, un juez inicuo y miedoso, concluye en forma totalmente irracional y opuesta.

Así razona y concluye: “-Yo no hallo en Él ningún delito de muerte; **así que, después de castigado**, le daré por libre” (San Lucas 23, 22).

Primero había dicho, cuando vio que Herodes tampoco había encontrado motivo alguno para condenar a Jesús: “-Por lo tanto, **lo dejaré libre**” (San Lucas 23,16). Y sí, lo dejó “libre” de su protección, y lo entregó en manos de los judíos, para que lo crucificaran, no obstante la promesa que le había hecho a Claudia Procla, su esposa, a quien la Iglesia de oriente proclama como santa.

Se ha dicho que Roma conquistó a Grecia con las armas, y que Grecia conquistó a Roma con las letras, con la cultura. Al extenderse el imperio romano, trajeron a su capital no sólo productos de los lugares conquistados, sino también historia, cultura, conocimientos, escuelas de pensamiento, filosofía, corrientes musicales, pictóricas, escultóricas, dancísticas, arquitectónicas,...

Desde hacía muchos años, habían llegado a Roma diversas corrientes filosóficas, con sus cuestionamientos universales. Uno de ellos de primordial importancia era la noción de verdad: ¿Qué es la verdad?

Pilatos tuvo en aquella ocasión una oportunidad única en su vida. Si se hubiera esperado, habría tenido la respuesta a la pregunta y a la duda que por siglos había atormentado a la Humanidad. Nos habría ahorrado muchas horas de desgaste intelectual y de esfuerzo. Pero no tuvo valor, y sólo le preguntó a Jesús -el único que podía darle la respuesta verdadera: “¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió...” (San Juan 18, 38).

-Pero la cuestión había sido mal planteada. La pregunta no debía de haber sido “¿Qué es la Verdad?”, sino “¿Quién es la Verdad?”, -y a esta pregunta ya le había dado Jesús respuesta con anterioridad: “**Yo soy El Camino, La Verdad y La Vida**” (San Juan 14, 6).

---

## 15) Un proceso ilegal

El Legislador Supremo, Autor de las más sabias leyes que ha conocido la Humanidad, es acusado y juzgado por los menos dignos y representativos de la especie humana: por hombres -si así puede considerárseles-, injustos, cegados por las pasiones, envidiosos, parciales, de conducta censurable, orgullosos, inmorales, ignorantes, hipócritas e ineptos, desprovistos de toda autoridad moral.

Un juez contemporáneo nuestro revisa imparcial y profesionalmente el caso de Jesús y señala los errores de procedimiento en el juicio de un Hombre de Galilea, Quien fue subsecuentemente entregado a las autoridades romanas y ejecutado.

### a) Procedimiento del juicio

(Una vez que fue aprehendido cerca de la medianoche), "Jesús fue conducido **a casa** del Sumo Sacerdote, donde se juntaron todos los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,... buscando contra Jesús algún testimonio **para condenarlo a muerte**, y no lo hallaban" (San Marcos 14, 53 y 55).

### Errores

Esta sesión nocturna del Sanedrín es en contra de la ley, la cual exige que todos los procedimientos en los cuales se trate de la vida de un acusado deben llevarse a cabo a plena luz del día. Además, el objetivo de la reunión **en la casa** del Sumo Sacerdote es buscar "un testimonio para condenarlo a muerte". Los jueces no son imparciales, ya desde un principio están predispuestos en contra del acusado y quieren condenarlo.

\_\_\_\_\_.

### b) Procedimiento

Jesús contestó: "-¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que han oído lo que Yo les he enseñado... Uno de los ministros asistentes le dio una bofetada a Jesús" (San Juan 18, 20-22).

### Errores

Los jueces que golpean a un prisionero o permiten que otra persona lo haga quedan sujetos a penas muy severas según la Ley; en esta ocasión no se aplicaron.

\_\_\_\_\_.

### c) Procedimiento

Dado que muchos atestiguaban **falsamente** contra Él, los testimonios no estaban acordes. Comparecieron algunos que alegaban contra Él este **falso testimonio**: “-Nosotros le oímos decir: ‘-Yo destruiré este templo hecho por manos de los hombres y en tres días construiré otro sin obra de mano de hombre’. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes” (San Marcos 14, 56-59).

### Errores

El testimonio se refería a lo que el acusado había dicho respecto a destruir el Templo y levantarlo de nuevo en tres días (sabemos que se refería metafóricamente a su Resurrección). En caso de que se hubiera referido al templo material, aún no estaba demostrado que no fuera cierto. Además, sería absurdo castigar una exageración o una mentira con la pena de muerte. Pero lo más importante aquí es que los testigos no concordaron en sus declaraciones, y la condenación debe fundamentarse en el testimonio de dos testigos cuyo testimonio sea idéntico. Los falsos testigos debían recibir el mismo castigo que recibiría el acusado en caso de ser hallado culpable. Esto se ejemplifica claramente en el juicio de Susana (Daniel 13, 61 y 62). En el caso de Cristo esto no se aplicó, y los jueces aceptaron testimonios falsos y contradictorios como pruebas.

—.

### d) Procedimiento

El Sumo Sacerdote le preguntó: “-¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?” Jesús contestó: “-Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios...”. El Su-

mo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ‘-Habéis oído la blasfemia’ (San Marcos 14, 61-64).

## **Errores**

La acusación de blasfemia es infundada. La Ley define la blasfemia como el uso del nombre sagrado de Yahvé (‘Yo Soy el que Soy’), como se lo comunicó a Moisés. Emplear un sinónimo, como la palabra ‘Dios’ utilizada por el acusado, no es blasfemia. Era imposible que el mismo Dios blasfemara contra Sí mismo. Si la corte hubiera oído blasfemar al acusado, todos los presentes hubieran hecho la pequeña rasgadura ritual en sus túnicas. Sólo el Sumo Sacerdote lo hizo, como un gesto dramático para influir en la corte.

---

### **e) Procedimiento**

“-¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca” (San Lucas 22, 71).

## **Errores**

La Ley prohíbe que cualquier hombre sea condenado por su propio testimonio. Esto es para evitar que la corte llegue a ser un instrumento de las intenciones suicidas de un enfermo, de un desequilibrado mental o de un hombre avergonzado y con un arrepentimiento desproporcionado.

---

### **f) Procedimiento**

“-¿Qué les parece? Y todos ellos lo condenaron a muerte” (San Marcos 14, 64).

## Errores

Supongamos que el acusado hubiera blasfemado. La condena podía darse solamente después de un proceso cuidadoso: dos testigos deben de estar detrás de una cortina mientras la corte pregunta al acusado por qué usó el nombre sagrado y si se retracta de haberlo hecho; esto se omitió.

---

### g) Procedimiento

“-Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes con los ancianos y los escribas, y todo el concejo...” (San Marcos 15, 1).

## Errores

Esto es un intento por legitimar una decisión a la cual se llegó ilegalmente durante la noche.

---

### h) Procedimiento

“-Ataron a Jesús y lo condujeron y lo entregaron a Pilato” (San Marcos 15, 1).

## Errores

El Sanedrín no puede considerar un cargo capital (la blasfemia) sin la autorización específica del Procurador romano. Pilato recibió el caso de parte de una corte a la cual no le había dado previa autorización. Él debería de haber anulado los cargos hasta que una corte legalmente convocada los pudiera escuchar.



---

## **i) Procedimiento**

“Y levantándose todo aquel congreso, le llevaron a Pilato. Y comenzaron a acusarle diciendo: ‘-A Este le hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación y prohibiendo pagar los impuestos a César, diciendo que Él es el Cristo Rey” (San Lucas 23, 1 al 3).

## **Errores**

A) Jesús no prohibió pagar los impuestos, sino todo lo contrario.

B) Cuando se los cobraron, pagó los de Él y los de San Pedro.

C) El cargo religioso de blasfemia, del cual el acusado estaba erróneamente convicto, no acarrearía de parte del Gobernador romano la pena de muerte deseada, por lo cual se presentan los cargos civiles al llevarle el caso a Pilato. El acusado no fue procesado por ninguno de estos cargos. Claramente se ve que el propósito de la corte fue un crimen judicial.

Comentario general:

Con el fin de conseguir una condena -previamente convenida- antes de que empezara la Pascua, la cual iba a comenzar a la puesta del sol de aquel día del juicio, la corte omitió toda la protección legal que concede la Ley. La Ley también exige que, en caso de condena, los jueces se retiren durante un día de oración, de ayuno y de reflexión antes del veredicto final. En este caso, el acusado fue ejecutado unas cuantas horas después del juicio.

Los errores de este “juicio” ya no se pueden reparar. Sin embargo, cada uno de nosotros podemos asegurarnos de que este juicio inicuo y esta ejecución no se repitan diariamente por medio de nuestros actos personales, los cuales, cuando niegan a Cristo, prolongan sus sufrimientos hasta la eternidad.

\_\_\_\_\_.

## 16) La flagelación

De acuerdo con lo revelado a la Beata Ana Catalina Emmerick, “-los verdugos encargados de azotar a Jesús eran malhechores de la frontera de Egipto,... los más perversos entre ellos... Esos hombres crueles habían ya atado a la propia columna y **azotado hasta la muerte** a algunos pobres condenados. Parecían salvajes o demonios, y estaban medio borrachos.

Mientras le pegaban, oró del modo más tierno, y volvió un instante la cabeza hacia su Madre, que estaba partida de dolor en la esquina de una de las alas de la plaza, y que cayó sin conocimiento en brazos de las santas mujeres que la rodeaban.

Algunos alguaciles de los príncipes de los sacerdotes daban dinero a los verdugos. Les trajeron también un cántaro que contenía una bebida espesa y colorada, y bebieron hasta embriagarse. Pasado un cuarto de hora, los sayones que azotaban a Jesús fueron reemplazados por otros dos.

Los segundos verdugos se lanzaron con rabia de hambrientos lobos sobre Jesús; tenían otra especie de varas: eran de espiño con nudos y puntas... la sangre saltó a distancia... muchos

forasteros pasaron por la plaza, montados sobre camellos, y se alejaron poseídos de horror y de pena cuando el pueblo les explicó lo que ocurría.

Otros nuevos verdugos le pegaron a Jesús con correas, que tenían en las puntas garfios de hierro, con los cuales le arrancaban la carne a tiras... Sin embargo, su rabia no estaba todavía satisfecha; desataron a Jesús, y lo ataron de nuevo de espaldas a la columna... Entonces cayeron sobre Él. Uno de ellos le pegaba en el rostro con saña indecible, con una vara nueva.

Los soldados volvieron, y le pegaron patadas y palos, diciéndole que se levantara... Lo condujeron al sitio en donde estaban sentados los príncipes de los sacerdotes, que gritaron: '¡Que muera! ¡Qué muera!', -y volvían la cara con repugnancia.

Cuando Jesús, después de la flagelación, cayó al pie de la columna, vi a Claudia Procla, mujer de Pilatos, enviar a la Madre de Dios grandes piezas de tela... Habiendo vuelto en sí, María vio a su Hijo, todo despedazado, conducido por los soldados... Habiéndose apartado el pueblo, María y Magdalena se aproximaron al sitio en donde Jesús fuera azotado; escondidas por las otras santas mujeres y otras personas bien intencionadas que las cercan, se bajan al suelo, junto a la columna, y limpian por todas partes la sangre sagrada de Jesús con los lienzos que Claudia Procla había mandado" (páginas 112 a 116).

Seguramente, además de la sangre, recogieron muchos pedazos de carne, que habían desgarrado de la espalda de Jesús. Con esa espalda así lacerada, en carne viva, debía todavía soportar el peso del madero durante su trayecto al Calvario, y recargarla contra la cruz las tres horas que duró su agonía.

(Los católicos de la Iglesia Ortodoxa de Oriente llaman y consideran a la mujer de Pilatos como "Santa Claudia Procla".

Es probable que la Santísima Virgen le haya encargado a San Juan que, con sumo cuidado, envolviera en su manto aquellos lienzos empapados con la Sangre de Nuestro Señor, y los llevara a su casa, guardándolos en el cofre que para tal efecto tenía preparado. De esta forma, pudo estar presente y sufrir con su Hijo el siguiente tormento, el de la coronación de espinas.

Por otra parte, iqué tormento más atroz ha de haber sido el de aquellos condenados que murieron a causa de los azotes recibidos!

Y recordemos que Egipto era un país hostil y enemigo de los judíos. Desde que Moisés libró a su pueblo de la esclavitud de los egipcios, éstos no podían ver a los judíos. Cuando la Sagrada Familia huyó a Egipto, para escapar de la furia de Herodes, tuvieron que refugiarse en este país que no los veía con buenos ojos, y seguramente tuvieron que soportar el desprecio de no pocos de ellos.

Ahora que Jesús es flagelado por malhechores, vecinos de Egipto, es probable que lo azotaran con más saña que a condenados de otras razas.

La flagelación, como han manifestado Tito Livio y Flavio Josefo, formaba parte de la crucifixión romana, es decir, la flagelación a la que fue sometido Jesús no era una pena distinta, accesorio o complementaria, sino que formaba parte del propio proceso de crucifixión con la finalidad de debilitar al condenado y acelerar la muerte en la cruz.

El látigo o flagrum taxillatum era un instrumento de mango corto formado por cuatro o cinco correas de piel de becerro de unos 50 centímetros de longitud, en cuyos extremos llevaban atajados huesos de oveja con aristas, y bolas de plomo. La función de este látigo era destrozar literalmente la piel y producir hemorragias.

La distancia a la que Jesús fue flagelado, pudo ser tan sólo un metro y realizada simultáneamente por dos verdugos, produciéndole heridas en la piel comparables a quemaduras de tercer grado. La flagelación continuada también le produjo contusiones, irritaciones cutáneas, excoriaciones, erosiones y llagas. Además, los golpes fuertes y repetidos sobre la espalda y el tórax le pudieron haber provocado lesiones en la pleura e incluso pericarditis, con consecuencias graves para la respiración, y una insuficiencia renal. En algunos puntos del tronco las heridas contusas habrían sido tan profundas que produjeron un desgarramiento muscular y hemorragias profusas. El número de latigazos, según la ley hebrea, era de 40, pero Jesús pudo haber recibido más, al aplicarse la ley romana.

Como ya dijimos, hacía frío aquella noche en Jerusalén. A Jesús, le quitaron el manto y la túnica para azotarlo, y de madrugada. Experimentó frío al llegar a este mundo, en la gruta de Belén; y vuelve a sufrirlo cuando está a punto de dejarlo.

Suplicio y súplica tienen la misma raíz: el que está padeciendo un suplicio suplica que lo libren de él.

---

## 17) La coronación de espinas

La flagelación fue algo sumamente atroz, cruel, inhumano; su recuerdo y contemplación nos estremece y nos deja sumamente impresionados. De todo esto solamente pudo haber sido testigo San Juan -entre los Apóstoles-, y seguramente él se las describió a los demás, y a los otros tres evangelistas. Si él no la presencié, seguramente se las describió la Santísima Virgen; estuvieron con Ella 9 días en el Cenáculo, esperando la venida del Espíritu Santo.

Curiosamente, los evangelistas son muy parcos al hablar de este nuevo tormento; dedican solamente un versículo de sus respectivos Evangelios para mencionarlo:

- "...y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza..." (San Mateo 27, 29);
  - "...y le ponen una corona de espinas entretejidas..." (San Marcos 15, 17).
  - San Lucas -que era médico-, no la menciona.
- Dice San Juan, quien probablemente contempló toda la escena: "-Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza,...". (19, 2).
- Tanto San Mateo como San Marcos hacen ver que después de haberle puesto en la cabeza a Jesús la corona de espinas, le herían en la cabeza con una caña.

-Siguiendo con nuestro propósito, ahondaremos y nos extendaremos reflexionando sobre esta ignominiosa afrenta sufrida por nuestro Salvador.

Existían en aquel tiempo en Palestina muchas plantas con espinas, con las cuales pudieron haber entretejido la corona. De acuerdo con los rabinos y con los especialistas en botánica, había unas veinte o veinticinco especies diferentes de arbustos espinosos que allí crecían. Por los estudios realizados en la Sábana Santa, sabemos que fue entretejida con ramas de la especie llamada "Ziziphus jujuba", conocida como Azufaifo (si bien no se descarta la posibilidad de que haya sido tejida -o tejido, el casco-, con una variedad de espinas).

Este arbusto posee durísimas y muy agudas espinas, capaces de penetrar en el cuero cabelludo y llegar hasta el hueso, donde son capaces de clavarse, con lo que el tormento del reo sería inimaginable. La beata Ana Catalina Emmerick dice cuando describe la coronación de espinas: **"-Al amarrar posteriormente la corona a la santa cabeza, los verdugos la apretaron brutalmente,** de tal modo que las espinas, del grosor de un dedo, se enterraron en su frente y en la nuca... le pegaron con tanta violencia en la corona de espinas, que los ojos del Salvador se inundaron de sangre... **El Salvador sufría una sed horrible, su lengua estaba retirada, la sangre sagrada, que corría de su cabeza, refrescaba su boca ardiente y entreabierta"**.

Un aspecto destacable es que la corona no fue solamente circular, un aro -como normalmente se representa en las pinturas y las esculturas-, sino que fue semiesférica, a manera de casco, como el yelmo de un soldado; así podía herir y lastimar más partes de la cabeza. En sus Evangelios, tanto San Mateo como San Juan especifican que la corona de espinas se la pu-

sieron sobre la cabeza a Jesús, y no alrededor de ella. Jesús tuvo clavado sobre su cabeza un casco de espinas.

Cuando Dios castigó al hombre por haberlo desobedecido en el Paraíso terrenal, le sentenció: "-Espinass y abrojos te producirá" (la tierra). (Génesis 3, 18). Con el fruto del pecado fue atormentado Quien vino a liberarnos del pecado.

Siendo la cabeza la parte del cuerpo más irrigada por la sangre, Nuestro Señor sangró abundantemente por todas las heridas producidas por las espinas. Irrigan la cabeza las arterias temporal superficial, supraorbitaria, frontal, parietal, occipital (terminal) y auricular posterior, que, en las heridas de la cabeza, ocasionan abundantes hemorragias, debido a que se encuentran en la capa subcutánea, o sea, son superficiales. Las heridas en esta zona son de las más dolorosas.

Si pinchamos un vaso sanguíneo y quitamos luego el objeto punzante, sale sangre, arterial o venosa, según sea el vaso perforado, hasta que, por el proceso coagulante de la sangre, se forma el trombo correspondiente, que tapa la herida, y cesa, en consecuencia, la salida de sangre. Tal hecho, en un organismo sano y normal, sobreviene a los pocos minutos. Pero si el objeto punzante sigue clavado, por un período de tiempo, bloquea la salida de la sangre; empero, por poco que se mueva, se mantiene la herida siempre abierta, y la sangre sigue saliendo.

Los espasmos del músculo frontal (las contracciones que se evidencian por el trazo en forma de un número 3 invertido, que se observa en la vista frontal, de la frente del Hombre de la Sábana Santa), que se contraía como consecuencia del dolor producido por el estímulo que lesionaba, hacían que se moviera la espina, con lo cual la herida no se cerraba, y seguía manando sangre.



Si el vaso herido era una vena, se generaba un flujo de sangre lento, pero continuo, favorecido en su fluir por los movimientos dolorosos de arrugamiento de la frente. Si el vaso era una arteria de cierto calibre, el mismo pulso arterial producía un movimiento en el punto perforado, y la herida no se cerraba.

En la magnífica fotografía que tenemos en la Sábana Santa de Turín, tan sólo sobre toda la frente y sobre las regiones frente temporales de derecha a izquierda hay señal de perforación de, por lo menos, trece espinas. Se estima que toda la corona tendría alrededor de 70 espinas, las cuales se encuentran actualmente dispersas como sagradas reliquias alrededor del mundo.

Durante todo el tiempo que estuvo Cristo en la cruz, la corona de espinas estaba apoyada sobre el madero, y golpeaba contra él cada vez que Jesús, buscando desesperadamente respirar, elevaba su cuerpo apoyándose dolorosamente sobre sus pies clavados, hundiendo, cada vez un poco más, las espinas en el cuero cabelludo.

Regresando al momento en que colocaron la corona de espinas sobre la cabeza de Nuestro Redentor, y se burlaban de Él, recordamos que a Jesús le quitaron su túnica para flagelarlo. Una vez terminada la flagelación, se la volvieron a poner; pero cuando San Juan nos narra la coronación de espinas, nos dice: “-Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron una ropa de púrpura, para burlarse de Él”. (San Juan 19, 2).

A Jesús le quitaron sus vestiduras para flagelarlo; al terminar la flagelación, se las volvieron a poner. Ahora, nuevamente se las quitan, con el correspondiente tormento de estirarlas para que se despeguen de su cuerpo cubierto de sangre. Pe-

ro, añade San Marcos, relatando lo que hicieron con el Señor después de haberlo coronado de espinas: “-Después de haberse así mofado de Él, le desnudaron de la púrpura y, volviéndole a poner sus vestidos, lo condujeron afuera para crucificarlo” (15, 20).

Siendo gruesa la corona de espinas, las túnicas que le ponían y quitaban a Jesús se rasgarían con las puntas; así, se la quitaron y se la volvieron a poner cuando lo vistieron con la túnica antes de partir hacia el Gólgota para ser crucificado, por lo que podemos imaginar el enorme dolor al quitar esa corona de espinas tan clavadas en la piel que se desgarraría, y probablemente, hasta en el hueso del cráneo, para luego volver a sufrir otra vez que la colocaran sobre su cabeza. Y no olvidemos que Jesús caminó hacia su crucifixión con un gran y pesado travesaño de madera sobre sus hombros, oprimiendo la zona de la nuca y parte trasera de la cabeza, también cubiertas por el casco de espinas.

Por la cantidad de coágulos que aparecen en la nuca de Nuestro Señor en la Sábana Santa, estamos seguros de que llevó la corona de espinas hasta el lugar de la crucifixión. El casco de espinas, separando la nuca del travesaño de la Cruz, permitió que los coágulos se conservaran tan claros y limpios que hasta se pueden contar.

Tampoco hay que olvidar que Jesús cayó varias veces agotado físicamente y que seguramente en algunas de esas caídas se ha de haber golpeado la cabeza contra el suelo.

En una foto tridimensional elaborada por el Doctor Taburelli, se observan multitud de hilillos de sangre que cubren todo el rostro de Jesús, formando grumos sobre los párpados, la mejilla izquierda, el bigote y los labios, para desembocar en la barba. La pérdida de sangre fue de 300 a 400 centímetros

cúbicos, lo cual equivale a una anemia leve, que descende el volumen de sangre, originando el campo propicio que conduce al shock.

\* \* \* \* \*

Cuando Santa Elena fue a Tierra Santa en busca de la Cruz de Nuestro Señor y de todas las reliquias de la Sagrada Pasión, habló con los ancianos de Jerusalén y les preguntó en dónde se encontraban los instrumentos con que habían torturado y dado muerte a Nuestro Señor, de acuerdo con la tradición oral transmitida por generaciones. Ellos no dudaron un instante y le mostraron con precisión el lugar: los habían enterrado en un pozo y lo habían cubierto con tierra, porque todo aquello había estado en contacto con un cadáver.

No batallaron para dar con el lugar, lo conocían con exactitud, ya que pocos años después de la muerte de Cristo, el emperador romano Adriano Aelio había hecho colocar sobre el lugar de la crucifixión una estatua de Venus, y sobre el Santo Sepulcro había hecho colocar una estatua de Júpiter. El lugar en donde se encontraron las santas reliquias es la actual Capilla de Santa Elena, en la Basílica del Santo Sepulcro.

Junto con las demás reliquias, la corona de espinas estuvo en Jerusalén hasta el siglo VI. En el siglo VII, por la amenaza que representaban las continuas invasiones de los persas a Tierra Santa, fue trasladada a Constantinopla, a la capilla de los emperadores bizantinos, en donde permaneció hasta el siglo XII.

Hay algunas versiones diferentes acerca de cómo pasó a Europa esta valiosa reliquia. Una de ellas señala que el imperio bizantino comenzó a tener problemas económicos a partir del saqueo de Constantinopla en 1204, después de la cuarta Cru-

zada, así que en 1238 el emperador Balduino II decidió ofrecérsela al rey de Francia, Luis IX, conocido por su religiosidad; el rey santo -canonizado en 1297 por el Papa Bonifacio VIII-, aceptó gustoso el ofrecimiento.

El 19 de agosto de 1239, San Luis, vestido en forma sencilla, con una túnica blanca y descalzo, esperó a que la procesión que venía del Oriente llegara a París; una vez que llegaron, tomó en sus manos la Corona y la levantó en alto para que la viera el pueblo; en seguida, se dirigió a la catedral de Notre Dame, en donde la dejó depositada.

Apenas dos años después, en 1241, inició la construcción de la Sainte Chapelle, considerada como una de las grandes obras maestras de la arquitectura gótica en toda Europa, para que fuera un inmenso y digno relicario de la Santa Corona, y **en donde quedó resguardada a partir de 1248.**

Durante la Revolución Francesa, fueron saqueadas y destruidas muchas iglesias. La Corona de Espinas fue llevada a la Abadía de Saint Denis, como parte de la Biblioteca Nacional de Francia. En 1801, ya estando Napoleón en el poder, y firmado el Concordato con el Vaticano, la Corona fue entregada al arzobispo de París, quien la colocó nuevamente en la Catedral de Notre Dame.

**Noventa y cinco años después, en 1896, un nuevo y magnífico relicario de cristal** de roca se hizo para ella, cubiertos dos tercios de su circunferencia con una caja de plata espléndidamente forjada y enjoyada. La corona allí conservada es una circunferencia de ramas de espino trenzadas, de veintiún centímetros de diámetro, unidas con hilos de oro. Carece de espinas, pues éstas fueron quitadas por los emperadores bizantinos y los reyes de Francia, repartiéndose a lo largo de los siglos.

## **Jerusalén dormía.**

La Ciudad estaba inundada de muchos judíos que, procedentes de otros lugares, acudían a la Ciudad Capital con motivo de la Pascua, además de muchos extranjeros “-...Muchos forasteros pasaron por la plaza, montados sobre camellos, y se alejaron poseídos de horror y de pena cuando el pueblo les explicó lo que ocurría”-, comenta Ana Catalina Emmerick al describirnos la flagelación.

Todavía 50 días después de la Pascua, el día de Pentecostés, nos cuenta San Lucas que se encontraban en Jerusalén y acudieron al Cenáculo Partos, Medos, Elamitas, moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia... de Frigia, de Panfilia y de Egipto,... de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma,... los cretenses y los árabes” (Hechos de los Apóstoles 2, 9 al 11).

Sin embargo, cuando fue de día, aquel Viernes Santo, el pueblo, azuzado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, gritaba: “-Crucifícalo... Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos” (San Mateo 27, 23 y 25).

¿Dónde estaban entonces -para defenderlo-, todos los que 5 días antes lo habían aclamado en su entrada triunfal a Jerusalén? ¿Y las alrededor de 20,000 personas de otros poblados a quienes había dado de comer (“-Cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños”: San Mateo 14, 21)?

Por otra parte, el pretorio y el palacio de Pilatos se encontraban en una de las orillas, casi en las afueras de Jerusalén. Así se explica que los soldados romanos hayan podido salir al

campo o despoblado de noche y cortar las espinas con las que tejieron la corona; seguramente habrán salido a buscarlas alumbrándose con antorchas.

En la actualidad, la Corona se ofrece a la veneración pública los primeros viernes de mes, los viernes de Cuaresma y el Viernes Santo. En las espinas auténticas que proceden de la Corona de Cristo, se suelen dar tres clases de milagros: 1º) La reviviscencia, cuando la espina tiene alguna gota de sangre, y esa sangre que está seca revive, volviendo a adquirir su color rojo vivo. 2º) La florescencia: de las gotas de sangre brotan pequeñas flores blancas y plateadas. 3º) El reverdecimiento: las espinas se vuelven frescas y flexibles, como formando parte de una planta viva.

Estos milagros se producen con mayor frecuencia las veces en que el Viernes Santo cae el 25 de marzo, fiesta de La Anunciación. Nuestro Señor murió el 25 de marzo del año 4,034 de la creación del mundo (Doctor Padre José Rigual, página 363). Después de 84 años de que había sucedido por última vez (en 1932), la sagrada espina que se conserva en San Giovanni Bianco, de Bérgamo, Italia, floreció el 25 de marzo -Viernes Santo-, del año 2016.

La Corona de Espinas se salvó del fuego durante el incendio de la Catedral de Notre Dame, el 15 de abril de 2019.

En el caso de Cristo, la corona o el casco de espinas tuvo una doble función: humillar a Jesús (coronándolo como rey de los judíos, en tono de burla) y provocarle daño y dolor. Esta corona representó para Jesús un doble dolor, físico y moral.

Concluimos estas reflexiones con fragmentos de un elocuente sermón pronunciado por Charles Haddon Spurgeon -Pastor bautista reformado-, la mañana del domingo 13 de abril de

1874 -Domingo de Pascua-, en el Tabernáculo Metropolitano de Newington, Londres.

"-No olviden la gloria a la que Jesús estaba acostumbrado en otro tiempo, pues antes de que viniera a la Tierra, Él estaba en el seno del Padre, siendo adorado por querubines y serafines, obedecido por todos los ángeles, reverenciado por todo principado y potestad en los lugares celestiales; sin embargo, aquí está sentado, siendo tratado peor que un criminal, convertido en el centro de una comedia antes de volverse la víctima de la tragedia. Lo sentaron sobre alguna silla rota, le cubrieron con un viejo manto de soldado, y luego lo insultaron como si fuera un monarca de mentira.

¡Su amor por nosotros lo impulsó a aceptar un terrible abatimiento! ¡Miren cuán bajo cayó para levantarnos de nuestra caída!

Se ciñe la cruel corona que lesiona Su mente y Su cuerpo a la vez, la mente por el insulto y el cuerpo por el dolor punzante y taladrante.

Es UN ESPECTÁCULO DOLOROSO.

Si sólo hubieran tenido la intención de burlarse de Él, pudieran haber tejido una corona de paja, pero ellos se proponían infligirle dolor, y por tanto, tejieron una corona de espinas.

No había ni una sola parte de nuestra humanidad sin pecado, y no debía haber ni una parte de Su humanidad sin sufrimiento.

Podremos sumergirnos, pero no podemos alcanzar las profundidades de este abismo de dolor y de vergüenza.

Incluso por los beneficios temporales del Cristianismo, el buen Jesús debería ser tratado con respeto; Él ha emancipado al esclavo, y liberado al oprimido; Su Evangelio es la carta magna de la libertad, el azote de los tiranos,...

Con tan perfecta estructura corporal como la Suya, pues Su cuerpo había sido concebido sin pecado, debe haber sido susceptible de torturas que nuestros cuerpos, trastornados por el pecado, no podrían sentir".

---

## 18) Camino al Calvario

María Valtorta nos dice que, antes de que Jesús saliera para emprender su caminata hacia el Calvario, Longinos lo vio con una mirada llena de cierta curiosidad y acompañada de compasión, por lo que le dio a beber agua con miel, al tiempo que le dice: "-Me das compasión... de veras... Procuraré hacerte sufrir lo menos posible... Más que el agua con miel, lo consue-la la compasión del romano" (volumen V, páginas 557 y 558).

La cruz estaba compuesta por un patibulum o palo horizontal, cuyo peso sería entre 34 y 60 kilogramos, y el stipes o estípite, el palo vertical de la cruz, que solía estar plantado en el lugar del suplicio. Por tal motivo, es probable que Jesús, en el camino hacia el Gólgota, haya llevado atado sobre sus espaldas el patíbulo.

Llevar auestas un madero que pesaba entre 34 y 60 kilos, después del debilitamiento que le causaron con la flagelación, era un suplicio insoportable. Por tal motivo, y deseando que no muriera en el trayecto, obligaron a Simón de Cirene a que



lo ayudara llevándolo un tramo de aquel recorrido (San Mateo 27, 32).

Ese mismo peso hizo que Jesús cayera varias veces, aunque el hecho no está consignado en los Evangelios; sin embargo, ha llegado hasta nosotros mediante una milenaria y piadosa tradición. En las visiones y revelaciones que acerca de su camino al Calvario le concedió Nuestro Señor a la Beata Ana Catalina Emmerick, vemos que Jesús cayó 7 veces en su fatigante y doloroso recorrido.

En el jardín o fuera de su casa en Éfeso, la Santísima Virgen tenía representadas las 14 estaciones del Via Crucis y lo rezaba y recorría diariamente, recordando el trayecto por la Vía Dolorosa y todo lo que sufrió Jesús en el Calvario.

---

## 19) Jesús cae por séptima vez

La mención de las 3 caídas de Jesús ha llegado hasta nosotros por una piadosa tradición, incluida en el Via Crucis. Sin embargo, Nuestro Señor le reveló a la Beata Ana Catalina Emmerick que no fueron solamente 3 las veces que Él cayó bajo el peso de la Cruz en el camino al Calvario, sino 7 veces. Extrayendo fragmentos de su relato, tenemos lo siguiente:

“-Al acercarse a la puerta, los alguaciles empujaron a Jesús en medio de un lodazal. Simón Cirineo quiso pasar al lado, y habiendo ladeado la cruz, Jesús cayó por la cuarta vez, en el lodo.

...Jesús se desfalleció, pero no cayó al suelo, porque Simón dejó la cruz en tierra, se acercó a Él y lo sostuvo.

En el sitio en donde el camino tuerce al Mediodía, se cayó por la sexta vez, y esta caída fue muy dolorosa. Lo empujaron y le pegaron más brutalmente que nunca, y llegó a la roca del Calvario, adonde cayó por la séptima vez”.

---

## 20) La túnica inconsútil

El Cristianismo ha dado lugar a muchos vocablos nuevos. Tal parece que algunos de ellos fueron creados o acuñados expresamente para expresar -valga la redundancia-, hechos o realidades relacionadas con la vida de Jesús y la religión derivada de sus enseñanzas. Una de esas palabras es “inconsútil”, que quiere decir “sin costura”.

Nos dice San Juan en su Evangelio: “-...Los soldados, habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos (de los que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica, la cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo” (19, 23).

Esto quiere decir que estaba hecha de una sola pieza. No había unión entre el frente y la parte posterior, ni entre lo que cubría el tronco y las mangas.

No sé si haya telares modernos, electrónicos, computarizados, capaces de hacer esta maravilla, pero en tiempos de Nuestro Señor, esto podría considerarse casi un milagro.

De acuerdo con la tradición, esta túnica se la había tejido la Santísima Virgen a Jesús cuando era niño, y había ido creciendo junto con Él.

El 19 de diciembre de 1944, escribió María Valtorta su visión:

(La Virgen) “-Entra en la habitación y sale trayendo madejas de lana blanquísima... Mientras está haciendo esto, llega su cuñada, María de Alfeo, que viene del taller de José. Se saludan. Conversan.

- ‘¿Sale bien?’ -pregunta María de Alfeo.
- ‘Así lo espero’.
- ‘La pagana aquella me aseguró que es la tinta y el modo que emplean en Roma. Me lo dijo y me la dio porque se trata de ti, y porque has hecho trabajos semejantes. Me dijo que ni siquiera en Roma hay quién borde como tú. Habrás puesto todo el cuidado en hacer tus labores...’
- María sonríe y mueve su cabeza como si dijera: ‘-¡No es nada!’
- La cuñada, antes de entregar a María las últimas madejas, las mira. ‘¡Qué bien las tejiste! Parecen cabellos, por lo fino y por lo igual. Todo lo haces bien... y ¡con rapidez! ¿Estas serán menos oscuras o no?’
- ‘Sí. Para el vestido. El manto tiene un color más oscuro” (volumen I, páginas 225 y 226).

---

## 21) El Monte Calvario

"Calvarium" es una palabra latina que viene del arameo "gul-golta" (Gólgota) que significa calavera, calva, cabeza. "Calvariæ Locus", quiere decir "lugar de la calavera", de donde deriva la palabra española Calvario. En el Evangelio de San Lucas se lo denomina, simplemente, Lugar de la Calavera.

Esta denominación se debe al aspecto del sitio, una antigua cantera rocosa abandonada con la forma topográfica de colina, calavera o calva. Era un lugar utilizado para la crucifixión de los reos y también para su sepultura, ya que se utilizaban las canteras abandonadas para excavar tumbas en las rocas. Los israelitas eran muy cuidadosos con los huesos de sus antepasados. Llevaron consigo los huesos del patriarca José durante cuarenta años vagando por el desierto.

De acuerdo con una antigua tradición, vigente entre los judíos en el tiempo de Jesús, Noé le entregó el cráneo de Adán a su hijo Sem, quien, a su vez, se lo entregó a Melquisedec, Sacerdote y rey de Salem. Más tarde, los hebreos construirían una ciudad en Salem, Jerusalén. Melquisedec, rey de Salem, colocó los huesos de Adán en su ciudad, Jerusalén. Según esta antigua tradición, Adán fue enterrado en la gruta de los tesoros.

Escribe la beata Ana Catalina Emmerick: "-Yo vi a Adán, después de su expulsión del Paraíso, llorar en la gruta en donde Jesús sudó sangre en el Monte de los Olivos.

...Debajo de la peña que forma el Calvario ...vi el sepulcro de Adán.

Vi al profeta Eliseo sacar un cráneo de un sepulcro de piedra... Uno que estaba a su lado, creo que era un ángel, le dijo: '-Es el cráneo de Adán.

...habiendo contado el profeta lo que le había sucedido, el sitio recibió el nombre de 'Calvario' ...Yo vi que la cruz de Jesús estaba puesta verticalmente sobre el cráneo de Adán" (páginas 177 y 178).

En la Basílica del Santo Sepulcro, de Jerusalén, se encuentra la capilla de Adán, que es una de las más antiguas de la basílica. En el ábside se puede ver la hendidura en la roca causada, según la primitiva tradición, por el terremoto que ocurrió en el momento de la muerte de Jesús. La hendidura habría permitido que la sangre de Cristo llegara hasta la calavera de Adán.

En la Capilla de Adán, la roca del Calvario aparece agrietada, y es visible a través de una ventana en la pared del altar.

---

## 22) La crucifixión

Durante la guerra de Yugoslavia, crucificaron a una anciana en la puerta de su casa.

¡Clavar a un ser humano! ¿A quién podría ocurrírsele y quién sería capaz de realizar tal crueldad?

Solo mentes dominadas por el demonio pudieron imaginar e implementar un tormento tan indecible y cruel como la crucifixión.

La tortura de la crucifixión probablemente se originó en Asiria; fue utilizado este método sistemáticamente por los persas durante el siglo VI A.C. Hay un caso descrito por Herodoto, el historiador griego, en el que Darío I mandó crucificar a 3,000 babilonios. Ha de haber sido un espectáculo impresionante y espeluznante.

Alejandro Magno copió este sistema y lo introdujo en los países del este del Mediterráneo en el siglo IV A.C.; un registro dice que lo utilizó después de su asedio agotador y oneroso de Tiro, en Fenicia, donde crucificó a 2,000 supervivientes.

Los fenicios cartagineses lo introdujeron en Roma en el siglo III A.C., durante las guerras púnicas.

El emperador Constantino abolió la crucifixión en el Imperio romano al final de su reinado.

En el año 71 A.C. Marco Licinio Craso, derrotó en Apulia la rebelión de esclavos encabezada por un esclavo llamado Espartaco, dejando sobre el campo de batalla miles de muertos, y otros 6,000 que sufrieron la pena de crucifixión entre Capua y Roma como escarmiento. No se sabe si Espartaco murió en el campo de batalla o en la crucifixión posterior.

En Jerusalén, el general Varo crucificó en el año 4 A.C. a unos dos mil judíos que se habían rebelado, y entre el 48 y 52 D.C. Ventidio Cumano, gobernador de Judea, hizo lo mismo.

Tras la caída de Jerusalén en el año 70 D.C., Tito crucificaba 500 judíos al día, como menciona el historiador Flavio Josefo en el libro sexto capítulo XII de su obra "La Guerra de los Judíos".

Reflexionaremos acerca de dos aspectos de este doloroso suplicio en el caso de Jesús, que, aunque no están narrados en

los Evangelios, parece ser que son obvios, y ya han sido representados en algunas películas.

Estando la cruz extendida sobre el suelo, tienden sobre ella a Jesús, y le estiran un brazo hasta dislocárselo, pues no coincidían las medidas de sus brazos extendidos, con los agujeros para los clavos; y comienza la tortura de los clavos.

Los clavos no atravesaron la palma de las manos, como normalmente se cree y se representa, sino el carpo o región del pulso, esto es, la muñeca, precisamente por el espacio libre, llamado de Destot, limitado por los huesos semilunar, piramidal, grande y ganchoso.

El clavo introducido en la muñeca lesionó el nervio mediano, lo que provoca un dolor tan atroz que puede llegarse a perder el conocimiento.

Una vez clavadas las muñecas, y los pies, tenían que remachar los clavos. Entonces, levantan la cruz -no verticalmente, sino de lado-, y le dan una vuelta completa, de suerte que el Cuerpo de Jesús queda debajo de la cruz, cayendo contra el suelo, que no era de tierra, ni estaba cubierto de hierba, sino de dura roca.

En la imagen plasmada en la Sábana Santa, de Turín, en el rostro del Señor se advierte que la nariz está fracturada o desviado el tabique, probablemente, debido a este brutal golpe. No sabemos si el Señor habrá tenido oportunidad de voltear la cara, para no dar con ella contra la roca, pero creemos que si hubiera tenido oportunidad de voltearla, se hubiera dado contra la sien o el parietal, golpe que probablemente le hubiera causado la muerte.

Estando así boca abajo, contra la dura roca, empiezan a remachar los clavos, vamos a suponer que con un mazo o algo equivalente a nuestros actuales martillos.

Esta acción de remachar los clavos supone golpes en dos direcciones: primero, de derecha a izquierda, o de dentro hacia afuera,... para doblar los clavos, y después, contra la cruz, para enterrar las puntas de los clavos en el madero,... todo ello estando Jesús debajo de la cruz, y con el rostro contra la roca.

Una vez que terminaron esta cruel y bárbara acción, levantan de nuevo la cruz, con ayuda de cuerdas, y cuando ya está en una posición casi completamente vertical, la dejan caer bruscamente en el hoyo previamente cavado en la roca, sin ningún miramiento ni compasión hacia Jesús, Quien sufre un brusco estremecimiento y desgarramiento de los músculos que estaban atravesados por los clavos.

El Señor le revela a María Valtorta lo impresionante de sus últimos momentos, y ella describe esta desgarradora escena:

"...Ahora toda la plebe se ha callado para escuchar los estertores del Agonizante.

Un silencio se escucha. Luego, se oye con infinita dulzura, con ferviente plegaria, que Jesús ora: '¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!'

Un nuevo silencio. Si se escucha el estertor, es un soplo que apenas sale de garganta y labios.



Luego se sucede la última contracción de Jesús. Una convulsión atroz, que parece querer arrancar el cuerpo enclavado. Por tres veces empieza de los pies a la cabeza. Recorre todos los pobres nervios torturados; levanta tres veces el abdomen de un modo anormal; luego lo deja caer como por alteración de las entrañas, y cae, se hunde como vaciado; se levanta, se hincha y contrae tan fuertemente el tórax que la piel se hunde entre costilla y costilla que se alargan dejándose ver bajo la epidermis, y abriendo nuevamente las heridas de la flagelación, una, dos, tres veces; hace que la cabeza pegue violentamente hacia atrás; pega contra el madero duramente; en un movimiento contrae todos los músculos del rostro, acentuando la desviación de la boca hacia la derecha; hace que se abran los párpados desmesuradamente, en los que se ve que da vueltas la bola del ojo y aparece la esclerótica. El cuerpo se alarga cuan largo es. En la última contracción es un arco tenso, vibrante, que causa miedo verlo; y luego un grito fuerte, inimaginable en ese cuerpo que era piltrafa, sale, rompe el aire, 'el fuerte grito' de que hablan los Evangelios y que es la primera sílaba de la palabra 'Mamá'... y luego... nada...

La cabeza le cae sobre el pecho. El cuerpo está hacia adelante. El respiro termina. Ha muerto”.

Con justa razón se habla de la brutalidad de la ejecución de Jesús. Creo que a ningún crucificado de la Historia lo habrán atormentado tanto como a Él.

En una entrevista que le hizo el Padre José Guadalupe Treviño, Misionero del Espíritu Santo, al Padre San Pío de Pietrelcina, le preguntó:

- "¿A quién dirigió el Señor moribundo su última mirada?"
- A lo que el Padre Pío le contestó:
- "A su Madre".

Una vez que José de Arimatea y Nicodemo obtuvieron de Pilatos la autorización para retirar el Cuerpo de Jesús, deben de haber batallado considerablemente para desclavarlo, sobre todo, sin contar con las herramientas adecuadas para realizar esta maniobra, y con la presión del sábado que estaba ya inminente. Afortunadamente, para esos momentos ya el Señor había dejado de sufrir.

---

## 23) Causas de la muerte física de Jesús

Vamos a transcribir aquí ideas y opiniones de diferentes autores, algunos de ellos, verdaderas autoridades en la materia, ya que son médicos, biólogos, físicos, etc. Tomamos sus palabras de diversos sitios de Internet.

Para cuando Jesús llegó a la cima del Calvario, ya había perdido mucha sangre: en la agonía, en Getsemaní; en la flagelación; en la coronación de espinas, y durante el trayecto. No había dormido probablemente durante las últimas 30 horas, ni había tomado alimento en alrededor de 18 horas, quizás, ni agua; así desangrado, padecía una sed terrible, humanamente insoportable.

Jesús fue clavado de las muñecas, no en la palma de las manos, como comúnmente se le representa. Si lo hubieran clavado de la palma de las manos, estas no habrían resistido el peso del cuerpo; se habrían desgarrado, soltándose el cuerpo y viniéndose hacia adelante, quizás desgarrando los pies, golpeando la cara contra el suelo, en un tormento que no queremos ni imaginar. Aparentemente, los pies de Jesús no estaban muy lejos o separados del suelo.

“-Nicu Haas, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, dirigió una cuidadosa investigación con la que demostró que si a Jesús lo hubieran clavado en la palma de las manos, el peso del cuerpo, por ley de gravedad, lo habría empujado hacia adelante y, con toda seguridad, se habría desclavado, cayendo al suelo.

La palabra griega utilizada en los evangelios (χείρ) traducida como ‘mano’ es utilizada también en los Hechos de los Apóstoles 12, 7, donde se narra que las cadenas de San Pedro cayeron de ‘sus manos’, siendo que ellas debieron de estar colocadas en sus muñecas.

Hay un tendón que va desde la muñeca hasta el hombro. Los soldados romanos sabían que cuando los clavos traspasaban la muñeca, dicho tendón se rompía, y así obligaron a Jesús a usar los músculos de la espalda para sostenerse erguido y de esta manera poder respirar. Cada vez que restregaba su espalda lacerada por la flagelación, contra el áspero madero de la cruz, se lastimaba y sufría un dolor intenso, y esto fue un martirio constante durante tres horas.

Los clavos medían de 13 a 18 centímetros de largo, por aproximadamente un centímetro de diámetro, y no terminaban en una punta totalmente filosa, sino algo achatada, para que no

sólo cortaran, sino que también machacaran y destrozaran músculos, nervios, arterias y venas, huesos, piel,...

Ambos pies fueron clavados uno encima del otro, con un solo clavo. Jesús no podía sostenerse apoyado solamente sobre sus piernas, por el intenso dolor que esto le producía, así que fue forzado a estar alternando, arqueando su espalda unas veces, para enseguida apoyarse en sus pies, con el fin de poder seguir respirando.

El mayor efecto patológico de la crucifixión era la interferencia con la respiración. Así la muerte resultaba básicamente de shock hipovolémico y asfixia.

...El material de referencia relativo a la muerte de Cristo se compone de un cuerpo de literatura y no de un cuerpo físico o sus restos... Para este repaso, el material de referencia incluye los escritos de antiguos cristianos, así como autores no cristianos, los escritos de autores modernos y el Sudario de Turín. Utilizando el método histórico-legal de investigación científica, los eruditos han establecido la confiabilidad y precisión de los manuscritos antiguos.

## **La Salud de Jesús**

Los rigores del ministerio de Jesús (esto es, sus viajes a pie a través de la Palestina) habrían excluido cualquier enfermedad física de importancia o una constitución débil”.

(Además, su oficio de carpintero lo había robustecido considerablemente: tenía que caminar rumbo al bosque, lo más pro-

bable, en una pendiente ascendente, cortar los árboles, trasladar cargando los troncos hasta su casa, utilizar el serrucho y otros instrumentos para cortar los troncos en tablas, cargar los muebles que hacía, etc.). La Virgen le dijo a Giorgia: “-Jesús tenía quince años, era ya muy alto y fuerte” (página 23),... “-A los dieciséis años tenía ya las espaldas fuertes, y era esbelto y fornido” (página 96; del libro “Tengo muchos nombres, pero sigo siendo María”).

“...Él había sido obligado a caminar más de 4 kilómetros de uno a otro local donde se celebraron los juicios.

Los textos están tomados del artículo “Sobre la muerte física de Jesucristo”, por William Edwards; Wesley Gabel; Floyd Hosmer - (traducción: Luis Simpson).

\* \* \* \* \*

“...Si hubiera necesidad de realizar un informe final de las causas clínicas de su fallecimiento, serían al menos diez”, -dijo el doctor Jorge Fuentes Aguirre, en la conferencia ‘Las Causas Clínicas de la Pasión y Muerte de Jesucristo’, realizada en la Parroquia del Perpetuo Socorro, en México.

“-La secuencia sería: síndrome de estrés agudo, hipertensión arterial de origen psicosomático, anemia aguda por pérdida sanguínea, insuficiencia cardíaca congestiva, insuficiencia respiratoria aguda, síndrome pleural con derrame, shock por hipotensión, infarto de miocardio, ruptura de ventrículo y muerte”.

"...Según el doctor Frederick Zugibe, la perforación del nervio medio de las manos por un clavo puede causar un dolor tan increíble que ni la morfina sería de ayuda... La ruptura del nervio plantar del pie con un clavo tendría un efecto asimismo horrible".

Tomado del artículo "De qué murió Jesucristo, según los forenses", de Fernanda Jara, 26 de marzo de 2013.

\* \* \* \* \*

"Treinta años después, el historiador romano Cayo Graciano, que también era pagano,... pudo entrevistar a varios testigos presenciales (de la crucifixión).

Miren lo que describe textualmente Cayo Graciano: '-Cuando llegó al monte, el Nazareno,... tenía la espalda tan desgarrada que quienes estaban más cerca de él dicen que pudieron verle algunos fragmentos de la columna vertebral, a pesar de los borbotones de sangre que le brotaban".

"El dolor de Jesús era tan agobiante que en esa época no existía una palabra para describirlo, ni siquiera en la ciencia médica. Tuvieron que pasar diecinueve siglos antes de que inventaran el término apropiado para referirse a un dolor que no se puede soportar: los doctores lo llaman, precisamente, 'dolor excruciante', que, traducido al lenguaje corriente, significa 'dolor que se siente en la cruz'. La Academia Inglesa de Medicina lo describe así: '-Dolor atroz, insoportable y agonizante".

"El médico Edward Albury, decano universitario en Oxford, y sobrino del legendario historiador inglés Arnold Toynbee, dice

que Jesús sufrió una hemorragia terrible, que le causó a su organismo cuatro efectos principales:

1. Desmayos y colapsos fugaces, pero constantes, a causa de la baja presión sanguínea, que le sobrevino desde que lo estaban azotando en el palacio de Pilato, llamado pretorio. Esos desmayos fueron los que lo hicieron caer al suelo varias veces, cuando iba camino del Calvario.
2. Los riñones dejaron de funcionarle, lo cual le impidió conservar el poco líquido que le quedaba en el cuerpo.
3. Tuvo que haber sufrido una terrible arritmia cardíaca, con el corazón desbocado, tratando de bombear afanosamente una sangre que ya no tenía.
4. Cuando exclamó 'tengo sed', era porque el cuerpo estaba ansiando líquidos para reponer la sangre perdida".

Tomado de "La muerte de Jesús: verdad contada por los historiadores no cristianos.

Por: JUAN GOSSAÍN    23 de marzo 2016

Especial para EL TIEMPO

\* \* \* \* \*

"-Con base a los conocimientos de la Fisiopatología del paciente traumatizado, se puede llegar a inferir que Jesús sufrió el más cruel de los castigos, el más inhumano y despiadado de los tratos que puede recibir alguien", -escribe desde Barranquilla el médico interno y de cuidados intensivos Rubén Darío Camargo.

"...También escribe sobre este calvario físico en la revista 'Der Spiegel Historia' el patólogo alemán Frederik Zugibe, quien afirma que desde el punto de vista científico: '-Fue un conjunto de diferentes causas lo que llevó a Jesús a la muerte'.

'Jesús sufrió los dolores más terribles que conoce la humanidad' -remacha Zugibe-, 'ya que con el más mínimo movimiento en la cruz, el dolor se extendía por todo el cuerpo como un 'golpe de corriente' y fuertes contracciones...". "-Es difícil imaginar más sufrimiento físico y moral", -colige Santiago Santidrián.

"-Desde la óptica médico-fisiológica en exclusiva, los doctores Darío, Zugibe y Santidrián describen que murió deshidratado, que estuvo durante tiempo al borde del shock hipovolémico o colapso, con el cuerpo magullado, cortado y sangrante, con un dolor intenso, ardiente y horrible por el desgarrar de los clavos en pies y manos, sintiendo, llegan a decir, como relámpagos atravesando el brazo hacia la médula espinal.

En la cruz, la posición de estar clavado hace muy difícil la respiración. Cada movimiento, como un espasmo natural hacia arriba para poder tomar aire, se convertiría en un dolor inescrutable. Los doctores dan su opinión médica acerca de que el efecto principal de la crucifixión era la interferencia con la respiración normal, sobre todo en la espiración, muy comprometida, que sería primero diafragmática y muy leve. Se produciría pronto retención de CO<sup>2</sup> o hipercapnia. En suma, cada esfuerzo de respiración se volvería fatigoso y eventualmente llevaría a la asfixia, luego, al fallecimiento.



Tendría además una sed irreparable, fiebre y el dolor derivado por la inflamación alrededor de cada herida abierta por los azotes y los clavos. Con falta de oxígeno, sin respirar bien, el clavado empujaba hacia arriba con los pies para permitir que los pulmones se expandieran, por lo que se escogía entre respirar (hipoxia pulmonar) o dejar caer el cuerpo agotado por el cansancio. Hay muchas teorías distintas sobre la verdadera razón de la muerte física de Jesús. 'Incluso la brisa le dolería', -ilustran algunos médicos.

-Extracto de "Semana Santa: ¿cuánto sufrió Jesús en su Pasión y muerte?", -por Érika Montañés. Actualizado: 11/08/2015

---

A Jesús,  
no le dieron muerte los marcianos,  
no le dieron muerte los venusinos,  
no le dieron muerte los reptilianos;  
lo matamos los seres humanos.

Al Hijo de Dios,  
no lo privaron de la vida los asirios,  
no lo privaron de la vida los persas,  
ni lo privaron de la vida los egipcios;  
lo eliminaron sus hermanos.

---

## 24) Piadosa crueldad; la Transfixión

Si bien la primera parte de este fragmento de la Sagrada Escritura no se refiere directamente a la Pasión de Nuestro Se-

ñor, se desarrolla o tiene lugar en el mismo escenario, razón por la cual aquí lo comentamos.

Aunque en algunas pinturas representan a los dos ladrones solamente amarrados a sus respectivas cruces, claramente dice San Marcos que “-**Crucificaron** también con Él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a la izquierda” (15, 27). Esta misma descripción la traen los otros 3 evangelistas: San Mateo (27, 38), San Lucas (23, 33) y San Juan (19, 18).

Continuando con el relato de San Juan, escribe: “-...Para que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado, porque era aquel un sábado muy solemne, **suplicaron** a Pilato que les quebraran las piernas a los crucificados y se los llevaran” (19, 31).

Otra vez: se muestran muy celosos de las formalidades y desconocen la caridad y la compasión; quieren observar todo el ritualismo de los sábados. Ellos -los judíos- no podían realizar trabajos físicos en ese día, pero los soldados romanos, sí. Podían esperar a que murieran después de una larga agonía, por deshidratación... y una vez muertos, descolgarlos de las cruces e irlos a sepultar. Pero, como los judíos no podían realizar todos aquellos trabajos en día de sábado, quieren acelerar y provocar la muerte de los dos ladrones.

El diccionario define la palabra suplicar como “rogar, pedir con instancia y humildad”. No es exigir, no es mandar: es como pedir de favor, implorar, rogar,...

¿Quién podría pedir semejante tormento para aquellos ejecutados? No tengo idea. ¿Los familiares? No es posible pedir para alguien a quien amas una tortura semejante. ¿Algunos ami-

gos? También descartada esta posibilidad, por la misma razón. Debieron de haber sido algunos extraños, ajenos por completo al dolor de los semejantes, atentos solamente al cumplimiento de las normas, y quizás instigados por los fariseos. Algún día sabremos quiénes fueron los autores de esta despiadada solicitud.

“Transfixión”, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, es la “Acción de herir pasando de parte a parte”. Siguiendo la cronología de los hechos en el Evangelio de San Juan, Jesús fue crucificado a la misma hora en que, en el Templo de Jerusalén, los corderos de las Pascuas eran inmolados. O sea, que a la misma hora en que Él estaba muriendo, se estaban sacrificando los corderos en el Templo, quizás ya por última vez, -o en alguna de las últimas veces-, al instaurar el Cordero de Dios la nueva religión y la nueva Iglesia.

La legislación rabínica de los sacrificios prescribía que se abriera el corazón del cordero degollado y que se dejara gotear la sangre.

“-Uno de los soldados, con la lanza, le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua” (San Juan 19, 34).

El “costado” (pleuran), según una versión etíope, es el costado derecho. Corresponde al término empleado por la Biblia para designar la costilla de Adán, de donde salió Eva (Génesis 2, 21 y 22).

San Juan no dice que del costado traspasado salió agua y sangre, sino sangre y agua. Orden intencional: la expiación sacri-

ficial en la sangre precede lógicamente a la vivificación espiritual en el don del Espíritu Santo, simbolizado por el agua.

El fenómeno de la sangre y el agua era considerado como un milagro de acuerdo con Orígenes (aunque el agua se puede explicar biológicamente por la perforación del saco pericárdico). Sin embargo, para los católicos tiene un significado profundo: representan a la Iglesia -específicamente, los Sacramentos del Bautismo y la Eucaristía-, que fluyen del costado de Cristo, así como Eva surgió del costado de Adán.

Del soldado que atravesó con su lanza el costado del Señor, no sabemos su nombre, únicamente conocemos el rango de uno de los soldados que participaron en la crucifixión del Señor, **el centurión**:

"-El centurión, por su parte, y los que con él estaban custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, tuvieron mucho miedo y decían: 'Verdaderamente éste era Hijo de Dios' (San Mateo 27, 54 y 55), palabras que repite San Marcos: "-El centurión situado frente a él, al verlo expirar así, exclamó: '-Verdaderamente era Hijo de Dios' (San Marcos 15, 39 y 40) y San Lucas: "El centurión, al ver lo que había ocurrido, **glorificaba a Dios**, diciendo: '-Verdaderamente este hombre era justo' (San Lucas 23, 47 y 48).

**Tradicionalmente, se le ha conocido como Longinos**, que es casi seguro una derivación del término griego usado para la lanza, "lonje", y longinos significaría "lancero", por lo que no sería un nombre propio, sino la especialidad del soldado romano. Empero, esta tradición se corrobora con revelaciones privadas. María Valtorta dice que "-Longinos era el encargado de presidir la ejecución" (volumen V, página 557).

La lanza utilizada para atravesar el costado de Cristo debía ser una de las dos reglamentarias que usaban las legiones romanas, el "pilum" o el "hasta longa". La primera era un arma arrojadiza de unos dos kilos de peso y 1.20 metros de longitud, mientras que el hasta longa alcanzaba los 2.70 metros de largo.

La acción de traspasar el costado de los ajusticiados podía ejecutarla el soldado romano a pie o a caballo. Aunque Longinos había presidido la comitiva a caballo, a la hora de traspasar a Jesús no se encontraba montando.

El doctor Pierre Barbet, cirujano del Hospital de San José, en París, es quien ha hecho hasta ahora el estudio médico más completo de la Pasión de Cristo, según se deduce de la Sábana Santa.

"-Es creencia muy común el ubicar el corazón a la izquierda del tórax, pero esta localización no es exacta. El corazón ocupa una posición mediana y anterior y reposa sobre el diafragma, detrás de los pulmones y del peto óseo esternocostal, en el mediastino anterior. Solo su punta queda situada netamente a la izquierda, mientras su base supera por la derecha el esternón.

Seguramente como consecuencia de aquella opinión popular que ubica el corazón a la izquierda del pecho, existe una tradición de opiniones que colocan el golpe de lanza como asestado en el costado izquierdo de Jesús. No todas, sin embargo. San Agustín, por ejemplo, habla en La Ciudad de Dios de 'latere dextro', lado derecho, y asimismo San Francisco de Asís".

Según Barbet, la Santa Sábana ha venido a dilucidar con su testimonio objetivo este problema, como tantos otros. La si-

luta del lienzo, con la manifestación clara de la herida, prueba que el cadáver de Cristo sufrió la lanzada en el costado derecho y no en el izquierdo. Así, se observa en la imagen anterior de la Sábana un enorme coágulo de sangre en el lado derecho, que se extiende hacia arriba unos seis centímetros y descende en una longitud de 15. Su margen interno aparece dentellado con recortadura redondeada. Esta mancha de sangre resalta en la Sábana, vista a pleno día, por su tonalidad carmín.

La parte superior del coágulo, la más próxima a la llaga, es la más espesa y la más ancha, y en ella se distingue netamente una huella oval, que es evidentemente la marca de la llaga del costado. Esta llaga mide 4.4 centímetros de largo y 1.5 de ancho.

Barbet deduce que la herida fue abierta por una lanza arrojada o clavada por un soldado de infantería desde el suelo, la cual penetró por el quinto espacio intercostal derecho, atravesó la pleura y el pericardio e hirió la aurícula derecha. La sangre que brotó de la lanzada provenía de dicha aurícula, y el agua, del pericardio, por virtud de la agonía extraordinariamente penosa del Salvador.

Simbólica o alegóricamente, en forma de una metáfora, se emplea la palabra transfixión para aludir o referirse a las "siete espadas" que traspasaron de parte a parte el corazón de la Madre al ver a su Hijo agonizar en la cruz, devoción que se extendió pronto entre los cristianos, también llamada de Los Siete Dolores de la Santísima Virgen.

La Virgen es Corredentora nuestra porque sufrió -mística, pero realmente-, todos los dolores de Nuestro Señor durante

su Pasión. Sus méritos no son infinitos, pues es una creatura, pero, en cierta forma sufrió más que Jesús, pues Nuestro Señor ya estaba muerto cuando traspasaron su corazón con una lanza, y lo más probable es que Ella si haya sufrido ese dolor atroz.

—.

## 25) Contumacia de los fariseos

Nos dice San Mateo en su Evangelio: “-Entre tanto, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor y decían: ‘-Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios’. (27, 54). Son gentiles -paganos, no judíos-, quienes hacen esta sincera y espontánea profesión de Fe.

En cambio, confirmando que eran un pueblo de dura cerviz, los fariseos y los príncipes de los sacerdotes acudieron a Pilato y le dijeron: “-Nos hemos acordado de que aquel impostor...” (27, 63).

Ni siquiera después de ver todo lo ocurrido, temieron a Dios y a su Justicia; persistían en su maldad y sus nefastos designios, obcecados por el demonio, por su soberbia.

Y, nuevamente, son los “incrédulos” romanos quienes son dignos de percibir la presencia celestial o sobrenatural de un Ángel, cuando Jesús resucita: “-A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del Cielo un Ángel del Señor y, acercándose, removi6 la piedra, y sent6se encima.

Y su aspecto era como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve.

A su vista temblaron de miedo los guardas y quedaron como muertos" (28, 2 al 4).

¿Soldados romanos temblando de miedo, quienes ya lo habían visto todo en medio de mil batallas? Los apóstoles se habían aterrorizado cuando, de noche, vieron a Jesús caminar sobre las aguas, y pensaron que era un fantasma. En esta ocasión, las mujeres, en cambio, ya que tenían fe, "-salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande..." (28, 8).

—.

## 26) El colmo de la incredulidad:

### Y los sepulcros se abrieron...

"-Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían muerto resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos" (San Mateo 27, 51 al 53).

-Es éste un texto de difícil explicación y comprensión, ya que, por una parte, dice que..." al momento... los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían muerto resucitaron..." y por otra, en seguida añade: "-...Saliendo de



los sepulcros, **después de la resurrección de Jesús**, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos”.

En el español o castellano de su época (año de 1624), escribe el Padre Luis de la Palma, S.J.:

“-Porque al punto que expiró, tembló la muerte de haberle acometido, y dándose desde luego por vencida, desamparó la tenencia de las sepulturas, las cuales con esto se abrieron para dar lugar a la vida que se entrase por sus puertas, y dejó los muertos que estaban en ellas a disposición del Señor, que cuando fuese servido los volviese a la luz de aquesta vida” (Historia de la Sagrada Pasión, página 442).

En sus visiones y revelaciones, la Beata Ana Catalina Emmerick es muy explícita cuando trata de este punto y se expresa en sus descripciones.

“-Cuando murió Jesús, yo vi su alma semejante a una forma luminosa entrar en la tierra al pie de la cruz, y con una multitud brillante de ángeles, entre los cuales estaba Gabriel. Esos ángeles echaban de la tierra al abismo una multitud de malos espíritus. Jesús envió muchas almas del limbo a sus cuerpos para que atemorizaran a los impenitentes y dieran testimonio de Él.

El temblor de tierra que abrió la roca del Calvario causó muchos estragos, sobre todo en Jerusalén y la Palestina. Apenas habían recobrado el ánimo en la ciudad y en el templo al volver la luz, cuando el temblor que agitaba la tierra y el ruido de los edificios que se hundían causaron otro terror más grande. Este terror fue todavía mayor cuando las gentes que huían

llorando encontraban en el camino a los muertos resucitados que les avisaban y los amenazaban.

En el templo... de pronto la tierra tembló, el ruido de las paredes que se caían y el velo del templo que se rasgaba les infundió un terror espantoso, interrumpido por gritos lamentables... A la aparición de los muertos que se presentaron en el templo, todo se dispersó, y el altar del sacrificio se quedó solo...

Las dos grandes columnas situadas a la entrada del santuario en el templo, y entre las cuales estaba colgada una magnífica cortina, se separaron la una de la otra; el techo que sostenían se hundió, la cortina se rasgó con ruido en toda su extensión, y el santuario se quedó abierto a todos los ojos...

Se vio aparecer en el santuario al sumo sacerdote Zacarías, muerto entre el templo y el altar; pronunció palabras amenazadoras, y habló de la muerte del otro Zacarías, padre de Juan Bautista, de la de Juan Bautista, y en general, de la muerte de los profetas. Dos hijos del piadoso sumo sacerdote y Simón el Justo, se presentaron cerca del gran púlpito, y hablaron también de la muerte de los profetas y del sacrificio que iba a cesar. Jeremías se apareció cerca del altar, y proclamó con voz amenazadora el fin del antiguo sacrificio y el principio del nuevo.

Estas apariciones, habiendo tenido lugar en los sitios en donde sólo los sacerdotes podían tener conocimiento de ellas, fueron negadas o calladas, y prohibieron hablar de ellas bajo pena severa. Pero se oyó un gran ruido: las puertas del santuario se abrieron, y una voz gritó: 'Salgamos de aquí'. Enton-

ces vi alejarse los ángeles... Muertos resucitados se veían todavía que andaban por el pueblo...

Anás, uno de los enemigos más acérrimos de Jesús, estaba casi loco de terror; huía de un rincón a otro en los cuartos más retirados del templo. Caifás quiso animarlo, pero fue en vano; la aparición de los muertos lo había consternado. Caifás, aunque lleno de terror, estaba tan poseído del demonio del orgullo y de la obstinación, que no dejaba ver nada de lo que sentía... Dio orden de no revelar todos los prodigios y todas las apariciones que el pueblo no había visto...

Mientras todo esto pasaba en el templo, el mismo espanto reinaba en muchos sitios de Jerusalén. Un poco después de las tres, muchos sepulcros se hundieron, sobre todo en los jardines situados al noroeste; en ellos vi muertos amortajados; en algunos no había más que restos de vestidos y huesos. Los escalones del tribunal de Caifás, donde Jesús había sido ultrajado, y una parte del lugar en donde Pedro había negado tres veces a su Maestro, se hundieron. Se vio aparecer al sumo sacerdote Simón el Justo, abuelo de Simeón, quien había profetizado en la presentación de Jesús al templo. Pronunció palabras terribles contra la sentencia inicua dada en aquel sitio...

Cerca del palacio de Pilatos, la piedra se partió en el sitio donde Jesús fue presentado al pueblo; todo el edificio se resintió, y el patio del tribunal vecino se hundió en el paraje en donde los inocentes degollados por Herodes fueron enterrados... El supersticioso Pilatos estaba lleno de terror e incapaz de dar ninguna orden. Su palacio se movía, el suelo temblaba debajo de sus pies, y él huía de una habitación a otra. Los muertos se aparecían en el patio interior y le reprochaban su juicio ini-

cuo... Se refugió en el rincón más retirado de su casa... Herodes estaba en su palacio, temblando, y lo había cerrado todo.

Hubo un centenar de muertos de todas las épocas, que se aparecieron en Jerusalén y en los alrededores. Todos los cadáveres que se aparecieron cuando se abrieron los sepulcros, no resucitaron. Los muertos cuyas almas fueron enviadas por Jesús desde el limbo, se levantaron, descubrieron su cara y anduvieron errantes por las calles como si no tocaran la tierra. Entraron en las casas de sus descendientes, y dieron testimonio de Jesús con palabras severas contra los que habían tomado parte en su muerte. Yo los veía ir por las calles, la mayor parte, de dos en dos: no veía el movimiento de sus pies, que volaban a flor de tierra. Estaban pálidos o amarillos; tenían barba larga; su voz tenía un sonido extraño e inaudito. Estaban amortajados según el uso del tiempo en que vivían.

En los sitios en donde la sentencia de muerte de Jesús fue proclamada antes de ponerse en marcha para el Calvario, se pararon un momento y gritaron: '¡Gloria a Jesús, y maldición a sus verdugos!' -Todo el mundo temblaba y huía: el terror era grande en toda la ciudad, y cada uno se escondía en lo último de su casa... La confusión reinaba por todas partes, y pocas personas comieron por la noche el cordero pascual (volumen 9, páginas 158 a 161).

"Entre los muertos resucitados en Jerusalén, cuyo número llegó a cien, no había ningún pariente de Jesús. He visto en otros lugares de la Tierra Santa otros muertos aparecer y dar testimonio de Jesús. Así, vi a Sadoc, hombre muy piadoso que había dado todo lo que poseía a los pobres y al templo, y que había fundado una comunidad de esenios, aparecerse a mucha gente en las inmediaciones de Hebrón. Este Sadoc había vivido un siglo antes de Je-

sús: había deseado ardientemente la venida del Mesías, y tenido sobre esto muchas revelaciones. Vi otros muertos aparecerse a los discípulos del Señor que estaban escondidos, y darles avisos.

El terror y la desolación se extendieron hasta los lugares más remotos de la Palestina, y no fue sólo en Jerusalén donde hubo prodigios espantosos. En Tirza, las torres de la cárcel donde habían estado presos los cautivos que Jesús rescató, se hundieron. En Galilea, donde Jesús había viajado tanto, vi caerse muchos edificios, sobre todo, las casas de los fariseos que habían perseguido al Salvador con más rencor... Esas casas se hundieron sobre sus mujeres y sus hijos. Hubo muchos desastres en las inmediaciones del lago de Genesaret. Muchos edificios se desplomaron en Cafarnaúm... La casa de Pedro y la habitación de la Virgen, situadas al salir del pueblo, quedaron intactas. El lago estuvo muy agitado; sus orillas se hundieron por muchas partes; su configuración se mudó totalmente, con semejanza a la que hoy tiene...

Hubo muchos desastres al este del lago, en el sitio donde los cerdos pertenecientes a los habitantes de Gergesa se habían precipitado en el lago; también los hubo en Gergesa, en Gerasa y en todo el distrito de Corazaín. La montaña donde se hizo la segunda multiplicación de los panes fue conmovida, y la piedra donde se había verificado el milagro se partió por la mitad. En Decápolis, ciudades enteras se hundieron. En Asia muchos sitios sufrieron bastante...

La mitad de la sinagoga de Nazaret, de donde habían echado a Jesús, se hundió, así como la parte de la montaña de donde habían querido precipitarle...

En otros muchos sitios donde habitaban espíritus malos, vi a éstos desaparecer a bandadas en medio de los edificios y de los montes que se hundían... En Gergesa, una parte de la montaña, desde donde los demonios se habían echado en el lago con los cerdos, rodó dentro de ese lago; y entonces vi una multitud de malos espíritus precipitarse en el abismo como nube oscura" (volumen 9, páginas 182 y 183).

---

## 27) Profecías cumplidas

Para Dios no existen ni el pasado ni el futuro, todo está en un eterno PRESENTE. Así, no es sorprendente que nos hable de eventos que van a suceder 700, 800 o 1,000 años después de cuando se anuncian.

Lo asombroso -dentro de lo que cabe, pues para Él todo es posible-, es la forma en que inspira al escritor sagrado para que profetice un hecho futuro, ahora sea el autor de un libro histórico, bien sea que se trate de un texto sapiencial.

Con frecuencia, el escritor inspirado desconoce el hecho futuro que anuncia. Otras veces, está hablando de algo totalmente diferente, y cuando sucede el hecho, y se aplica el texto, se descubre que se trataba de una predicción.

Ya desde el primer libro de la Sagrada Escritura, y en los primeros versículos (Génesis 3, 15), Dios anuncia la venida del Redentor: "-Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo. Éste quebrantará tu cabeza...". Este texto **fue escrito** alrededor de 1,300 años antes del nacimiento de Cristo, pero la sentencia y el anuncio fueron dictados todavía muchos años antes.

También en el libro del Génesis, Moisés consigna las palabras de Jacob al bendecir a sus hijos:

“-No faltará de Judá el cetro, ni de entre los pies el báculo, hasta que venga Aquel a quien pertenecen y a Quien obedecerán los pueblos” (49, 10).

“-Como era el día de preparación para la pascua, para que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado... suplicaron los judíos a Pilato que les quebraran las piernas a los crucificados, y los quitaran de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con Él. Mas al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le abrió el costado,... Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: ‘-No le quebraréis ni un hueso’. Y del otro lugar de la Escritura que dice: ‘-Dirigirán sus ojos hacia Aquel a quien traspasaron” (San Juan 19, 31 al 34, y 36).

-La profecía que anunciaba que no le quebrarían ningún hueso (Éxodo 12, 46) fue escrita hace 3,300 años. De igual forma se especifica en el Libro de los Números:

“-... no le quebrará hueso alguno; observará todas las ceremonias de pascua” (9, 12), -escrito en la misma época. Y la que anunciaba que le abrirían el costado (Zacarías 12, 10) se escribió hace alrededor de 2,520 años.

A lo largo del Antiguo Testamento existen muchos hechos y personajes que son figura de Cristo y de su Iglesia, como el Arca de Noé, el sacrificio de Isaac, la venta de José a los mercaderes egipcios, el cordero pascual, la sangre salvadora en

los dinteles de las casas de los judíos en Egipto, la serpiente de bronce, etc. Pero, conforme transcurre el tiempo y se acerca la plenitud de los tiempos, cada vez son más numerosas y más exactas las referencias a Nuestro Señor, a su vida, su Pasión y su muerte.

El **Rey David** vivió entre los años 1,040 y 966 antes de Cristo. Compuso la mayoría de los 150 Salmos que contiene la Biblia. Mil años antes de la venida de Cristo, profetiza sobre Él:

- "Por amor de tu Templo, que está en Jerusalén, los Reyes te presenten sus ofrendas" (Salmo 67, 30).
- "Alzad, oh puertas, ya vuestros dinteles; los vetustos postigos, levantaos, porque el Rey de la gloria haga su entrada (Salmo 24, 7).

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso en la batalla" (Salmo 23, 7 y 8).

- "...Los príncipes conspiran de consuno contra el Señor y su Mesías... El Señor me dijo: 'Hijo mío eres tú, Yo te he engendrado hoy" (Salmo 2, 2 y 7).
- "Y mezcláronme hiel en la comida, y en mi sed me abrevaron con vinagre" (Salmo 68, 22).
- "¡Oh Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Salmo 21, 2).
- "Han taladrado mis manos y mis pies" (Salmo 21, 17).
- "Entre sí se reparten mis vestidos, y echan sobre mi túnica sus suertes" (Salmo 21, 19).



- "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Salmo 30, 6).
- "No le quebraréis ni un hueso" (Salmo 34, 21).

Por su parte, el profeta **Isaías** tiene numerosos textos mesiánicos.

- "De Jerusalén saldrá la Palabra del Señor y Él será el Juez de todas las gentes" (capítulo 2, versículos 3 y 4, escrito 700 años antes de que naciera Nuestro Señor).
- "La virgen encinta dará a luz un hijo, al cual llamará ella Emmanuel" (7, 14).
- "El pueblo que andaba entre tinieblas vio una gran luz" (9, 2).
- "Pues ha nacido un niño para nosotros, y se nos ha dado un hijo, el cual llevará sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre el admirable consejero, Dios fuerte, el padre del siglo venidero, el príncipe de la paz" (9, 6).
- "Y reposará sobre Él el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

Él no juzgará por lo que aparece exteriormente a la vista, ni condenará sólo por lo que se oye decir, sino que juzgará a los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la Tierra..." (10, 2 a 4).

- "Dios mismo vendrá y os salvará" (35, 4).

- "Como un pastor apacentará su rebaño, recogerá con su brazo los corderillos..." (40, 11).
- El capítulo 42 de Isaías, versículos del 1 al 7, son el primer canto del Siervo del Señor.
- "¡Oh cielos!, derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al justo; ábrase la tierra, y brote al Salvador, y nazca con Él la liberación que Yo, el Señor, creé" (45, 8).
- "He aquí que Yo te he destinado para ser luz de las naciones, a fin de que mi salud llegue hasta los últimos términos de la Tierra. Esto dice el Señor, el redentor, el Santo de Israel" (49, 7).
- "Entregué mis espaldas a los que me azotaban, y mis mejillas a los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían" (50, 6).
- "Su aspecto parecía sin apariencia humana, y en una forma despreciable entre los hijos de los hombres... No es de aspecto bello, ni es esplendoroso; lo hemos visto, y nada hay que atraiga nuestros ojos; despreciado, y el desecho de los hombres, varón de dolores, y que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado; por lo que no hicimos ningún caso de Él" (52, 14; 53, 2 y 3).

"Pero Él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias, y cargó con nuestras penalidades; aunque nosotros lo reputamos como un leproso, y como un hombre herido por Dios y humillado.

Por causa de nuestras iniquidades fue Él llagado, y despedazado por nuestras maldades, el castigo de que debía nacer nuestra paz descargó sobre Él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados.

Como ovejas descarriadas éramos todos nosotros; cada cual se desvió para seguir su propio camino, y a Él, el Señor le ha cargado sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros.

Fue maltratado, pero Él se humilló, y no abrió su boca; conducido fue a la muerte, como va la oveja al matadero; y no abrió siquiera su boca, como el corderito que está mudo delante del que lo esquila; **fue condenado por un juicio inicuo** y sobre su suerte, ¿quién reflexionó? Sí, ha sido arrancado de la tierra de los vivientes; por las maldades de su pueblo ha sido condenado a muerte" (52, 4 al 8).

"-Este mismo justo, mi siervo, justificará a muchos con su doctrina, y cargará sobre sí los pecados de ellos.

Por tanto, le daré como porción suya una gran muchedumbre, y recibirá innumerables gentes por botín; pues que ha entregado su vida a la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos, y ha rogado por los transgresores" (53, 11 y 12).

"-El Señor me ha ungido y me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón contrito, y predicar la redención a los cautivos, y la libertad a los que están encarcelados; publicar el año de gracia por parte

del Señor, el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que lloran" (61, 1 y 2).

-También alrededor del siglo VIII antes de Cristo anunció el profeta **Miqueas**:

- "Y tú, Belén, Efratá, pequeña entre las ciudades de Judá, de ti saldrá el que ha de ser dominador de Israel" (5, 1).

En el siglo VII antes de Cristo escribió el profeta **Jeremías**:

- "...Este templo mío, en que se invoca mi nombre, ¿ha venido a ser para vosotros una guarida de ladrones?" (7, 11).

Hacia el año 520 antes de Cristo, escribe el profeta **Zacarías**:

- "¡Oh, hija de Sión!, regocíjate en gran manera, salta de júbilo, ¡oh, hija de Jerusalén!; he aquí que a ti viene tu Rey; es justo y victorioso; viene pobre, y montado en una asna y su pollino" (9, 9).
- "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas" (13, 7).
- "Y ellos me pesaron treinta siclos de plata..." (11, 12).
- "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración; y pondrán sus ojos en Mí, **a quien traspasaron**, y llorarán, como suele llorarse por un hijo único, y harán duelo por Él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito" (12, 10).

-Existen muchas más profecías mesiánicas en la Biblia. Aquí hemos citado solamente 28 de ellas. Y todavía así, los contemporáneos de Jesús no creyeron que Él era el Mesías anunciado y esperado, ni lo han creído 66 generaciones de su pueblo durante estos 2,000 años. Fueron siglos de espera anhelante; como se los dijo el mismo Nuestro Señor, Abraham lo vio a distancia -en el tiempo, y se regocijó al verlo. Y después de tantos siglos de espera, una vez llegado el momento, inada! No creyeron en Él y lo rechazaron.

Hoy en día, en pleno siglo XXI y tercer milenio, hay personas que dicen que todo lo expresado en la Biblia es una fábula, iy que es una mera coincidencia el que hayan coincidido -valga la redundancia-, esas predicciones hechas muchos años y siglos antes de su cumplimiento!

---

## 28) Las palabras de Jesús

Por el pecado, la razón humana se ofusca, se obnubila, se ciega. Deja de ser utilizada para aquello para lo que fue creada, y a partir de ese momento el ser humano se comporta como un irracional.

No nos referiremos aquí a lo que tradicionalmente conocemos como Las Siete Palabras, las palabras postreras o últimas pronunciadas por Jesús poco antes de morir y que son tema de reflexión, de meditación, de predicación durante los Oficios del Viernes Santo.

Vamos a recordar lo dicho por Nuestro Señor desde que sale del Cenáculo, terminada la última cena, hasta el Calvario; ellas son en sí mismas un testimonio y una demostración de que Él es Dios, razón más que suficiente para que, no sólo no le hubieran dado muerte, sino que ni siquiera debieron de haberlo acusado e, injustamente, haberlo procesado y condenado.

1) Cuando se dirigen hacia el Monte de los Olivos, al asegurarle San Pedro a Jesús que él jamás se escandalizará por su causa, Nuestro Señor le dice: “-Yo te aseguro con toda verdad que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me has de negar tres veces” (San Mateo 26, 34), profecía que se cumplió a las pocas horas de haber sido pronunciada. Sólo Dios conoce el futuro, así se demuestra que Jesús es Dios, aunque en esta ocasión sólo estaban presentes los Apóstoles, quienes sí creían en la divinidad de Jesús.

2) Nos dice San Juan en su Evangelio, al narrar el prendimiento de Jesús en el huerto de los olivos: “-Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir” (sólo Dios conoce el futuro), salió a su encuentro, y les dijo: “-¿A quién buscáis? -Respondieronle: ‘-A Jesús Nazareno. -Dícele Jesús: -YO SOY” (18, 4 y 5).

“-Yo soy el que soy”, -le había dicho Dios a Moisés cuando le preguntó qué les diría a sus hermanos, los israelitas, cuando le preguntaran Quién lo enviaba (Éxodo 3, 14). YO SOY es el nombre de Dios. Él es el único Ser en Quien esencia y existencia se identifican: su esencia es el existir, como ya dijimos al hablar del prendimiento de Jesús. Dios es el Ser que no puede no existir, su esencia es el existir. Y como Dios que es, Jesús

constantemente proclama éste su nombre, como ya indicamos:

- "YO SOY el Camino, la Verdad y la Vida" (San Juan 14, 6).
- "YO SOY la Vid..." (San Juan 15, 5).
- "YO SOY el Buen Pastor..." (San Juan 10, 11).
- "YO SOY la Luz del mundo..." (San Juan 8, 12).
- "YO SOY la Puerta..." (San Juan 10, 7).

...

- "Apenas, pues, les dijo: 'Yo soy', retrocedieron y cayeron en tierra" (San Juan 18, 6). No retrocedieron porque Jesús los amenazara; una cierta fuerza, un cierto poder debió de haber salido de Él al identificarse como Dios que era, y no cayeron en tierra porque el terreno en que se encontraban fuera pedregoso e irregular, estuviera en declive; ya vimos cómo la Beata Ana Catalina Emmerick dice que se cayeron con contorsiones semejantes a las de la epilepsia... y que cuando se levantan -por orden de Jesús, lo hacen llenos de terror.

Cuando el Sumo Sacerdote lo está interrogando y le pregunta: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?", -Nuestro Señor le responde, nuevamente: **"-Yo soy;** y veréis el Hijo del Hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo" (San Marcos 14, 61 y 62). Doble respuesta confirmando su divinidad.

Camino del Calvario y con la cruz a cuestas, Jesús les habla a las santas mujeres que lloraban al verlo pasar, y les anuncia -lo que sólo podía hacerlo Dios-, los males que van a sobrevenir sobre Jerusalén y los judíos, profecía que se cumplió el año 70 de nuestra Era, al arrasar Tito y las legiones romanas la Ciudad Santa; durante esta destrucción de Jerusalén se vie-

ron escenas verdaderamente horrorizantes entre sus pobladores.

\_\_\_\_\_.

## 29) La Resurrección

Obviamente, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo terminó al momento de su muerte. Pero la Iglesia maneja como un solo cuerpo doctrinal todo lo referente a la Pasión, muerte y Resurrección de Nuestro Señor, y también lo engloba en un solo y mismo bloque o período litúrgico. Por tal motivo, veremos también en estos apuntes algunos pormenores de la sepultura y la Resurrección de Nuestro Señor.

Cuando **Teresa Neumann** tuvo la visión del descendimiento de Cristo de la cruz, el Padre Joseph Naber le pidió que le describiera la visión, y ella le dijo: "...Ellos pudieron doblar sobre Él el largo lienzo de lino; él, José de Arimatea, daba las instrucciones. A propósito, **a ellos no se les permitió tocar al Salvador** con sus manos desnudas" (y eso que momentáneamente era sólo un cadáver; ¿qué no deberá hacerse con Jesucristo vivo? Ciertamente, no lo que hacen todos los que cometen sacrilegio al recibir la Comunión en la mano). "-Lo trataron con verdadera reverencia. Eso me agradó, y también le agradó a la Santísima Virgen".

### Ejemplo en Fátima

En 1916, cuando el Ángel se les apareció a Lucía, Jacinta y Francisco, ellos recibieron la Sagrada Comunión de manos de él. Sostuvo en la mano el cáliz y encima una Hostia de la cual caían gotas de sangre en el cáliz. Entonces colocó la Hostia en la boca de Lucía y



les dio a Jacinta y a Francisco el contenido del cáliz. Comentó Sor Lucía:

"-Conmovidos por el poder de lo sobrenatural que nos rodeaba, imitamos lo que hizo el Ángel, es decir, nos arrodillamos como él". ¡Como él! Los Ángeles se arrodillan ante el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y nosotros, los humanos, indignos, pecadores y soberbios, lo recibimos de pie ¡y en la mano!... Cualquier ser con un mínimo de inteligencia...

El amor da alas; el amor da valor y fortaleza; el amor ciega y hace que perdamos la noción de la realidad.

"-El primer día de la semana, al amanecer, **cuando todavía estaba oscuro**, fue María Magdalena al sepulcro..." (San Juan 20, 1), mientras que los Apóstoles se encontraban encerrados, "con las puertas cerradas" -valga la redundancia-, "por miedo a los judíos" (San Juan 20, 19).

No sabemos si Santa María Magdalena era de complexión robusta. De hecho, en la revelación hecha a María Valtorta acerca de estos momentos previos a la Resurrección de Jesús, le dice San Juan a San Pedro: "-No hagas tanto ruido. ¡Está tan agotada!" (Magdalena) "-No tiene fuerzas para nada..." (volumen V, página 643).

¡Quién sabe cómo pensaría que iba a quitar la piedra que sellaba el sepulcro, que por otra parte, ya había sido deshecha!

Pero, cuando habiendo visto que el sepulcro estaba vacío, se le presentó Jesús, mas ella no lo reconoció y creyó que era el hortelano, le dice: "-Si tú lo has quitado, dime dónde lo pusiste; **y yo me lo llevaré**" (San Juan 20, 15). ¿Cómo iba a cargarlo? El amor es ciego.

Lo siguiente no lo cuentan los Evangelios, pero Jesús se lo revela a María Valtorta:

"...Se oye que llaman a la puerta. Como la ciudad está en calma, las mujeres tienen menos miedo. Pero cuando de la entrada que se abre un tanto ven que se asoma la cara rasurada de Longinos, todas huyen como si hubieran visto a un muerto en su mortaja o al demonio en persona. El dueño de la casa que por curiosidad zanganea en el vestíbulo es el primero en escapar.

Acude Magdalena que estaba con la Virgen. Longinos... ha entrado. Ha cerrado tras sí la pesada puerta. No viene uniformado...

María Magdalena lo mira, y él a ella. Luego, siguiendo apoyado en la puerta, Longinos pregunta: '¿Puedo entrar sin contaminar a alguien? ¿Sin aterrorizar a nadie? Esta mañana vi al ciudadano José y me ha hablado del deseo de la Madre. Pido perdón si por mí mismo no había logrado imaginarlo. Aquí está la lanza. La había guardado como recuerdo de un... del más Santo de todos. ¡Oh, que si lo es! Justo es que la tenga su Madre. En cuanto a los vestidos... es más difícil. No se lo digáis... tal vez han sido vendidos... Es derecho de los soldados... Pero trataré de encontrarlos...'.

'-Ven. Ella está allí'.

'-Pero yo soy pagano'.

'-No importa. Se lo voy a decir. Si así quieres'.

'-¡Oh, no! No pensaba merecerlo'.

María Magdalena va donde la Virgen. '-Madre, Longinos está allí afuera... Te ha traído la lanza'.

‘-Hazlo pasar’.

El dueño de la casa, que está a la puerta, protesta: ‘Es un pagano’.

‘-Oye, soy Madre de todos. Como Él, de todos es el Redentor’.

Entra Longinos y en el umbral saluda a su manera romana: ‘Ave, Dómina. Un romano te saluda, Madre del linaje humano. La verdadera Madre. No hubiera querido... esa cosa. Pero eran órdenes. Si logro darte lo que deseas, perdono al destino que me hubiera elegido para esa cosa horrible. Mira’ -y le entrega la lanza envuelta en un lienzo rojo. Es sólo el hierro, sin el asta. María la toma. Palidece mucho más. Hasta parece que no tuviera labios en medio de su palidez, como si la lanza hubiera quitado la sangre. Tiembla. Finalmente dice: ‘-Que Él te conduzca a Sí por tu buen corazón’.

‘-Ha sido el único Justo que me he encontrado en el vasto imperio de Roma. Me arrepiento por no haberlo conocido sino por las palabras de mis compañeros. ¡Ahora... es tarde!’

‘-No, hijo. Él ha terminado de evangelizar, pero su Evangelio queda en su Iglesia... Hoy ha sido herida y dispersa, pero mañana se reunirá como el árbol que yergue su copa después de la tempestad’.

‘-Vendré. Una religión que tiene por jefe a un semejante héroe no puede menos que ser divina. Ave, Dómina’.

Longinos se va.

-María besa la lanza donde todavía se ve Sangre de su Hijo... Quiere quitarla, pero al fin no lo hace; 'rubí de Dios en la cruel lanza', murmura..." (tomo V, páginas 630 a 632).

Hermosos testimonios de un pagano convertido y arrepentido, además del testimonio vital que dio al pie de la Cruz, cuando expiró Jesús: "-Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios" (San Marcos 15, 39). La Virgen ejerce su función de Madre y empieza a cumplir la misión que Jesús le acababa de encomendar al pie de la Cruz.

De acuerdo con la tradición, Longinos era originario de Lanciano, Italia, lugar en donde ocurrió uno de los primeros grandes milagros eucarísticos, alrededor del año 700, y tenía problemas visuales; los soldados compañeros suyos se burlaban de su defecto o limitación. Y también, según la tradición, al traspasar con su lanza el costado de Jesús, la Sangre y el agua que brotaron cayeron sobre sus ojos, y en ese instante quedó curado de su parcial ceguera.

Lo que continúa en esta narración, en esta revelación particular, tampoco lo cuentan los Evangelios, pero Nuestro Señor se lo muestra también a María Valtorta, y nosotros lo transcribimos a manera de Anexos.

Es obvio, es incuestionable, era lógico y de esperarse, era algo muy merecido: a quien primero se aparece Jesús resucitado es a su Santísima Madre.

Todavía después de consumada la Resurrección, la incredulidad sigue siendo característica en la mayoría de los Apóstoles y discípulos de Jesús, porque aún no habían entendido la Escritura, según la cual "Jesús debía resucitar de entre los

muertos” (San Juan 20, 9).



*Las Santas Mujeres en el Sepulcro, por William Adolphe Bouguereau (1890)*

1.- Muy de mañana, las santas mujeres acudieron al sepulcro, pensando que Jesús aún se encontraría muerto, y podrían embalsamar su Cuerpo.

2.- Regresan ellas - María Magdalena y Juana, y María, madre de Santiago y las otras sus compañeras (San Lucas 24, 10), y les contaron a los Apóstoles lo que les habían dicho los dos Ángeles en el sepulcro vacío, si

bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío; y así, **no les creyeron** (San Lucas 24, 11). -Los cuales (los Apóstoles), al oírla decir que (Jesús) vivía, y que ella lo había visto, **no le creyeron** (San Marcos 16, 11).

3.- Cuando los dos Ángeles le preguntan a María Magdalena por qué llora, les contesta: “-Porque se han llevado a mi Señor; y no sé dónde lo han puesto” (San Juan 20, 13). Todavía lo imagina como un cuerpo inerte, como un cadáver.

4.- Los discípulos que van a Emaús no reconocen a Jesús cuando se les une en el camino (San Lucas 24, 15 y 16).

5.- Cuando los discípulos de Emaús se regresan rápidamente a Jerusalén a contarles a los Apóstoles la experiencia que habían tenido con Jesús resucitado, "también éstos fueron a llevar la nueva a los demás; pero **tampoco les creyeron**" (San Marcos 16, 13).

6.- Cuando los 10 Apóstoles testigos de la Resurrección de Jesús le narran a Santo Tomás que se les había aparecido el Señor, él manifiesta su total incredulidad.

7.- Cuando 7 de los Apóstoles habían ido a pescar, Jesús se les aparece al amanecer a la orilla del lago de Tiberíades, pero, al igual que los discípulos de Emaús, no conocieron que fuera Él (San Juan 21, 4).

Sabemos por la Palabra de Dios que Nuestro Señor resucitado se dejó ver de más de 500 hermanos juntos (I Corintios 15, 6). Pero, como nos dice San Juan en una magnífica hipérbole al final de su Evangelio, muchas otras cosas hay que hizo Jesús: que si se escribieran una por una, me parece que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir (21, 25).

Por revelación privada a María Valtorta, sabemos de otras personas concretas a quienes también se les apareció Jesús resucitado; quizás muchas de ellas sean obvias, resultaba lógico que así lo hiciera:

- 1) A Lázaro
- 2) A Juana, la mujer de Cusa

- 3) A José de Arimatea, a Nicodemo y a Manaén.
- 4) A los pastores que lo adoraron recién nacido, en la gruta de Belén.
- 5) A Marta; a Nique, a Elisa, a Sira, a Marcela, a Ana, a Susana, a Plautina, matronas romanas, y a otro soldado, compañero de Longinos, que también estuvo en la Crucifixión.
- 6) A María, esposa de Simón de Kériot, madre de Judas Iscariote.
- 7) A los niños Yesai y María, hijos de Sara.
- 8) Al joven Yaia, en Pela.
- 9) Al anciano Juan, en Nobé.
- 10) Al anciano Matías, cerca de Yabes Galaad.
- 11) Al anciano sinagogo Abraham, en Engaddi.
- 12) A Elías, el esenio de Carit.
- 13) A Dorca y su niño, Tobías, en Cesarea de Filipo.
- 14) A Matías, el sinagogo, y los que con él estaban reunidos en la sinagoga de Cades.
- 15) A un grupo de rabinos, en Giscala.
- 16) A Joaquín y María, su esposa, en Bozra.
- 17) A María de Jacob, en Efraín.
- 18) A Síntica, en Antioquía.
- 19) Al joven levita Zacarías.
- 20) A una mujer de la llanura de Sarón.
- 21) A los pastores Jacob, Melquías, Santiago y Saúl.
- 22) En Sidón, a un niño ciego de nacimiento a quien había dado la vista.
- 23) A Yoel, Miqueas y otros campesinos de Yocana.
- 24) A Daniel, en Beterón.
- 25) A una mujer galilea.

(El Hombre-Dios, volumen V, páginas 739 a 766).

Todas estas apariciones las relata María Valtorta con infinidad de detalles, como suele hacerlo en todos sus escritos.

---

## 30) Platicaban con los Ángeles

A lo largo de toda la Biblia, desde el primer libro, el Génesis, hasta el último, el Apocalipsis, la Sagrada Escritura está llena de pasajes que nos hablan de la existencia de los Ángeles y de su interacción en la vida de los hombres.

Un Querubín con una espada flamígera se apostó a la entrada del Paraíso una vez que Adán y Eva fueron expulsados de él (Génesis 3, 24).

El Arcángel San Rafael acompañó al joven Tobías en su viaje a Ragés (Libro de Tobías, capítulos 5 al 12).

El Ángel del Señor acompañó y liberó a los tres jóvenes judíos que el rey Nabucodonosor había arrojado en un horno ardiendo (Daniel, 3, 49).

Un Ángel le habla al sacerdote Zacarías, padre de San Juan Bautista, mientras está cumpliendo su ministerio en el Templo de Jerusalén (San Lucas 1, 8 al 20).

El Arcángel San Gabriel le anuncia a la Santísima Virgen que ha sido elegida para ser la Madre de Dios (San Lucas 1, 26 al 38).



A raíz de la Encarnación y el Nacimiento del hijo de Dios, se multiplica la presencia y la intervención de los Ángeles en la Tierra.

Un Ángel del Señor se le apareció en sueños a San José, explicándole que la Virgen había concebido a Jesús por obra del Espíritu Santo (San Mateo 1, 20).

Un ejército numeroso de Ángeles se apareció a los pastores que estaban velando en las inmediaciones de Belén, alabando los Ángeles a Dios (San Lucas 2, 13).

Nuevamente, un Ángel le habla a San José en sueños, indicándole que partieran hacia Egipto, porque Herodes quería matar al Niño Jesús (San Mateo 2, 13).

Los Ángeles se acercaron a Jesús y le servían, después de que fue tentado por el demonio en el desierto (San Mateo 4, 11).

Un Ángel confortó a Jesús durante su agonía, en el Monte de los Olivos (San Lucas 22, 43).

Un Ángel del Señor despertó a San Pedro en la prisión y lo liberó (Hechos de los Apóstoles, 12, del 7 al 10).

San Miguel Arcángel con sus Ángeles entabló una batalla contra el demonio, y le venció (Apocalipsis 12, 7 y 8).

Al amanecer del domingo de Resurrección, cuando todavía estaba oscuro, fue María Magdalena al sepulcro (San Juan 20, 1). Con las lágrimas en los ojos, se inclinó a ver al sepulcro. Y vio a dos Ángeles vestidos de blanco, sentados, uno, a la

cabecera, y otro, a los pies, donde había estado colocado el cuerpo de Jesús.

Dijéronle ellos: “-Mujer, ¿por qué lloras?” -Respondióles: “Porque se han llevado a mi Señor; y no sé dónde le han puesto”. (San Juan 20, 12 y 13).

Sabemos que la Santísima Virgen subió al Cielo desde el momento mismo de su Concepción Inmaculada, así que estaba familiarizada con los Coros Angélicos. Si en el momento de la Anunciación, nos dice San Lucas que la Virgen se turbó (1, 29), no fue debido a la presencia del Ángel, sino a las palabras que le había dicho.

En el caso de Santa María Magdalena, vemos que dialoga con los Ángeles con toda naturalidad, sin asustarse, como si fuera lo más normal, y “-con gran gozo” (San Mateo 28, 8).

En cambio, cabe señalar que de acuerdo con San Mateo (28, 2 y 4), “-bajó del cielo un ángel del Señor y, acercándose, removió la piedra, y sentóse encima.

...a su vista temblaron de miedo los guardas, y quedaron como muertos”. Un mismo hecho, pero dos reacciones totalmente diferentes.

---

### 31) Los discípulos de Emaús

Es éste un pasaje de los Evangelios muy interesante y que se presta a variadas reflexiones.

- a) Los dos discípulos, uno de los cuales se llamaba Cleofás, iban de Jerusalén a un pueblo llamado Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén, (alrededor de 11 kilómetros). En su Evangelio, San Lucas nos dice que Jesús, juntándose con ellos, **caminaba** en su compañía (24, 15). La velocidad promedio a la que camina un ser humano es de 5 kilómetros por hora, o sea, que tardarían cerca de 2 horas en llegar a su destino, tomando en cuenta lo acostumbrada que estaba la gente de aquel tiempo a caminar, y probablemente lo harían más rápido que ahora.
- b) El mismo San Lucas nos dice que sus ojos estaban incapacitados para conocerle (a Nuestro Señor) (24, 16). Es probable que esa incapacidad se debiera a la tristeza que oprimía sus corazones en esos momentos, ya que conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido (24, 14). También es posible que estuvieran ofuscados por las preocupaciones de este mundo, contra las cuales nos previene el Maestro (San Lucas 21, 34).
- c) Estos discípulos iban a Emaús el mismo Domingo de Pascua. Antes de salir de Jerusalén, ya habían escuchado el testimonio de las mujeres, condiscípulas, que los habían sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo “-habérseles aparecido unos Ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo” (San Lucas 24, 22 y 23).
- d) Con toda razón les llama Nuestro Señor necios y tardos de corazón, pues no les habían creído a las mujeres, que habían dicho que no estaba el cuerpo de Je-

sús en el sepulcro, ni a los Ángeles, quienes les habían dicho a las mujeres que Él estaba vivo; tan era así que iba junto con ellos.

- e) Cuando llegaron a Emaús y el Señor hizo como que iba a seguir caminando hacia otro lugar, le detuvieron por fuerza y le pidieron: “-Quédate con nosotros”, lo cual no se hace ni se le pide a cualquier forastero que se le une a uno en el camino; seguramente la recia personalidad del Maestro, más sus sabias enseñanzas, y el amor que irradiaba, cautivaron el corazón de aquellos dos discípulos, que muy probablemente Lo habían conocido personalmente, pero que ahora no Lo reconocían.
  - f) Posiblemente no se atrevieron a decirle que era la atracción que sentían hacia Él lo que los motivaba a pedirle que se quedara con ellos, y esgrimen el argumento de que lo hacen porque ya es tarde, y va ya el día de caída (San Lucas 24, 29).
  - g) Seguramente Nuestro Señor tendría una manera muy especial y peculiar de tomar el pan, de bendecirlo y de partirlo, todo con suma unción y recogimiento, al grado de que fue en ese gesto donde lo reconocieron.
  - h) Los que quisieron detener a Nuestro Señor porque ya era tarde y estaba oscureciendo, se olvidan de ello y levantándose al punto, regresaron a Jerusalén, sin importarles caminar otros 11 kilómetros de regreso, sin haber descansado lo suficiente, y sin mortificarles el tener que caminar de noche. Tan grande era el gozo que les había proporcionado su encuentro con Jesús.
-

## 32) Visión nocturna: ceguera por el pecado, absurdos ridículos que origina.

Para que al mundo y a la Historia no les quedara ninguna duda de los alcances que puede tener la estupidez humana cuando es cegado el hombre por el demonio, cerraron con broche de oro el capítulo de la guerra contra el Hijo de Dios. Le temían todavía después de haberle dado muerte, y no temían sin razón, pues su triunfo conquistaría a los hombres de todas las generaciones.

“-Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, a visitar el sepulcro. A este tiempo se sintió un gran terremoto, porque bajó del Cielo un Ángel del Señor, y llegándose al sepulcro removi6 la piedra, y se sent6 encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual **quedaron los guardas tan aterrados**, que estaban como muertos” (San Mateo 28, 1 al 4).

¿Cómo puede San Juan narrar este episodio, si 6l no lo vivi6, si no estuvo all6 presente? A excepci6n de Santo Tom6s, los dem6s Ap6stoles -entre ellos, San Juan-, “se encontraban en la casa en que estaban con las puertas cerradas, por miedo a los jud6os”, -como lo cuenta 6l mismo (San Juan 20, 19). Con seguridad se lo platicaron todo Mar6a Magdalena y las otras Mar6as, a quienes se les conoce como las santas mujeres.

Todos conocemos la luminosidad y la brillantez de los relámpagos. Seguramente as6 le describieron a San Juan c6mo era

el Ángel que había quitado la piedra que sellaba el sepulcro de Jesús.

El Ángel les da instrucciones a las mujeres en el sentido de que avisen a los Apóstoles que vayan a Galilea, que allá los estará esperando Jesús. Y Mientras iban, algunos de los guardias vinieron a la ciudad, y contaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo que había pasado. "Y congregados éstos con los ancianos, teniendo su consejo, **dieron una grande cantidad de dinero a los soldados**, con esta instrucción: "-Habéis de decir: '-Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y lo hurtaron,... Ellos, recibido el dinero, hicieron según estaban instruídos; y esta voz ha corrido entre los judíos hasta el día de hoy" (San Mateo 28, 11 a 13, y 15). San Mateo escribió su Evangelio entre los años 50 y 60 de nuestra Era, así que esa versión tenía más de 17 años de estar circulando entre los judíos.

¡Qué vergüenza! Todo ese tiempo se comentó que el moche, la mordida, el soborno,... eran practicados por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de Israel. Y hasta se juntaban en consejo, para deliberar y tomar esta decisión. ¡Qué ejemplo para el pueblo!

Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, enterados de la situación, conocedores de la verdad, corrompen a sus inferiores, ordenándoles que mientan.

Y otra vergüenza más. ¡Cómo ciegan las pasiones: la envidia, el orgullo, la soberbia, la ambición,...! Sea que haya sido un hecho, que así haya sucedido en realidad, o sea que haya sido una situación fingida, simulada, como les aconsejaron que di-

jeran, ilos guardias se durmieron! ¡Qué buenos vigilantes pusieron!

Pero todavía hay un motivo mayor de asombro. Los guardias tenían algo muy superior a la cámara infrarroja de visión nocturna de nuestros días, pues podían ver hasta con los ojos cerrados. Estaban dormidos y se dieron cuenta de que fueron los discípulos quienes robaron el cuerpo de Jesús.

---





## A manera de Epílogo

La obra *El Poema del Hombre-Dios*, editada originalmente en 5 tomos, consta de 4,429 páginas. Desearíamos reproducir aquí muchísimas de ellas; todas son oro molido, por las innumerables verdades que nos revelan y por la forma en que están redactadas.

Recordemos que, para Dios, no existen ni el pasado ni el futuro; todo está en un eterno presente. De alguna forma, para nosotros por ahora inexplicable y desconocida, todo lo que ha sucedido en la Historia está allí, en alguna parte (¿la mente divina?), y en alguna forma, en una verdadera máquina del tiempo, Dios puede llevarnos a esa realidad y mostrarnos y permitirnos contemplar hechos del pasado, y si Él lo quiere, también del futuro, como les permitió a muchos de los antiguos profetas y les está permitiendo a muchos de sus profetas actuales.

No olvidemos que María Valtorta recibió muchos mensajes dictados por Dios y por la Virgen. Pero, la mayoría de las veces, Dios Nuestro Señor la lleva a ese eterno presente suyo y le muestra los acontecimientos tal y como sucedieron. Así, María Valtorta describe lo que está viendo y oyendo. Por eso, puede describir las flores que ve, los sonidos que escucha, los olores que percibe,... sin haber estado jamás en Tierra Santa. Y personas que han visitado los lugares descritos por ella, confirman que así son las cosas en realidad.

Pero, además, ella está dotada de una gran vena poética innata, (no versificadora). Sin tener gran preparación académi-

ca, emplea un lenguaje artístico y figuras literarias para describir lo que contempla, como un verdadero literato.

No resistimos la tentación de transcribir íntegras 8 páginas y media de El Poema del Hombre-Dios, donde María Valtorta transcribe la oración de la Santísima Virgen antes de la Resurrección de Jesús, la Resurrección misma de Cristo y la aparición de Jesús recién resucitado a su Madre.

El amor y el dolor son fuente de inspiración. Cuando se dan juntos y en grado extremo, como sucedió en aquellos momentos en el corazón de la Virgen, se producen verdaderas obras maestras, aun sin proponérselo el autor.

La Virgen es una verdadera poetisa. Nos agradecería analizar su Plegaria desde el punto de vista literario, para demostrarlo, pero ése no es nuestro propósito, y nos distraería del aspecto que nos interesa destacar. Disfrutemos de esos fragmentos de este tesoro que hemos despreciado y desperdiciado de la revelación privada. Esta página es de un acendrado lirismo.

## Anexo I

### **"El alba de la Pascua. Lamento. Plegaria de la Virgen"**

(Escrito el 21 de febrero de 1944)

"Sigo viendo la habitación donde María llora. Está sentada en su silla, afligidísima, exhausta, desfigurada por tanto llorar... No ha comido nada, ni descansado... La casa está oscura... Apenas una señal de luz, allá en el lejano oriente. La luz fresca y pura de un amanecer abrialeño...

Ella, ahora que está sola, se ha puesto nuevamente a orar de rodillas teniendo ante sí el velo que está extendido contra la cara de una especie de cofre, sostenido con clavos. María ora y habla a su Hijo. Es siempre la misma aflicción, mezclada con una esperanza de angustia.

'-¡Jesús, Jesús! ¿No vuelves todavía? Tu pobre Madre no sufre más el pensar que estás muerto allá. Tú lo dijiste y nadie te comprendió. ¡Pero yo sí! 'Destruid el Templo de Dios y Yo le reedificaré en tres días'. Ha empezado el tercer día. ¡Oh, Jesús mío! No esperes que se termine para regresar a la vida, para regresar a tu Mamá que tiene necesidad de verte vivo para no morir recordándote muerto, que tiene necesidad de verte bello, triunfante, para no morir recordándote en ese sepulcro en que te he dejado.

¡Oh, Padre, Padre, devuélveme a mi Hijo! Que lo vea regresar como Hombre y no como un cadáver, como a rey y no como a un sentenciado. Después, lo sé, Él volverá a Ti, al Cielo. Pero lo habré visto curado de tanto mal, lo habré visto fuerte

después de su gran debilidad, lo habré visto triunfante después de su gran lucha, lo habré visto como a Dios después de que tanto sufrió por los hombres. Me sentiré feliz aun cuando no lo tenga cerca. Sabré que estará contigo, Padre Santo, sabré que para siempre está fuera del dolor. Pero ahora no puedo, no puedo olvidar que está en el sepulcro, está allí muerto por los dolores que le hicieron sufrir, que Él, mi Hijo-Dios, está sujeto a la suerte de los hombres en la oscuridad de un sepulcro, Él, tu Viviente.

Padre, Padre, escucha a tu sierva. Por aquel 'sí'... Nunca te he pedido nada porque siempre he obedecido tu Voluntad, tu Voluntad que es la mía. Nada debía exigirte por haber sacrificado mi voluntad a Ti, Padre Santo. ¡Pero ahora, ahora, por aquel 'sí' que di al Ángel mensajero, escúchame, oh Padre!

Después de las crueldades que padeció por la mañana, sufrió aquella agonía de tres horas, y ahora está ya fuera del alcance del dolor. Pero yo hace tres días que estoy agonizando. Tú ves mi corazón y oyes su palpar. Nuestro Jesús ha dicho que ningún pájaro pierde una pluma sin que Tú no lo veas, que no se marchita ninguna flor en el campo, sin que no consueles su agonía con tu sol y tu rocío. ¡Oh, Padre, muero de este dolor! Trátame como al pajarito que revistes de nuevo plumaje, como a la flor que refrescas, que calmas su sed con tu piedad. Estoy yerta del dolor. No tengo más sangre en las venas. Hubo un tiempo en que se convirtió en leche para alimentar a tu Hijo y mío; ahora es todo llanto porque no lo tengo más. Me lo han matado, matado, Padre, y ¡Tú sabes en qué forma!

¡No tengo más sangre! La he derramado con Él en la noche del jueves, en el terrible viernes. Tengo frío como el que se ha desangrado. No tengo más sol, porque Él está muerto, mi

santo Sol, mi Sol bendito, el Sol nacido de mi seno para alegría de su Mamá, para la salvación del mundo. No tengo más descanso porque no lo tengo más a Él que es la más dulce de las fuentes para su Mamá que bebía su Palabra, que calmaba su sed con su presencia. Soy como una flor en seco arenal. Me muero, me muero, Padre santo. No tengo miedo a morir, porque también mi Hijo ha muerto. ¿Pero qué harán estos pequeños, la pequeña grey de mi Hijo, tan débil, miedosa, voluble, si no hay quién la sostenga? No soy nada, Padre, pero por deseos de mi Hijo soy como un ejército armado. Defiendo, defenderé su doctrina, su herencia como una loba defiende a sus lobeznos. Yo, cordera, seré una loba para defender lo que es de mi Hijo y, por consiguiente, lo que es tuyo.

Tú lo has visto, Padre. Hace ocho días esta ciudad arrancó las ramas de sus olivares, de sus jardines, sacó de sus casas a sus habitantes que todos hasta enronquecer gritaron: '¡Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor!' Y mientras pasaba sobre alfombras de ramos, de vestidos, de telas, de flores, los habitantes lo señalaban diciendo: 'Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea. Es el Rey de Israel'. Y cuando todavía no se habían secado esos ramos y las gargantas todavía estaban roncadas de los hosannas, cambiaron sus gritos y se pusieron a acusar, a maldecir, a pedir su muerte; y con las ramas que emplearon para el triunfo hicieron garrotes para golpear al Cordero que llevaron a la muerte.

Si tanto han hecho cuando vivió entre ellos, les habló, les sonreía, los miraba con esos ojos que derriten el corazón, y hasta las mismas piedras se sienten conmovidas, les hacía bien, les enseñaba, ¿qué harán cuando Él haya regresado a Ti?

Tú has visto cómo se portaron sus discípulos. Uno lo traicionó,

los otros huyeron. Fue suficiente que hubiera sido aprehendido para que hubieran huido como ovejas cobardes; y no supieron estar a su alrededor cuando moría. Uno solo, el más joven, se quedó. Ahora viene el anciano. Renegó de Él. Cuando Jesús no esté más aquí a defenderlo, ¿sabrá permanecer en la fe?

Yo soy nada, pero hay un poco de mi Hijo en mí, y mi amor suple lo que falta y lo anula. De este modo me convierto en algo útil a la causa de tu Hijo, a su Iglesia, que no encontrará jamás paz y que tiene necesidad de echar raíces profundas para que los vientos no la arranquen. Seré yo quien cuide de ella. Como hortelana diligente vigilaré para que crezca fuerte y derecha en su amanecer. Después no me preocupará el morir. Pero no puedo vivir más si sigo sin Jesús.

¡Oh, Padre!, que has abandonado a tu Hijo por el bien de los hombres, que después lo has consolado, porque ciertamente lo has aceptado en tu seno después de su muerte, no me dejes más en el abandono. Lo que sufro lo ofrezco por el bien de los hombres. Pero confórtame ahora, Padre. ¡Padre, piedad! ¡Piedad, Hijo mío! ¡Piedad, Espíritu divino! Acuérdate de tu Virgen'.

Después, postrada contra el suelo, parece orar. Realmente es un ser destrozado. Se parece a esa flor muerta de sed de que habló. Ni siquiera advierte el sacudimiento de un terremoto breve que hace gritar y huir a los dueños de la casa, mientras que Pedro y Juan, pálidos cual muertos, se arrastran hasta el umbral de la habitación. Al ver a la Virgen tan absorta en su oración, lejana de todo lo que no sea Dios, se retiran cerrando la puerta, y espantados regresan al cenáculo" (páginas 649 a 652).

## Anexo II

### **"La Resurrección"**

(Escrito el 1º de abril de 1945)

"En el huerto todo es silencio y brillar de rocío. Después de haber olvidado su azul-negro, con respaldos de estrellas que por toda la noche han contemplado el mundo, el cielo va tomando los tintes de un zafiro más claro. El alba va empujando de oriente a occidente las zonas todavía oscuras, como la onda durante la marea alta que avanza siempre más, cubriendo la oscura playa, y sustituyendo el gris negro de la mojada arena y de los arrecifes con el azul marino del agua.

Alguna que otra estrella no quiere morir, aunque su parpadear es cada vez más débil, bajo la onda de luz blanco-verdosa del alba, de un color gris-lechoso, como la fronda de aquellos soñolientos olivos que coronan a ese montecillo poco lejano. Y luego naufraga sumergida por la onda del alba, como tierra que el agua cubre. El cielo pierde sus ejércitos de estrellas, y sólo, allá en las extremidades occidentales, tres, luego dos, finalmente una, se quedan a contemplar ese Prodigio diario que es la aurora cuando surge.

Y cuando un hilo de color rosa tira una línea sobre la seda de color turquesa del cielo oriental, un suspiro de viento pasa por la fronda, por las hierbas diciendo: 'Despertaos. El día ha salido'. Pero no despiertan sino la fronda y la hierba, que se estremecen bajo sus diamantes de rocío y hacen un tenue movimiento, acompañado de las melodías que las gotas dejan al caer.

Los pajarillos aún no se despiertan entre el tupido ramaje de un altísimo ciprés que parece dominar como señor en su reino, ni en el seto vivo de laureles que defiende del cierzo.

Los guardias, fastidiados, temblando de frío, muriéndose de sueño, guardan el sepulcro en diversas actitudes. La puerta del sepulcro, a su extremidad, ha sido reforzada con una gruesa capa de cal, como si fuese un contrafuerte. Sobre el color blanco opaco golpean las largas ramas del rosál, como sobre el sello del templo.

Seguramente que los guardias hicieron alguna fogata en la noche, porque hay ceniza y tizones por el suelo. Habrán jugado y comido, pues todavía hay sobras de comida tiradas por el suelo y huesitos pulidos, que usaron en su juego, a modo de nuestro dominó, o al infantil de las canicas, sobre un tablero hecho en la vereda. Luego se cansaron, dejaron todo como estaba, y buscaron dónde poder acomodarse para dormir o velar.

En el cielo que tiene en el oriente una raya rosada que avanza hacia el firmamento sereno, donde todavía no hay ni un rayo de sol, se asoma, viniendo de desconocidas profundidades, un meteoro brillantísimo que desciende, cual bola de fuego de un resplandor inimaginable, seguido de una brillante estela, que tal vez no es más que la huella de su fulgor en nuestra retina. Desciende velocísima hacia la Tierra, derramando una luz tan intensa, que pese a su belleza infunde temor. La rosada luz de la aurora desaparece al contacto de esta blanquísima incandescencia.

Los guardias levantan espantados sus cabezas, porque junto con la luz llega un retumbo armónico, majestuoso, que llena



todo lo creado. Viene de las profundidades paradisíacas. Es el aleluya, la gloria angelical que sigue al espíritu de Jesús, que vuelve a su cuerpo glorioso.

El meteoro da contra la inútil cerradura del sepulcro, la destruye, la echa por tierra, esparce terror y fragor sobre los guardias, que habían sido puestos de carceleros del Dueño del Universo, y al pegar contra la tierra provoca un nuevo terremoto como había sucedido cuando el Espíritu del Señor salió de la Tierra. Entra en la oscuridad del sepulcro que se ilumina con esa luz indescriptible, y mientras permanece suspendida en el aire, inmóvil, el Espíritu vuelve a entrar en el cuerpo sin vida bajo las fúnebres vendas.

Todo esto no sucedió en un minuto, sino en fracción de minuto. El aparecer, descender, penetrar y desaparecer la luz de Dios ha sido velocísimo...

La carne recibe la orden, obedece con un profundo respiro...

No pasa más de un minuto. Bajo el Sudario y la Sábana la carne gloriosa se transforma en una eterna belleza; despierta del sueño de la muerte, vuelve de la 'nada' en que estaba. El corazón se despierta. Da el primer latido. Empuja en las venas la helada sangre que queda e inmediatamente crea lo que necesitan las arterias vacías, lo que necesitan los pulmones inmóviles, el cerebro. Lleva calor, salud, fuerzas, pensamiento.

Un instante más, y un movimiento repentino se sucede bajo la Sábana, tan repentino que del instante en que Él ciertamente mueve las manos cruzadas al momento en que aparece de pie, imponente, brillantísimo con su vestido de inmaterial materia, sobrenaturalmente hermoso y majestuoso, con

esa solemnidad que lo cambia, lo eleva, siendo siempre el mismo,... apenas si el ojo humano tiene tiempo de captar los cambios.

Y ahora lo admiro: tan diverso de lo que mi memoria me presenta, limpio, sin heridas, ni sangre. Despide luz de sus cinco llagas y brota también de cada poro de su piel.

Cuando da el primer paso -y al moverse los rayos que brotan de manos y pies le forman como aureola de luz, desde la cabeza nimbada de una corona que le hicieron las heridas de las que no brota sangre, sino resplandor, hasta la orla del vestido, cuando al abrir sus brazos que tiene cruzados sobre el pecho, descubre una luminosidad vivísima que se trasluce por la túnica encendiéndola a la altura del corazón, -entonces realmente es la 'Luz' que ha tomado cuerpo. No se trata de la pobre luz terrena, ni de la de los astros, ni de la del sol, sino de la de Dios. Todo el brillo paradisíaco se junta en un solo Ser y le da su azul inimaginable por pupilas, su fuego de oro por cabellos, su candidez angelical por vestiduras y colorido, y lo que no puede describir la palabra humana, el inmenso ardor de la Santísima Trinidad, que anula con su potencia abrasadora cualquier fuego del paraíso, absorbiéndolo en Sí para engendrarlo de nuevo en cada instante del tiempo eterno, Corazón del Cielo que atrae y difunde su sangre, las incontables gotas de su sangre incorpórea: los bienaventurados, los ángeles, todo cuanto es el paraíso: el amor de Dios, el amor a Él. Lo que forma al Jesús resucitado, todo es luz.

Cuando se dirige hacia la salida, mis ojos ven además de su resplandor, dos luminosidades hermosísimas, cual estrellas con respecto al sol. Las veo a cada una a un lado del umbral, postradas en adoración ante su Dios que pasa envuelto en su

luz, derramando dicha en su sonrisa. Sale. Deja su fúnebre gruta. Vuelve a pisar la tierra que despierta de alegría y se adorna con el brillo del rocío, con los colores de las hierbas, de los rosales, con las innumerables corolas de los manzanos que se abren milagrosamente al primer beso que les da el sol. La tierra saluda adorando al Sol eterno que por ella pasa.

Los guardias están allí, medio muertos... Los ojos mortales no ven a Dios, pero sí los puros del universo. Ven y admiran las flores, las hierbas, los pajaritos, al Poderoso que pasa en un nimbo de luz que es suya, en un nimbo de luz solar.

Su sonrisa, su mirada que se posa sobre las flores, sobre las ramitas, que se levanta al cielo, todo lo reviste de su belleza. Más suaves y transparentes que los del más bello rosal son los pétalos que forman una corona sobre la cabeza del Vencedor. El rocío le brinda sus diamantes. En el cielo sus ojos resplandecientes se reflejan. El sol alegre pinta con sus colores una nubecilla de una ligera brisa para que venga a besar a su Rey, trayéndole los perfumes que extrajo de los jardines y las caricias de los delicados pétalos.

Jesús levanta su mano. Bendice. Los pajarillos se desgranán en trinos. El viento, en perfumes. Jesús desaparece de mi vista, pero me deja sumergida en una alegría que me borra aun el más leve recuerdo de tristezas, sufrimientos y titubeos...". (páginas 652 a 655).

## **"Jesús se aparece a su Madre"**

(Escrito el 21 de febrero de 1944)

"La Virgen está postrada con el rostro en tierra. Parece un ser abatido, como la flor muerta de sed de que ha hablado.

La cerrada ventana se abre bruscamente, y con el primer rayo del sol entra Jesús.

María, que se estremeció al ruido y levanta su cabeza para ver qué clase de viento hubiera abierto las hojas de la ventana, mira a su radiante Hijo: hermoso, infinitamente más hermoso de lo que era antes de su Pasión, sonriente, vivo, luminoso más que el sol, de un vestido blanco que parece tejido con la luz, y que se acerca a Ella.

María se endereza sobre sus rodillas y juntando sus manos sobre el pecho, en cruz, habla con un sollozo que es risa y llanto. '-Señor, Dios mío'. Y se queda extasiada al contemplarlo. Las lágrimas que bañaban su rostro se detienen. Su rostro se hace sereno, tranquilo con la sonrisa y el éxtasis.

Jesús no quiere ver a su Madre de rodillas como a una esclava. Tendiéndole las manos de cuyas llagas salen rayos que hacen más luminoso su cuerpo, le dice: '-¡Madre!'

No es la palabra desconsolada de las conversaciones y de los adioses anteriores a la Pasión, ni el lamento desgarrador de su encuentro en el Calvario y en su último suspiro. Es un grito de triunfo, de alegría, de victoria, de fiesta, de amor, de gratitud.

Se inclina sobre su Madre que no se atreve a tocarlo, le pasa las manos por los codos doblados, la pone de pie, la estrecha contra su corazón y la besa.

¡Oh!, entonces María comprende que no es una visión, que es realmente su Hijo resucitado, que es su Jesús, su Hijo quien la sigue amando como a tal. Y con un grito se le echa al cuello, lo abraza, lo besa, entre lágrimas y sonrisas. Lo besa en la frente, donde no hay más heridas; en la cabeza, que no está despeinada, ni ensangrentada; en los brillantes ojos, en las mejillas sanas, en la boca, que no está hinchada. Luego le toma las manos, besa el dorso y la palma. Se arrodilla, besa sus pies al levantar la resplandeciente vestidura. Luego se pone de pie, lo mira, pero no se atreve a hacer más.

Entonces Él sonríe y comprende. Entreabre su túnica, muestra el pecho y pregunta: '-Madre, ¿no besas ésta, que tanto te hizo sufrir y que eres la única digna de besar? Bésame en el corazón, Madre. Tu beso me borrará el último recuerdo de todo lo que fue dolor y me dará la alegría que falta aún a mi júbilo de resucitado'. -Toma entre sus manos el rostro de la Virgen, le apoya sus dos labios en la herida del costado de la que manan ríos de vivísima luz.

El rostro de María se nimba con esa luz, pues está envuelto en sus rayos. Besa una y otra vez la herida, mientras Jesús la acaricia. No se cansa de besar. Parece un sediento que bebe de un manantial, y que bebe con las linfas la vida, que iba perdiendo.

Jesús habla.

‘Ha terminado todo, Madre. Ahora no tienes más por qué llorar a tu Hijo. La prueba ha acabado. La Redención se ha realizado. Madre, gracias por haberme concebido, alimentado, ayudado en la vida y en la muerte.

Tus plegarias llegaron hasta Mí. Fueron mi fuerza en el dolor, mis compañeros en mi viaje por la Tierra y más allá. Conmigo fueron a la Cruz y al Limbo. Fueron el incienso que precedía al Pontífice que fue a llamar a sus siervos para llevarlos al templo que no muere: a mi Cielo. Fueron conmigo al Paraíso, adelantándose cual voz angelical al cortejo de los redimidos a cuya cabeza iba para que los ángeles estuvieran prontos a saludarme como al Vencedor, que regresaba a su reino. El Padre y el Espíritu vieron, oyeron tus plegarias, que tuvieron la sonrisa de la flor más bella, que fueron más melodiosas que el más dulce cántico que en el Paraíso hubiera brotado. Los patriarcas, los nuevos santos, los primeros ciudadanos de mi Jerusalén las oyeron, y te traigo ahora su agradecimiento. Madre, al mismo tiempo que el beso y bendición de nuestros parientes, te traigo los de tu esposo de alma, José.

Todo el cielo canta sus hosannas a ti, Madre mía. ¡Madre santa! Un hosanna que no muere, que no es falaz como el que hace pocos días me brindaron.

Ahora me voy al Padre con mi vestido humano. El Paraíso debe ver al Vencedor en su vestido de Hombre con el que vencí el pecado del hombre. Pero luego volveré otra vez. Debo confirmar en la fe a quien aún no cree y que tiene necesidad de creer para llevar a otros; debo fortificar a los pusilánimes que tendrán necesidad de mucha fortaleza para resistir el ataque del mundo.

Luego subiré al Cielo. Pero no te dejaré sola. Madre, ¿ves ese velo? En mi aniquilamiento, quise mostrarte una vez mi poder con un milagro, para que te consolara. Ahora realizo otro. Me tendrás en el Sacramento, real como cuando me llevabas en tu seno. No estarás jamás sola. En estos días lo has estado. Este dolor tuyo era necesario a mi Redención. Mucho se le irá añadiendo porque seguirá aumentando el pecado. Llamaré a todos mis siervos para que coparticipen de esta Redención. Tú eres la que sola harás más que todos los santos juntos. Por eso era necesario también este abandono. Ahora no más. No estoy más separado del Padre. Tú no lo estarás más de tu Hijo. Y al tener al Hijo, tienes a nuestra Trinidad. Cielo viviente, llevarás sobre la Tierra a la Trinidad entre los hombres; santificarás la Iglesia, tú, Reina del sacerdocio y Madre de los que creerán en Mí. Luego vendré a llevarte. No estaré ya más en ti, sino tú en Mí, en mi reino, para que hagas más bello mi Paraíso.

Ahora me voy, Madre. Voy a hacer feliz a la otra María. Luego subiré a donde mi Padre, y de allí vendré a ver a quien no cree.

Madre, dame tu beso por bendición. Mi paz te acompañe. Hasta pronto'.

Jesús desaparece en el sol que baja a torrentes del cielo matinal y tranquilo" (páginas 655 a 657).





## Fuentes

\* Ágreda, Venerable Sor María de Jesús, "Mística Ciudad de Dios", Madrid, 1970.

\* Butler, Alban, "Vidas de los Santos", Collier's International - John W. Clute, S.A., México, 1ª edición en español, 1965, volumen 3.

\* Buttini, Giuliana, "Tengo muchos nombres, pero sigo siendo María. Mi vida en Nazareth", Palabra Ediciones, México, 2000.

En realidad es la Santísima Virgen la Autora de este libro, y Giuliana es solamente quien recibe sus mensajes.

\* De la Palma, Luis, S.J., "Historia de la Sagrada Pasión", Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., Madrid, 10ª edición, 1955.

\* Díez Mateo, Félix, "Diccionario Etimológico Academo", Editorial MAYFE, S.A., Madrid, segunda edición, 1968.

\* Emmerick, Beata Ana Catalina (Clemente Brentano), "Visiones y Revelaciones Completas", México, volúmenes 9 y 10.

\* Fondevila, R.M., "Realidad Histórica de Jesús de Nazaret", AYMA, S.A. Editora, Barcelona, 1965.

\* Picarreta, Luisa, "Las Horas de la Pasión", Editorial Progreso, S.A., México, 4ª edición, marzo de 1996.

- \* Rigual, Padre José, "Historia Cronológica del Pueblo Hebreo", Imprenta de J. M. Lara, México, 1844.
- \* Valtorta, María, "El Hombre-Dios", Centro Editoriale Valtortiano, Isola del Liri, 1987, volúmenes 1 y 5.
- \* Manuale Christianum, Typis Societatis Sancti Joannis Evangelistae, DESCLÉE et SOCII, Tournai, 1946.
- \* Sagrada Biblia, Editorial Herder, Barcelona, 1964.

